



Brechas estructurales

Diagnóstico de las brechas estructurales en la República Dominicana

Una aproximación sistémica general

Juan Carlos Rivas Valdivia
Yannick Gaudin



Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.

Deseo registrarme



NACIONES UNIDAS



www.cepal.org/es/publications



www.instagram.com/publicacionesdelacepal



www.facebook.com/publicacionesdelacepal



www.issuu.com/publicacionescepal/stacks



www.cepal.org/es/publicaciones/apps

Documentos de Proyectos

Diagnóstico de las brechas estructurales en la República Dominicana

Una aproximación sistémica general

Juan Carlos Rivas Valdivia
Yannick Gaudin



Este documento fue preparado por Juan Carlos Rivas Valdivia, Oficial de Asuntos Económicos, y Yannick Gaudin, Consultor, ambos de la Unidad de Desarrollo Económico de la sede subregional de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en México, en el marco de las actividades del proyecto de la CEPAL y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) "Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe" (componente: brechas estructurales - 2000001856).

Los autores agradecen los comentarios de Pablo Yanes, Ramón Padilla, Jorge Máttar y Enrique González al documento, así como la colaboración de Genaro G. Cruz en la búsqueda y sistematización de la información, y de Sara Hess en el apartado sobre el contexto socioeconómico.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización o las de los países que representa.

Los límites y los nombres que figuran en los mapas incluidos en este documento no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Notas explicativas:

Los tres puntos indican que los datos faltan, no constan por separado o no están disponibles.

La raya indica que la cantidad es nula o despreciable.

La coma se usa para separar los decimales.

La palabra "dólares" se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo cuando se indique lo contrario.

La barra puesta entre cifras que expresen años (por ejemplo, 2022/2023) indica que la información corresponde a un período de 12 meses que no necesariamente coincide con el año calendario.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos y los porcentajes presentados en los elementos gráficos no siempre suman el total correspondiente.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/TS.2023/74

LC/MEX/TS.2023/16

Distribución: L

Copyright © Naciones Unidas, 2023

Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago

S.23-00545

Esta publicación debe citarse como: J. C. Rivas Valdivia e Y. Gaudin, "Diagnóstico de las brechas estructurales en la República Dominicana: una aproximación sistémica general", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2023/74-LC/MEX/TS.2023/16), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2023.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. El contexto socioeconómico de la República Dominicana y el enfoque de brechas como una herramienta útil para comprender la desigualdad, 1990-2020	11
A. Contexto socioeconómico de la República Dominicana	11
B. El enfoque de brechas: bases conceptuales	13
II. La pobreza y la desigualdad en la República Dominicana	15
A. Retrospectiva sociohistórica	15
B. Acercamiento metodológico sobre la medición de la pobreza en la República Dominicana	16
C. Metodología para la comprensión y el estudio de brechas estructurales	18
III. Las brechas estructurales horizontales y verticales: evidencia empírica	21
A. Brecha de ingreso	23
B. Brecha de productividad e innovación	27
C. Brecha de género	30
D. Brecha de pobreza	32
E. Brecha de inversión y ahorro	34
F. Brecha de fiscalidad	36
G. Brecha medioambiental	37
H. Brecha de educación	40
I. Brecha de salud	42
J. Brecha de infraestructura	44
K. Brecha de bienes y servicios públicos	46
IV. Síntesis de la evidencia empírica presentada	49

V. Conclusiones	53
Bibliografía	59
Anexo Indicadores sobre brechas estructurales	61
Cuadros	
Cuadro 1	República Dominicana: principales brechas estructurales.....19
Cuadro 2	República Dominicana: lista de países con los que se compararán los indicadores 21
Cuadro 3	República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia de ingreso..... 25
Cuadro 4	República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia de productividad e innovación.....28
Cuadro 5	República Dominicana: desempeño estático y dinámico horizontal en materia de igualdad de género..... 31
Cuadro 6	República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia de pobreza..... 33
Cuadro 7	República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia de inversión y ahorro 35
Cuadro 8	República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia de fiscalidad..... 37
Cuadro 9	República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia medioambiental38
Cuadro 10	República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia de educación 41
Cuadro 11	República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia de salud 43
Cuadro 12	República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia de infraestructura 45
Cuadro 13	República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia de bienes y servicios públicos..... 47
Gráficos	
Gráfico 1	República Dominicana: ingreso medio de la población ocupada urbana-rural, 2000-2018..... 25
Gráfico 2	República Dominicana: ingreso per cápita promedio según área geográfica, 2010-201926
Gráfico 3	República Dominicana: ingreso per cápita promedio según región, 2010.....26
Gráfico 4	República Dominicana: estructura de la población ocupada por sector de actividad económica según área geográfica, 2000, 2005, 2010, 2015 y 201929
Gráfico 5	República Dominicana: proporción de establecimientos altamente productivos e innovadores según región, 201429
Gráfico 6	República Dominicana: población sin ingresos propios según sexo y área geográfica, 2000, 2005, 2010, 2015 y 2019..... 31
Gráfico 7	República Dominicana: población en situación de pobreza y pobreza extrema según área geográfica, 2001-2019 34
Gráfico 8	República Dominicana: incidencia de la pobreza por región, en 2010 y 2019..... 34
Gráfico 9	República Dominicana: gasto público del gobierno central y general en el sector agropecuario, 1992-2018 36
Gráfico 10	República Dominicana: cobertura boscosa según región,1996, 2003 y 2011.....40

Gráfico 11	República Dominicana: personas de 15 a 19 años con educación primaria completa según área geográfica, 2000-2019.....	41
Gráfico 12	República Dominicana: tasa neta de cobertura educacional por nivel según región, 2010-2011 y 2019-2020.....	42
Gráfico 13	República Dominicana: población con servicio sanitario mejorado, 2007 y 2014.....	44
Gráfico 14	República Dominicana: hogares según disponibilidad de servicios básicos en la vivienda, según área, 2007-2019	45
Gráfico 15	República Dominicana: proporción de hogares que cuentan con energía eléctrica del tendido público, 2002 y 2010	46
Gráfico 16	República Dominicana: hogares que benefician de un servicio público de recolección y eliminación de desechos sólidos por parte del ayuntamiento, según área, 2009-2010 y 2018.....	47
Gráfico 17	República Dominicana: hogares que benefician de un servicio público de recolección y eliminación de desechos sólidos por parte del ayuntamiento, según región, 2009-2010 y 2018.....	48
Gráfico 18	República Dominicana: brechas horizontales estáticas y dinámicas comparadas con los 10 países de la muestra global.....	50
Gráfico 19	República Dominicana: brechas horizontales estáticas y dinámicas comparadas con países de América Latina y el Caribe	50
Gráfico 20	República Dominicana: evolución promedio de las brechas verticales estructurales entre zonas urbanas y rurales	51
Gráfico 21	República Dominicana: evolución promedio de las brechas verticales estructurales entre territorios del país.....	52
Gráfico 22	República Dominicana: evolución promedio de las brechas estructurales.....	55
 Mapas		
Mapa 1	República Dominicana: agrupación de las provincias en regiones	23
Mapa 2	República Dominicana: temperatura media por departamento, municipio y período, climatología 1960-1990 y escenario RCP8.5, hacia 2080	39

Resumen

Los niveles de pobreza y desigualdad en la República Dominicana se han reducido significativamente en los últimos 30 años, si bien continúan siendo elevados. Todavía existen importantes brechas estructurales, definidas como las diferentes expresiones de la desigualdad, amplias y persistentes, que dificultan la consecución de un desarrollo sostenible e inclusivo. En el marco del diagnóstico de brechas verticales realizado en este estudio, se hallan marcadas desigualdades entre la población urbana y la rural, y entre los diferentes territorios del país, y se observa que esta desigualdad socioeconómica es de naturaleza estructural.

A pesar de que algunas de las brechas verticales han disminuido, este proceso se ha dado de forma lenta y diferenciada entre los distintos grupos de población. En el marco del diagnóstico de brechas horizontales, la República Dominicana presenta algunos indicadores de desarrollo socioeconómico relativamente rezagados con respecto a los del promedio de los países de América Latina y el Caribe y de muchos países de la muestra global (Armenia, Camboya, Croacia, Ghana, Líbano, Lituania, Omán, Sri Lanka y Túnez), excepto los referidos a las brechas de infraestructura y medio ambiente.

Sin embargo, los indicadores para el análisis de las brechas horizontales de la República Dominicana han seguido una tendencia de mejora muy dispareja, con una dinámica muy heterogénea según la brecha. Si bien la República Dominicana experimentó un importante desempeño dinámico en cuanto a su desarrollo socioeconómico, las brechas identificadas en este país con respecto a las principales economías de la muestra global no se redujeron significativamente en el período de estudio y mucho menos con relación al mejor país ubicado en el mundo.

Introducción

Entre 1990 y 2019, la República Dominicana mostró avances en el combate a la pobreza y la desigualdad. Sin embargo, sus niveles actuales son altos si se los compara con países de similar desarrollo en América Latina y el Caribe y en el mundo. En consecuencia, subsisten importantes brechas estructurales en la República Dominicana, definidas como las diferentes expresiones de la desigualdad, amplias y persistentes, en diversas áreas y entre diferentes grupos de personas, que obstaculizan el desarrollo.

Una brecha estructural se traduce en una limitante para alcanzar un mayor crecimiento económico, un mayor bienestar y un desarrollo sostenido, incluyente y sostenible. Además, la reciente pandemia generada por la enfermedad del coronavirus SARS-CoV-2 (COVID-19) y sus variantes han ocasionado una de las caídas económicas más profundas de los pasados 100 años, lo que ha generado un aumento de la pobreza y la desigualdad.

En este panorama, se imponen grandes desafíos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030, que son el plan maestro para conseguir un futuro sostenible para todos. Estos retos se interrelacionan entre sí e incorporan los desafíos globales a los que el mundo se enfrenta día a día, como la pobreza, la desigualdad, el cambio climático, la degradación ambiental, la prosperidad, la paz y la justicia¹. La bibliografía económica que describe las brechas estructurales en el mundo y en particular en la República Dominicana² es limitada, por lo que en esta investigación se busca presentar una aproximación amplia, sistémica y general sobre las brechas estructurales horizontales y verticales existentes en el país, con atención específica en las brechas rural-urbanas y territoriales.

A partir de este diagnóstico de brechas estructurales, se presentan diferentes reflexiones y conclusiones generales para avanzar hacia una agenda pública renovada en materia de desarrollo inclusivo en la República Dominicana. En este estudio no se pretende llevar a cabo un análisis de causas y consecuencias de las brechas estructurales, pero sí se pretende abrir espacios de reflexión y análisis

¹ Para una revisión más detallada de los ODS, véase [en línea]: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>.

² Si bien existe una amplia literatura académica sobre pobreza y desigualdad, hay pocas referencias sobre el concepto específico de brecha estructural.

para la formulación de propuestas de políticas públicas en favor de un crecimiento más inclusivo en la República Dominicana. Para consolidar este objetivo, se están realizando estudios más específicos en la sede subregional de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en México, en el contexto de una iniciativa de colaboración técnica con financiamiento del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)³.

En esta investigación las brechas horizontales permiten constatar y medir la amplitud de las desigualdades entre países o grupos de países. En tanto, las brechas verticales se refieren y miden las heterogeneidades y la amplitud de las disparidades estructurales internas referidas a una región o grupo poblacional dentro de un país, por ejemplo, las brechas entre áreas urbanas y rurales. El diagnóstico de brechas estructurales evidencia la amplitud, la permanencia y el carácter sistémico de las desigualdades en la República Dominicana, y constituye una herramienta útil para comprender mejor este fenómeno con el fin de reforzar las políticas públicas orientadas a la disminución de las diferentes brechas estructurales en el país para alcanzar un crecimiento económico y un desarrollo sostenido, incluyente y sostenible en el largo plazo.

En efecto, un mejor desempeño en una brecha en particular tendrá efectos positivos sobre un conjunto de brechas. Por ejemplo, un mejor desempeño en materia de educación e innovación tendrá un efecto positivo sobre la productividad y el ingreso por habitante en el mediano y largo plazo. A la inversa, un deterioro en un indicador específico tendrá un efecto negativo en un conjunto de brechas, evidenciando las interdependencias sistémicas de las brechas estructurales. Por consiguiente, la reducción de brechas específicas puede tener un impacto positivo sobre el conjunto de las diferentes brechas estructurales en la República Dominicana.

El diseño de una estrategia para reducir todas las brechas en una agenda única e integral resultaría difícil en un contexto de recursos públicos limitados, por lo que identificar las brechas específicas, de gran impacto, haría posible concentrar los esfuerzos para cerrarlas. De ahí emerge la importancia de analizar la desigualdad con una perspectiva más amplia que solamente con base en las diferencias en materia de ingresos, ya que países de renta media como la República Dominicana suelen presentar grandes desigualdades en diversas áreas.

El estudio se divide en cinco secciones. Después de esta introducción, en la primera sección se hace un breve recuento del contexto socioeconómico de la República Dominicana y del enfoque de brechas estructurales en el período 1990-2020⁴, como elementos para entender la situación de la desigualdad en el país. En la segunda sección se presenta una retrospectiva sociohistórica sobre la pobreza en la República Dominicana, cómo se mide y cuáles son los aportes conceptuales y metodológicos del enfoque de brechas estructurales para entender la evolución de la desigualdad en el país. En la tercera sección se describen algunas de las brechas horizontales y verticales en el país. En la cuarta sección se hace una síntesis de la evidencia empírica presentada. Finalmente, en la sección cinco se presentan las conclusiones más relevantes del estudio.

³ El proyecto se titula "Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe". Para más información véase [en línea] <https://www.cepal.org/es/proyectos/fida-nuevas-narrativas>.

⁴ En la medida de lo posible y de la disponibilidad de datos, se presenta evidencia empírica para el período 1990-2020. Sin embargo, no existe información sobre el período completo para algunas variables macroeconómicas, por lo que se presenta la información disponible más reciente y con la mayor amplitud cronológica posible.

I. El contexto socioeconómico de la República Dominicana y el enfoque de brechas como una herramienta útil para comprender la desigualdad, 1990-2020

A. Contexto socioeconómico de la República Dominicana

Entre 1990 y 2020, la República Dominicana experimentó niveles de crecimiento alto, con una reducción de la pobreza y la pobreza extrema de casi la mitad. Sin embargo, dada su dependencia sobre el sector de turismo, las remesas y el comercio exterior en general, el país es altamente vulnerable a los choques externos. Las recesiones mundiales en los años 1990 y 2008-2009 impactaron significativamente el desempeño económico del país resultando en incrementos transitorios en la pobreza. En 2003, una crisis financiera doméstica tuvo un impacto parecido sobre el crecimiento económico.

La República Dominicana ha logrado superar estas crisis, recuperándose entre 2010 y 2019. En 2020 la pandemia por COVID-19 y sus variantes tuvo un fuerte impacto sobre el sector de turismo, las finanzas públicas y la economía en general. Por ello, a pesar de los avances significativos y sostenidos en la reducción de la desigualdad y la pobreza, la alta inflación, el alza de las tasas de interés y la desaceleración del ritmo de crecimiento de la economía global representa una amenaza a este progreso en el corto y en el mediano plazo.

Después de la llamada década perdida de los ochenta, los siguientes 30 años en la República Dominicana se caracterizaron por un alto crecimiento económico, seguido de crisis puntuales. El crecimiento promedio anual del PIB durante este período, sin tomar en cuenta la crisis de 2020, fue de un 5,0% y del producto interno bruto (PIB) per cápita el 3,5%. Si se considera 2020, cuando el PIB se contrajo un 6,7%, el promedio de la variación anual del PIB en los últimos 30 años se reduce a un crecimiento de un 4,6%.

El período entre 1991 y 2000 estuvo caracterizado por la introducción o profundización de reformas estructurales que favorecieron el crecimiento económico de nuevos sectores. Por ejemplo, el Gobierno de la República Dominicana inició un esfuerzo para reducir el déficit fiscal a través del aumento de impuestos, liberalizó el sistema financiero y abrió el país al mercado externo, terminando la práctica de sustitución de importaciones (Godínez y Máttar, 2009). El PIB creció en promedio anual un 6% durante este período, impulsado por las zonas francas, las telecomunicaciones, el turismo y un aumento significativo en la inversión extranjera directa (IED). Sobre este último punto, los flujos anuales crecieron de 133 millones de dólares en 1990 a un promedio de casi 2.500 millones de dólares anuales entre 2007 y 2019.

En 2003, los fraudes bancarios resultaron en el colapso de uno de los bancos más grandes del país; lo cual produjo una fuga de capitales y una ralentización en la actividad económica. La siguiente crisis fue en 2008-2009 debido a la recesión económica mundial. En ambos casos, la economía dominicana se recuperó rápidamente, dos años después del inicio de la crisis. En 2020 el país se enfrentó el cierre total de su sector de turismo durante 3,5 meses. Al inicio de la crisis, en el momento más estricto de la cuarentena debido a la pandemia por la COVID-19, la actividad de las zonas francas se redujo a un 26% de su capacidad. El peor mes fue abril de 2020, cuando el indicador mensual de actividad económica (IMAE) experimentó una contracción del 29,8% interanual. En 2021 la economía tuvo un crecimiento del 12,3%, con lo que superó el nivel real observado antes de la pandemia.

Además de los altos niveles de crecimiento económico, la República Dominicana entró a la crisis de 2020 en una buena posición en términos de estabilidad macroeconómica. Las mencionadas reformas estructurales ayudaron a estabilizar la inflación, que entre 1992 y 2002 registró un promedio anual del 7,0%. La crisis financiera doméstica de 2003 produjo un alza al 51,5% en 2004. Entre 2005 y 2019, se retornó a un nivel más bajo y estable con un promedio anual del 4,5%.

A la par del crecimiento significativo de la economía nacional en la última década, la tasa de desocupación disminuyó, desde un 7,7% en 2014 a un 5,9% en 2019. Aunque, en 2020 y 2021, a causa, principalmente por la pandemia, llegó a un 7,4% y un 7,1% en 2020 y 2021, respectivamente. Se destaca la brecha entre la participación laboral de las mujeres y los hombres. En 2014, la brecha en la tasa de desocupación entre las mujeres y los hombres fue equivalente a 5,4 puntos porcentuales. En 2020 la brecha se mantuvo casi igual, con una diferencia de 5,0 puntos porcentuales.

Después de las reformas estructurales y el incremento en las tasas impositivas en los años noventa, lo cual resultó en un período de consolidación y superávits fiscales, la primera década del siglo XXI se caracterizó por el creciente endeudamiento público. De un superávit fiscal equivalente al 3,4% del PIB en 1991 se pasó a un déficit fiscal equivalente a un 2,2% en 2019.

La deuda pública consolidada también ha aumentado desde el equivalente de un 18,2% del PIB en 2000 al 54,7% del PIB en 2020. Para poder financiar sus programas sociales como respuesta a la crisis socioeconómica derivada de la pandemia, en septiembre de 2020, el Ministerio de Hacienda anunció la colocación internacional más grande de la historia del país de bonos soberanos, por un total de 3.800 millones de dólares.

El gasto social es una herramienta importante no solamente para amortiguar los efectos negativos de la crisis sanitaria por COVID-19 y sus variantes, sino también para poder cerrar las brechas de desarrollo en el medio y largo plazo. Así, resulta importante que cualquier ajuste fiscal que se considere en el futuro no impacte al gasto social de manera significativa. Como indican Godínez y Máttar (2009), una reducción en el gasto social frente a la crisis económica de 2003 demuestra la vulnerabilidad elevada de la sociedad dominicana y su progreso durante los ciclos económicos negativos. Derivado de la crisis socioeconómica por la pandemia de COVID-19, el gasto social mejoró desde el 7% del PIB en 2019 a un 9,4% en 2021, el más alto en la historia de la República Dominicana.

Un tema histórico que se destaca con relación a las cuentas públicas y que suele ser parte de la discusión sobre la necesidad de poner en marcha reformas más profundas en el país es el sector energético, el cual depende en gran medida de la importación de petróleo para la generación eléctrica. A pesar de varios intentos para reformar el sector, el consumo de energía sigue dependiendo de los subsidios del gobierno central. El peso de estos subsidios puede fluctuar substancialmente dependiendo del precio internacional de los combustibles.

Entre 2003 y 2008, el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos de la República Dominicana experimentó su mayor fluctuación en los últimos 30 años, cayendo de un superávit equivalente al 4,8% del PIB en 2003 a un déficit del 9,4% en 2008. Desde entonces el déficit se ha reducido y ha presentado menores variaciones, en torno al 1,3% en 2019.

B. El enfoque de brechas: bases conceptuales

La desigualdad en la República Dominicana, así como en el resto de los países de América Latina y el Caribe, constituye un obstáculo para el desarrollo sostenible. Se trata de un fenómeno estructural que se manifiesta de diferentes formas (CEPAL, 2017). Avanzar hacia su reducción es uno de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, suscrita por todos los países de la región en 2015.

Una mayor equidad es eficiente porque genera instituciones inclusivas y una cultura que premia la innovación y el esfuerzo. Además, permite el acceso a oportunidades en las mismas condiciones en un contexto de revolución tecnológica; fortalece las democracias, que son las que proveen los bienes públicos y externalidades positivas que demandan el cambio técnico, la estabilidad económica y política, y el cuidado del medio ambiente. En un contexto de economías globalizadas, ayuda a la expansión de la demanda agregada y reduce la intensidad de los conflictos sociales internos y externos al promover el desarrollo (CEPAL, 2017).

Las brechas estructurales representan frenos importantes para el crecimiento económico de los países de América Latina y el Caribe, y también para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) (CEPAL, 2018a). La amplitud de las disparidades y desigualdades socioeconómicas, históricas y profundamente arraigadas, la permanencia de los patrones arcaicos de distribución de la riqueza y una cultura del privilegio ampliamente extendida caracterizan las brechas estructurales en América Latina y el Caribe. Como se ha señalado, la desigualdad ha demostrado ser ineficiente y un obstáculo para el desarrollo.

El enfoque de brechas estructurales ofrece un marco de comprensión renovado y de largo plazo en materia de pobreza, desigualdad y desarrollo económico. Constituye una herramienta útil y pertinente para llevar a cabo un análisis sistémico y a partir de una amplia evidencia empírica, formular propuestas de políticas públicas innovadoras para alcanzar una transformación estructural en favor del crecimiento económico inclusivo y el desarrollo en la región (Gaudin y Pareyón Noguez, 2020).

El estudio de brechas estructurales pone a la luz la amplitud, la permanencia y el carácter sistémico de las desigualdades en la República Dominicana y es una herramienta útil para comprender mejor esta problemática en el país, específicamente, en el período 1990-2020. Además, la descripción amplia de las brechas estructurales que se realiza en este documento pretende ser un aporte en la discusión de las disparidades económicas y sociales en la República Dominicana para entender su importancia y a partir de ahí, enriquecer la discusión sobre el diseño de estrategias públicas que permitan cerrarlas.

II. La pobreza y la desigualdad en la República Dominicana

A. Retrospectiva sociohistórica

Pese a los avances significativos de la República Dominicana en cuanto a la reducción de la pobreza y la pobreza extrema, la desigualdad sigue siendo importante. Las desigualdades de género, territoriales, de ingreso y aquellas relacionadas con las oportunidades y las diferentes etapas del ciclo de vida de las personas constituyen ejes estructurantes de las disparidades en la República Dominicana, en la medida en que determinan los niveles de ingreso y el acceso a los recursos productivos, a la educación, a la salud, al trabajo decente, a la protección social y a los espacios de participación, entre otros. Estas desigualdades se entrecruzan y potencian a lo largo del ciclo de vida e interactúan simultáneamente, o a través de procesos acumulativos generando núcleos duros de pobreza, vulnerabilidad y desigualdad que están en la raíz de muchas dinámicas migratorias y cuya solución requiere una acción concertada y sostenida de toda la sociedad (CEPAL, 2020b).

De acuerdo con la CEPAL, la República Dominicana ha logrado avances importantes en la reducción de la pobreza en los últimos 20 años. La pobreza se redujo del 32,5% de la población en 2000 al 22,0% en 2018. Destaca el aumento en la pobreza en 2003, como producto de la crisis financiera y sus efectos en la economía nacional. Sin embargo, el país no ha evidenciado el mismo nivel de progreso en términos de la distribución de ingreso como en la reducción de pobreza. Además, la República Dominicana sufre aún de desigualdades territoriales relevantes. El coeficiente de Gini nacional se ha reducido de 0,51 en 2000 a 0,44 en 2018.

Para mitigar el impacto de la pandemia sobre el bienestar de la población, el gobierno introdujo una variedad de programas sociales, ofreciendo transferencias monetarias a trabajadores formales e informales y expandiendo la cobertura de programas sociales existentes. Pero todavía hay preocupaciones de que los programas existentes podrían favorecer principalmente a los trabajadores

formales, más que a los informales y, por ende, generar mayores niveles de desigualdad en el mediano y largo plazo (Barinas y Viollaz, 2020).

La República Dominicana sufre de desigualdades territoriales graves. Solo una provincia del país, el Distrito Nacional, cuenta con un nivel alto de desarrollo humano. La mayoría de las provincias se pueden caracterizar como de nivel medio bajo y en las provincias ubicadas en la frontera con Haití se concentran los mayores niveles de pobreza en el país, con bajos índices de desarrollo humano.

En comparación con otros países de la región, la República Dominicana cuenta con una posición favorecida en términos de crecimiento económico, estabilidad macroeconómica y progreso hacia la reducción de la pobreza. Sin embargo, la coyuntura, marcada por una fuerte inflación, alza de las tasas de intereses y desaceleración del crecimiento económico global constituye importantes desafíos para la preservación del ritmo de crecimiento y de la estrategia nacional de desarrollo. Ahora más que nunca es el momento de cerrar las brechas existentes e impulsar las políticas sociales que aumenten el nivel de desarrollo de las y los dominicanos.

B. Acercamiento metodológico sobre la medición de la pobreza en la República Dominicana⁵

En este apartado se describe, de manera breve, la metodología vigente para medir la pobreza en la República Dominicana, ya que es un componente clave de la evolución de las brechas estructurales en el país. La medición y la caracterización de la pobreza y de los diferentes niveles de carencias y vulnerabilidad entre diferentes grupos de población ofrece un marco de análisis útil para comprender las disparidades estructurales en América Latina y el Caribe.

La medición de la pobreza en la República Dominicana ha evolucionado sustantivamente. Desde el año 2012, las estimaciones de pobreza monetaria en el país fueron establecidas por el Comité Técnico Interinstitucional de Pobreza, con la participación del Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD), la Oficina Nacional de Estadística (ONE), el Banco Central de la República Dominicana (BCRD), el Ministerio de Salud Pública (MSP), el Ministerio de Trabajo, el Gabinete Social, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Banco Mundial (BM), y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Esas mediciones se realizan a partir de los datos sobre los ingresos recogidos en la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT).

La pobreza monetaria se define como la situación en la que prevalece un déficit respecto al monto de recursos (ingresos) considerados como necesarios para que una persona pueda adquirir una canasta de alimentos mínima para su consumo y otras necesidades consideradas esenciales tales como vestidos, calzado, vivienda, cuidados del hogar, salud, educación, transporte, entre otros. En el caso de la metodología oficial sobre medición de la pobreza en la República Dominicana, esta se determina a partir de tres insumos:

- i) El indicador de bienestar, que se define a partir del ingreso disponible en los hogares, construido con la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT)
- ii) La canasta básica alimentaria (CBA)
- iii) La canasta básica no alimentaria (CBNA)

⁵ Este apartado se elaboró con información del Instituto Nacional de Estadística (2020), Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) [en línea] <https://www.ine.gob.gt>.

Otra metodología utilizada para medir la pobreza, propuesta por la CEPAL, es la de necesidades básicas insatisfechas (NBI), que propone el establecimiento de seis carencias y que define como pobres a aquellos hogares que presentan al menos una de estas seis carencias. En la República Dominicana esta metodología tiene casi dos décadas de estar implementada, con ligeras adaptaciones. En la definición de las NBI para 2014 fueron definidas 15 carencias que incluyen las seis NBI convencionales de la CEPAL y otras nueve que se ajustan a la realidad específica del país.

Por otra parte, el índice de calidad de vida (ICV) es otra metodología que se utiliza en la República Dominicana como medida principal de carencias. Esta metodología permite focalizar los programas que se gestionan desde el Estado, con el objetivo de disminuir las brechas sociales provocadas por la pobreza. También posibilita realizar un ordenamiento lógico de hogares y personas, desde los más carenciados, identificados como ICV 1, hasta los menos carenciados, representados por el ICV 4. El ICV utiliza como instrumento una prueba de aproximación que permite medir las condiciones de vida de los hogares, con métodos estadísticos avanzados (*proxy means test*). El procedimiento para calcular el nivel de carencias de los hogares define un conjunto de variables socioeconómicas, demográficas y de vulnerabilidad social, seleccionadas en función de su capacidad de categorización. Para medir la calidad de vida de los hogares, el método integra dimensiones relacionadas con el bienestar como características de las viviendas, educación y servicios básicos.

El modelo del ICV para la República Dominicana cuenta con cuatro dimensiones que definen los niveles de carencias de los hogares para la zona metropolitana, el resto urbano y la zona rural. Las variables que conforman cada dimensión entran de manera diferente a cada dominio, debido a que dependen del nivel de explicación que tengan, según la zona geográfica bajo análisis.

Adicionalmente, desde 2017 se elabora el índice de pobreza multidimensional (IPM) como una nueva medición de pobreza en la República Dominicana y surge por el conocimiento de que esta problemática no está solamente relacionada con el ingreso (denominada pobreza monetaria), sino que existen múltiples factores que inciden en que un hogar o una persona sea pobre y, más aún, estos factores pueden perpetuar dicha condición y reproducirla en un círculo vicioso que pasa a través de diferentes generaciones.

El IPM es una medida complementaria a las mediciones actuales que se hacen en el país, que son principalmente la pobreza por ingreso (pobreza monetaria) y la pobreza estructural medida por el ICV y que calcula el Sistema Único de Beneficiarios (SIUBEN), con el cual se focalizan las inversiones de los programas sociales. El IPM no sustituye ninguna de estas mediciones, más bien, las complementa, pues cada una tiene su rol para abordar las diferentes caras de la pobreza y así determinar cuál es la mejor política para disminuir las brechas sociales existentes.

La unidad de identificación que utiliza el IPM es el hogar. En este sentido, se asume que las privaciones individuales afectan de igual manera a todos los miembros de un mismo hogar. Así, para calcular el índice se siguió una serie de pasos hasta llegar al resultado final, siempre tomando como base de referencia la metodología de Alkire-Foster (año). A partir del consenso de las instituciones gubernamentales y organismos internacionales que intervinieron en el proceso de creación del índice, se crearon las cinco dimensiones que componen al IPM: salud, educación y cuidado infantil, sustento y trabajo, vivienda y entorno, y brecha digital y convivencia.

En 2017 se encontró que las personas viviendo en hogares multidimensionalmente pobres están privadas en promedio en un 41,3% de los indicadores incluidos en el IPM. Además, se encontraron diferencias en la intensidad de la pobreza que sufren las personas pobres entre los tres dominios de estudio: zona metropolitana, urbana y rural. Aquellas viviendo en la zona metropolitana sufren en promedio el 39,9% de las privaciones posibles, en el resto urbano el 42,0% y en la zona rural el 41,6%. Estas diferencias no resultaron estadísticamente significativas.

C. Metodología para comprender y estudiar las brechas estructurales

El enfoque de brechas estructurales constituye una herramienta innovadora que permite entender las desigualdades estructurales de manera histórica y sistémica. Este enfoque presenta un avance en materia de reconocimiento de las heterogeneidades económico-productivas, sociales y políticas que caracterizan a los distintos países de América Latina y el Caribe, propiciando una comprensión integral en términos de sus relaciones con los conceptos de pobreza y desarrollo económico. Surge del reconocimiento multidimensional del proceso de desarrollo, lo que implica la necesidad de priorizar las dimensiones a trabajar y las políticas que han de llevarse a cabo con la finalidad de identificar los cuellos de botella que impiden el crecimiento económico a largo plazo de una forma inclusiva y sostenible (CEPAL, 2016a y 2016b).

El enfoque de brechas estructurales constituye un marco conceptual y analítico que permite derivar propuestas para transitar hacia sociedades más inclusivas y con un mayor nivel de desarrollo. A partir de ello, la CEPAL ha construido definiciones conceptuales y metodológicas para el diagnóstico de las brechas estructurales. De acuerdo con ello, para que una desigualdad pueda ser considerada como una brecha, esta debe generar limitantes de largo plazo para lograr un crecimiento económico y desarrollo inclusivo y sostenible (Lupano, 2021). Se distinguen dos tipos distintos de brechas estructurales, a saber, las brechas horizontales y las verticales (Gaudin y Pareyón Noguez, 2020; Sánchez y otros, 2017; Perrotti y Sánchez, 2011):

- i) Las brechas en dimensiones horizontales dan cuenta y miden la amplitud de las desigualdades entre países o grupos de países. Por ejemplo, Perrotti y Sánchez (2011) estudian la amplitud de la brecha de infraestructura entre América Latina y el Caribe, por un lado, y Asia Oriental y el Pacífico por otro, o entre países de América Latina y el Caribe. El concepto destaca la idea de una distancia que separa países o grupos de países, con el objetivo de que aquellos rezagados tengan una referencia sobre la magnitud del reto que enfrentan.
- ii) Las brechas en dimensiones verticales dan cuenta de las heterogeneidades y miden la amplitud de las disparidades estructurales internas a una región o un país. Por ejemplo, se puede estudiar y medir la brecha de educación que hay entre poblaciones rurales y urbanas en la República Dominicana, la brecha de salud entre mujeres y hombres en la Argentina o la brecha de productividad entre pequeñas y grandes empresas en Colombia.

La CEPAL (2016b) y Lupano (2021) identifican 12 brechas estructurales principales⁶, todas interrelacionadas, a partir de las necesidades básicas y de los indicadores clásicos de medición de la pobreza y la desigualdad y de las características socioeconómicas de América Latina y el Caribe. Existen múltiples interconexiones entre las brechas, que pueden ser más o menos profundas en los diferentes países. Por ejemplo, la brecha de la fiscalidad está altamente vinculada con la disponibilidad de recursos del Estado, lo que influye en la viabilidad de las políticas de salud y de educación, las políticas sociales y de redistribución, así como en la infraestructura pública y en el ahorro y la inversión pública. No obstante, esto no significa que la fiscalidad o alguna otra sea la brecha prioritaria en todos los casos. Por tanto, se establece una interacción dinámica y no lineal entre las diferentes brechas (Kaldewei, 2015).

Es necesario entender el conjunto de las brechas estructurales como un sistema dentro del cual existen relaciones de causa y consecuencia entre brechas interconectadas. Por ejemplo, la reducción o ampliación de una brecha tiene un impacto positivo o negativo, a diferentes grados, sobre las demás

⁶ No hay un consenso sobre una lista exhaustiva y definitiva de brechas estructurales para elaborar un diagnóstico. En este trabajo se presenta evidencia de 12 brechas, dependiendo de la disponibilidad de datos y de la pertinencia del análisis (por ejemplo, no se considera oportuno analizar de forma comparada las brechas étnicas entre economías emergentes del G20, dado que son realidades etnográficas e indicadores de medición de dichas realidades muy diferentes y por tanto difíciles de comparar). Véase el anexo estadístico.

brechas del sistema. Las brechas pueden ser más o menos amplias y duraderas dependiendo de las variables y los indicadores seleccionados para su medición y los factores de segmentación considerados⁷. Por ejemplo, existe una gran variedad de variables e indicadores para evidenciar la brecha de salud, es decir, la desigualdad entre diferentes grupos de población en cuanto a la calidad y el acceso a bienes y servicios de salud, y a la situación sanitaria de las personas. Estas variables pueden ser, a modo de ejemplo, la tasa de mortalidad infantil, los niveles de carencias sanitarias o la esperanza de vida de las personas.

Además, resulta indispensable identificar factores de segmentación para evidenciar desigualdades entre poblaciones como, por ejemplo, entre habitantes de áreas urbanas y rurales, hombres y mujeres o entre jóvenes y adultos. La amplitud o trayectoria de una brecha puede variar de manera importante dependiendo de las variables y factores de segmentación seleccionados (Lupano, 2021; Gaudin y Pareyón Noguez, 2020). En el cuadro 1 se presentan los tipos de brechas estructurales, tanto horizontales como verticales, que serán descritas en el presente documento. Se muestra una definición general de las brechas de tipo vertical para una mejor comprensión ya que, como se mencionó, las brechas horizontales se refieren a la comparación de indicadores similares entre países y son más sencillas de describir.

Cuadro 1
República Dominicana: principales brechas estructurales^a

Tipos de brechas	Definiciones para un análisis de brechas verticales
Ingreso	Mide las diferencias de ingresos percibidos entre grupos de población o áreas geográficas de un país.
Productividad e innovación	Mide la desigualdad del crecimiento de la productividad entre unidades productivas o áreas geográficas del país en cuestión.
Género	Se refiere a las desigualdades en materia de educación, protección social y productividad, entre otros, que se nutren de brechas históricas por razones de género.
Pobreza	Mide la distancia entre un nivel de ingreso medio de la población arriba de la línea de pobreza y el nivel de ingresos promedio de la población en pobreza en una comunidad, una región o el país en su conjunto.
Inversión y ahorro	Mide las disparidades existentes en capacidades de inversión y ahorro entre grupos de población o empresas al interior de un país.
Fiscalidad	Da cuenta de la existencia y eficacia de las cargas impositivas y estructuras tributarias para lograr modernizar las estructuras productivas y alcanzar una mayor igualdad social.
Medioambiente	Se refiere a las disparidades existentes entre grupos de población y áreas geográficas para integrar las dimensiones de sostenibilidad medioambiental en las estrategias de desarrollo de una nación.
Educación	Mide las diferencias en el acceso, la permanencia, el egreso y la calidad de la educación entre grupos de población o áreas geográficas de un país.
Salud	Se refiere a las diferencias en el acceso y la calidad de servicios de salud entre grupos de población o áreas geográficas al interior de un país.
Infraestructura	Mide las diferencias en la escasez de infraestructura y en su acceso diferenciado por grupos de población del país en cuestión.
Étnico y racial	Se refiere a las desigualdades en materia de educación, protección social y productividad, que se nutren de brechas históricas por razones étnicas en un país.
Bienes públicos	Se refiere a las diferencias en el acceso y la calidad de bienes y servicios públicos entre grupos de población o áreas geográficas de una nación.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Y. Gaudin y R. Pareyón Noguez, "Brechas estructurales en América Latina y el Caribe, una perspectiva conceptual-metodológica", *Documentos de Proyectos*, Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2020.

^a La brecha territorial en este estudio se trata como una brecha transversal al resto de las brechas. Es decir, que se puede presentar una brecha de ingreso, de género o de salud entre diferentes territorios de un mismo país.

⁷ La medición de las brechas verticales requiere identificar indicadores distintos y datos desagregados para cada brecha, con el objetivo de analizar los diferentes niveles de heterogeneidad estructural dentro de los países, a través de un factor de segmentación. Por ejemplo, en términos de productividad, se analizarán las disparidades entre espacios rurales y urbanos, entre mujeres y hombres, entre sectores de actividad o por tamaño de empresa; estos últimos son los llamados factores de segmentación.

En el marco de este diagnóstico, a continuación, se analizan las brechas horizontales y verticales en la República Dominicana de acuerdo con la disponibilidad de datos en el tiempo, elemento indispensable para que se pueda evidenciar el carácter histórico-estructural de una desigualdad o brecha, y con un enfoque espacial en el factor de segmentación geográfico, es decir, rural-urbano y territorial a través de las grandes regiones del país.

III. Las brechas estructurales horizontales y verticales: evidencia empírica

Para analizar las brechas horizontales, en este capítulo se compara el desempeño de la República Dominicana con países relativamente similares en términos de desarrollo socioeconómico, tamaño de la economía y población, así como economías emergentes de renta media (o que eran considerados de renta media en 1990)⁸ y otros países de América Latina y el Caribe y en el mundo (véase el cuadro 2). La comparación de la República Dominicana con otros países de América Latina y el Caribe es importante no solo por compartir el mismo contexto regional, sino también porque es la región más desigual del mundo con un coeficiente de Gini promedio de 0,50 comparado con 0,45 en África Subsahariana, 0,40 en Asia Oriental y el Pacífico, y 0,30 en los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

Cuadro 2
República Dominicana: lista de países con los que se compararán los indicadores

Muestra global		
Armenia	Camboya	Croacia
Ghana	Líbano	Lituania
Omán	Sri Lanka	Túnez

⁸ El Banco Mundial considera a la República Dominicana como una economía de ingreso medio. "Según la taxonomía del Banco Mundial en 2018 que considera como países de renta media a los que cuentan con un ingreso per cápita promedio situado entre 1.026 y 12.375 dólares anuales, América Latina y el Caribe es constituida en su gran mayoría por economías de renta media. De los 33 países de América Latina y el Caribe miembros de la Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL), 25 son de renta media, 7 son países de ingreso alto (Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Chile, Panamá, Saint Kitts y Nevis y Trinidad y Tabago) y solamente Haití es considerado como país de ingreso bajo."

Muestra regional: países de América Latina y el Caribe		
Argentina	Brasil	Chile
Colombia	Costa Rica	Cuba
Guatemala	El Salvador	Honduras
México	Nicaragua	Panamá
	Perú	
Otros países de comparación: promedio de los países de la OCDE y el mejor país ubicado en el mundo		

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información del G20 y del Banco Mundial, World Bank Country and Lending Groups [en línea] <https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/906519>.

Nota: Los países seleccionados son economías de América Latina y el Caribe, países de renta media según la taxonomía del Banco Mundial y miembros del G20. El Brasil y la Argentina son países que forman parte del grupo economías emergentes del G20 y economías de América Latina y el Caribe.

Además, se describirán las brechas verticales a partir de dos dimensiones, a saber, las disparidades entre espacios rurales y urbanos y las disparidades territoriales (por lo que se considera una brecha transversal):

- Las disparidades estructurales entre espacios, a partir de la definición oficial de espacios urbanos y rurales vigente en la República Dominicana. De esta manera, en el país, de acuerdo con la Oficina Nacional de Estadística (ONE) se considera que la población urbana es aquella que habita en las cabeceras de comunas y de los distritos municipales. La población rural es aquella que habita fuera de las cabeceras de comunas y de los distritos municipales⁹.
- Las disparidades estructurales territoriales se estudiarán en tres territorios principales o macro regiones en la República Dominicana¹⁰. Estas regiones corresponden a áreas geográficas cuyas características socioeconómicas son relativamente similares y que se benefician de las mismas dinámicas, como por ejemplo las dinámicas transfronterizas (véase el mapa 1):
 - La Región Cibao: Provincias de Santiago, Puerto Plata, Espaillat, La Vega, Monseñor Nouel, Sánchez Ramírez, Duarte, Hermanas Mirabal, María Trinidad Sánchez, Samaná, Valverde, Monte Cristi, Dajabón y Santiago Rodríguez.
 - La Región Este: Provincias de San Cristóbal, Azua, Peravia, San José de Ocoa, Barahona, Baoruco, Pedernales, Independencia, San Juan y Elías Piña.
 - La Región Sur: Provincias de La Romana, La Altagracia, El Seibo, San Pedro de Macorís, Hato Mayor, Monte Plata, Distrito Nacional y Santo Domingo¹¹.

La región Cibao o Norte ocupa la parte septentrional de la isla, limita con el océano Atlántico al norte y al este, al oeste con Haití y al sur con la Cordillera Central. Es una zona muy fértil y de gran desarrollo agrícola, industrial y recientemente turístico. Esta región cuenta con grandes yacimientos de ferroníquel, se cultivan flores, hortalizas y arroz. La mayoría de los intercambios comerciales de la región Norte se llevan a cabo por el puerto de Puerto Plata. Además, cuenta con una importante actividad pesquera, minas de mármol y yacimientos de oro y plata. El Cibao se divide en cuatro subregiones conformadas a su vez por provincias.

⁹ En este documento, dado que se trabaja con información oficial, se utiliza la definición tradicional de zonas urbanas y rurales. Sin embargo, en el marco del proyecto CEPAL/FIDA se desarrolló un análisis alternativo al enfoque dicotómico rural-urbano tradicional, con el enfoque territorial para países como Costa Rica, México, Panamá y El Salvador.

¹⁰ La regionalización establecida mediante el Decreto 685 de fecha 1 de septiembre de 2000 fue modificada en su artículo 46, surgió el Decreto 710-04 del 30 de julio de 2004 y se establece esta nueva regionalización del país compuesta por tres (3) macrorregiones y diez (10) regiones.

¹¹ Los datos agregados por región corresponden a un promedio simple de datos sobre provincias y macrorregiones.

La región Sur limita al norte con la Cordillera Central, al sur con el Mar Caribe y al oeste con Haití. Se divide en tres subregiones. El centro de esta región es Barahona, donde existen minas de sal, yeso y bauxita. Esta zona cuenta con el lago Enriquillo, el mayor del país. La zona de Barahona en los últimos años ha tenido un incremento debido a la belleza de sus playas y sus paisajes. En la provincia de San Juan de la Maguana se encuentra el Valle de San Juan donde se cultiva arroz, habichuelas y pasto.

La región Este ocupa la parte sur y el este del país. Limita al norte con el Cibao, al Sur con el Mar Caribe y el oeste con la región sur. Se divide en tres subregiones. La región cuenta con grandes hoteles y con una gran producción de azúcar, café y maní. Además, tiene una buena ganadería, así como producción de arroz y cacao. En esta región se encuentra Santo Domingo, la capital del país. El espacio metropolitano de Santo Domingo constituye un gran centro industrial y comercial nacional.

Mapa 1
República Dominicana: agrupación de las provincias en regiones



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información oficial.

Notas: La propuesta de regionalización corresponde a las tres macro regiones definidas en el decreto presidencial 710-2004 con el objetivo de facilitar la aplicación de las políticas públicas.

Las regiones propuestas en el marco de este documento corresponden a áreas con características geográficas y demográficas propias, que resultan idóneas para un análisis de brechas estructurales. El análisis territorial permitirá identificar disparidades estructurales y rezagos socioeconómicos de ciertas áreas del territorio nacional.

A. Brecha de ingreso

Medir la brecha de ingreso consiste en analizar la amplitud y la diferencia de ingreso que puede existir entre países o entre grupos de personas dentro de un mismo país. El indicador que permite medir una eventual brecha estructural de ingreso es el PIB por habitante medido en dólares constantes o corrientes para una mayor comparabilidad internacional, o en moneda nacional para un análisis vertical de brecha estructural.

El PIB per cápita de la República Dominicana en 1995 se situaba en quinta posición entre las economías de la muestra global, después de Omán, Croacia, Líbano y Lituania. En 2019, la República Dominicana se situaba en la cuarta posición, después de Lituania, Croacia y Omán. En un período de 24 años, los países seleccionados experimentaron un crecimiento acumulado del PIB por habitante significativo, del 237% y 164% en Sri Lanka y Armenia respectivamente, mientras que en la República Dominicana creció un 149%. Sobresale el dinamismo del PIB per cápita de Camboya que creció el 271% entre 1995 y 2019. Por lo tanto, en ese período, no se observa que la brecha estructural entre la República Dominicana y las demás economías de la muestra se esté ampliando (véase el cuadro A1.1 en el anexo).

En un ámbito latinoamericano, el PIB por habitante de la República Dominicana se sitúa por debajo del promedio de los países de América Latina y el Caribe, en particular debajo de países como Chile, Panamá, Costa Rica y la Argentina. Sin embargo, la tasa de crecimiento del PIB por habitante de la República Dominicana ha sido mayor que el promedio de los 14 países de la región, por lo que se redujo la brecha con países como la Argentina, el Brasil y México (véase el cuadro A1.2 en el anexo).

Otro indicador relevante de la brecha de ingreso horizontal es la concentración de los ingresos del 10% de la población peor y mejor remunerada. En la República Dominicana el decil más pobre solo tiene una participación del 2,3% en el ingreso total de la población y el decil más rico posee un 35,2% del ingreso del país. El Salvador y el Perú muestran un ingreso similar (2,4% y 1,8%, respectivamente) para el decil más pobre pero inferior para el decil más rico (29,4% y 32,1% respectivamente), lo que se traduce en una menor desigualdad relativa en sus poblaciones comparado con la República Dominicana. El Brasil destaca en la muestra de países con una desigualdad muy por encima de la que se observa en la República Dominicana (véase el cuadro A1.3 en el anexo).

El indicador tradicional para medir la desigualdad del ingreso es el coeficiente de Gini¹². En este caso, la República Dominicana presentó en 2018 un coeficiente de 0,44, similar al de Chile, México y el Perú. Una situación preocupante es que en América Latina y el Caribe existe cierta homogeneidad en la desigualdad. El valor más alto se observa en el Brasil (0,54 en 2018) (véase el cuadro A1.4 en el anexo).

En 2019, el PIB por habitante en la paridad de poder adquisitivo (PPA)¹³ promedio de los países miembros de la OCDE era de 44.556 dólares, es decir, más del doble que el PIB per cápita de la República Dominicana (18.419 dólares). Aumentó un 52% desde 1990, un ritmo muy inferior al desempeño de la República Dominicana en el mismo período (197%). En este sentido, la brecha de ingreso entre la República Dominicana y los países miembros de la OCDE, en su gran mayoría países de ingreso alto, se redujo. El país con el ingreso por habitante más elevado del mundo es Luxemburgo, con 110.261 dólares, casi seis veces superior al PIB por habitante de la República Dominicana. En el cuadro 3 se resume el desempeño estático y dinámico comparado de la República Dominicana en materia de ingreso.

¹² Es un número entre 0 y 1, donde 0 corresponde a la igualdad perfecta (todos los habitantes tienen el mismo ingreso) y donde el valor 1 corresponde a la desigualdad perfecta (una persona tiene todos los ingresos y el resto de la población no tiene absolutamente nada).

¹³ La PPA compara el nivel de vida entre distintos países, atendiendo al PIB per cápita en términos del costo de vida en cada país. A diferencia de otros indicadores, este elimina las distorsiones generadas por los distintos niveles de precios existentes entre los países comparados. En concreto, la PPA ayuda a responder a la pregunta de cuánto dinero sería necesario para comprar los mismos bienes y servicios en dos países diferentes. Sin embargo, la PPA se basa en la ley del precio único, que indica que, si no hay costes de transacción ni barreras comerciales para un bien concreto, el precio debería ser el mismo en todos los lugares. Pero, de hecho, sí existen estos costos de transacción y barreras. Además, los bienes elegidos determinan en gran manera el tipo de cambio de PPA. Este puede no coincidir con el tipo de cambio de mercado, ya que tiende a ser más volátil y reacciona a los cambios locales. También, los aranceles y la mano de obra pueden crear diferencias entre los dos tipos.

Cuadro 3
República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia de ingreso^a

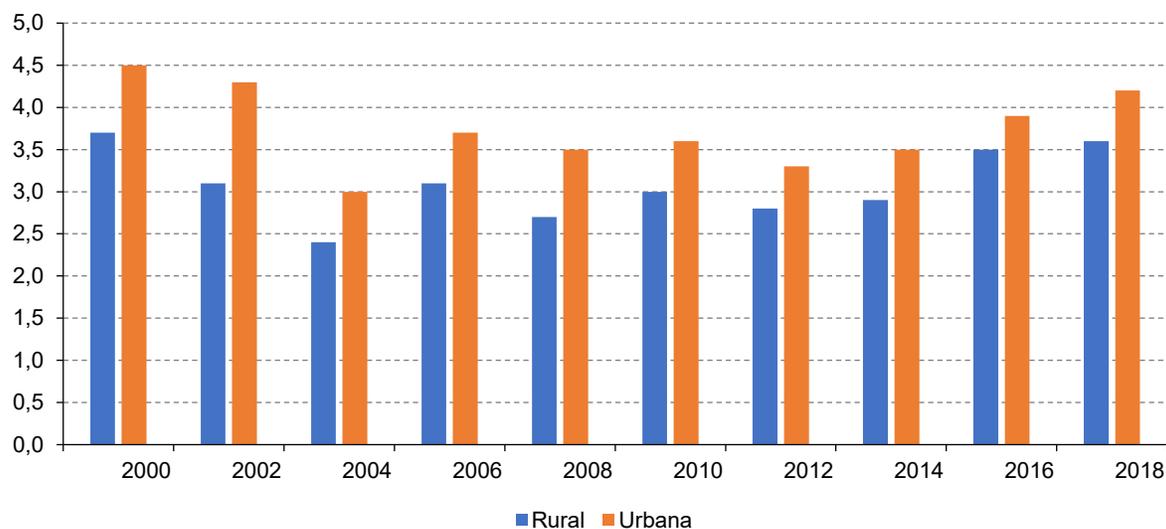
Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
PIB por habitante	Horizontal global	En 2019 la República Dominicana se ubicaba en el lugar 4 entre los 10 países analizados (4/10).	Entre 1995 y 2019 la República Dominicana se ubicó en el lugar 5 entre los 10 países analizados (5/10).
PIB por habitante	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2018 la República Dominicana se ubicaba en el lugar 8 entre los 14 países analizados (8/14).	Entre 2000 y 2018 la República Dominicana se ubicó en el lugar 6 entre los 14 países analizados (6/14).
Participación en el ingreso del 10% de la población peor remunerada	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2018 la República Dominicana se ubicaba en el segundo lugar entre los 13 países analizados (2/13).	Entre 2001 y 2018 la República Dominicana se ubicó en el lugar 5 entre los 13 países analizados (5/13).
Índice de Gini	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2018 la República Dominicana se ubicaba en el lugar 4 entre los 13 países analizados (4/13).	Entre 2001 y 2018 la República Dominicana se ubicó en el lugar 5 entre los 13 países analizados (5/13).

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial.

^a El número total de países con los que se compara la economía dominicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

En el caso de un análisis de brecha vertical, la desigualdad en la República Dominicana es elevada, y particularmente fuerte entre áreas y territorios. En el gráfico 1, se observa que existen importantes disparidades en términos de ingreso entre áreas urbanas y rurales. Además, desde la primera década del siglo XXI, se observa una reducción muy limitada de las disparidades de ingreso entre áreas (véase el cuadro A1.5 en el anexo).

Gráfico 1
República Dominicana: ingreso medio de la población ocupada urbana-rural, 2000-2018
(Como múltiplo de la línea de pobreza)

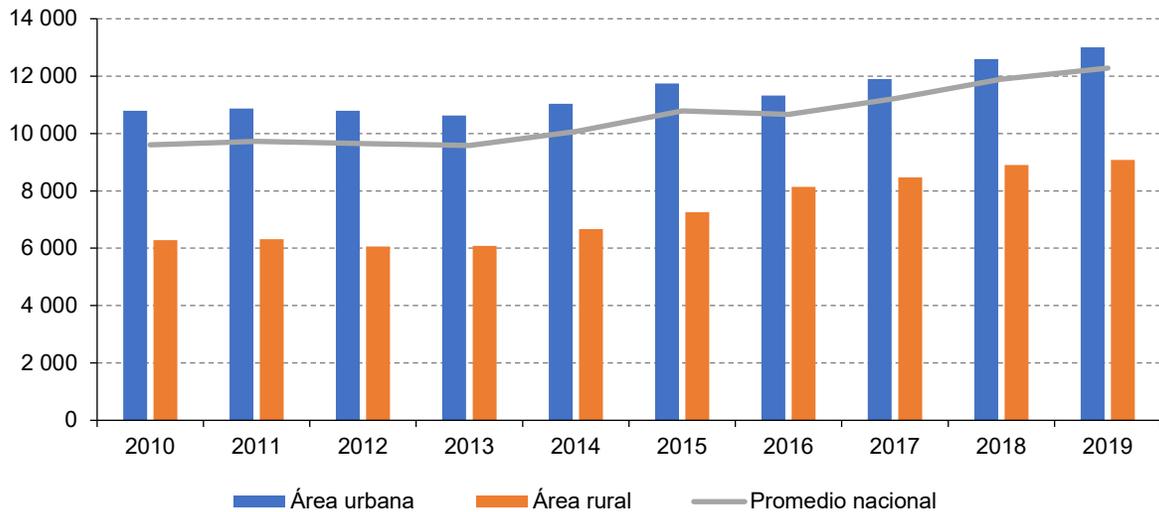


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?lang=es>.

Nota: Este indicador corresponde al ingreso laboral promedio de los ocupados de 15 años y más, lo cual incluye a los asalariados, los empleadores y los trabajadores por cuenta propia. El cálculo proviene del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

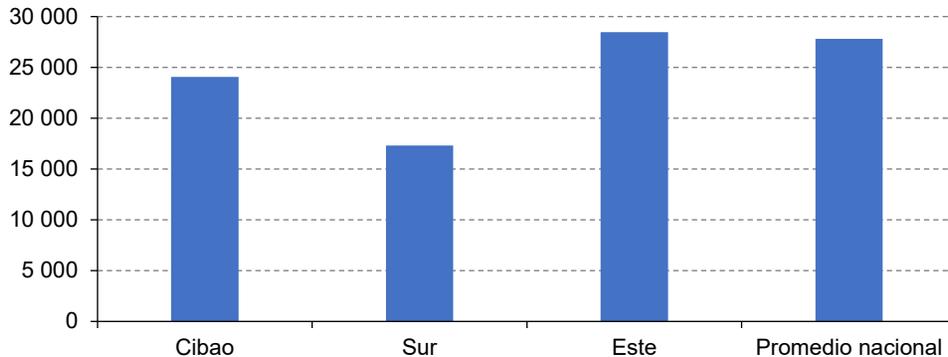
Los niveles de desigualdad de ingreso entre áreas urbanas y rurales en la República Dominicana siguen elevados, con un mayor rezago estructural en áreas rurales que en áreas urbanas. Existen brechas de ingreso muy importantes en la República Dominicana entre áreas urbanas y rurales, en detrimento de las áreas rurales. Sin embargo, esta brecha disminuyó ligeramente entre 2010 y 2019, pasando de una diferencia de ingreso por habitante entre áreas de 4.512 dólares en 2010 a 3.519 dólares en 2019. En 2010, el ingreso promedio real per cápita en áreas urbanas era de 10.790 dólares y 6.278 dólares en áreas rurales. En 2019, era de 13.003 dólares en áreas urbanas y 9.084 en áreas rurales. Sin embargo, el rezago de las áreas rurales con el promedio nacional en materia de ingreso per cápita se mantuvo estable en términos absolutos (véanse el gráfico 2 y el cuadro A1.6 en el anexo). También se destaca que existen importantes desigualdades de ingreso al interior de las áreas urbanas y rurales. Estos indicadores no dan cuenta de los niveles de pobreza y pobreza extrema en ambas áreas, y es lo que se presentará más adelante.

Gráfico 2
República Dominicana: ingreso per cápita promedio según área geográfica, 2010-2019
(En dólares de 2019)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de la Oficina Nacional de Estadística (ONE).

Gráfico 3
República Dominicana: ingreso per cápita promedio según región, 2010
(Estimado en pesos de 2010 en PPA)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del índice de desarrollo humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a partir de la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT), 2009-2010.

También existen importantes disparidades en materia de ingreso per cápita entre regiones del país. Como se puede observar en el gráfico 3, existe una clara brecha de ingreso entre las regiones Este y Cibao por una parte y la región Sur por otra parte. Esta última se encuentra muy debajo del promedio nacional (véase el cuadro A1.7 en el anexo).

B. Brecha de productividad e innovación

La brecha de productividad e innovación se puede analizar con una gran variedad de indicadores como, por ejemplo, el ingreso promedio anual generado por cada persona empleada en el sector formal o el ingreso generado por tamaño de empresa, sector de actividad o situación geográfica. En cuanto a la innovación, se pueden distinguir los indicadores de esfuerzo (gasto en investigación y desarrollo o porcentaje de profesionales capacitados o con posgrado) y de resultado (número de patentes o de publicaciones científicas por habitante, o el contenido tecnológico de las exportaciones de un país).

En el marco de un análisis horizontal de brechas estructurales de productividad, la República Dominicana contaba en 1991 con un PIB promedio en paridad de poder adquisitivo (PPA)¹⁴ por persona empleada en el sector formal de 16.066 dólares. Entre los países estudiados, la República Dominicana se posicionaba en el séptimo lugar. Sin embargo, en 2020 se ubicó en el cuarto lugar, después de Croacia, Lituania y Omán. La República Dominicana se posiciona con este indicador en el promedio de las economías de la muestra global y no es evidente que se esté ampliando esta brecha con respecto a ellos, gracias a una mayor tasa de crecimiento (véase el cuadro A2.1 en el anexo).

En cuanto a un análisis de brecha horizontal de innovación, el número de publicaciones científicas y académicas por millón de habitantes¹⁵ creció un 448% en la República Dominicana entre 1996 y 2019, pasando de 5 a 26 publicaciones anuales, lo que constituye un desempeño dinámico inferior, tanto en términos relativos como absolutos, a la mayoría de los países de la muestra global. A modo de comparación, Túnez pasó de 49 publicaciones por millón de habitantes en 1996 a 697 en 2019, lo que representa un aumento del 1.320% y Lituania pasó de 158 publicaciones por millón de habitantes en 1996 a 1.486 en 2019, lo que representa un aumento del 841% en el mismo período. Con 26 publicaciones por cada millón de habitantes, el desempeño de la República Dominicana, en términos absolutos, se posicionó por debajo de los demás países de la muestra global. El rezago de la República Dominicana en este ámbito es evidente y se está ampliando (véase el cuadro A2.2 en el anexo).

En un ámbito latinoamericano, la productividad, medida como el PIB por persona empleada en el sector formal en dólares constantes y PPA, evidencia disparidades importantes entre los países de la región. Por ejemplo, la Argentina, Chile y México cuentan con un PIB por persona empleada superior a los 40.000 dólares anuales desde principios de la década de 2000, mientras que en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua es menor a 20.000 dólares anuales. Asimismo, países como Costa Rica, Panamá y la República Dominicana experimentaron un aumento significativo del PIB por persona empleada en el sector formal entre 2000 y 2018, en tanto que en la Argentina, Guatemala y México se registró un estancamiento. La República Dominicana presenta un PIB por persona empleada

¹⁴ La PPA compara el nivel de vida entre distintos países, atendiendo al PIB per cápita en términos del costo de vida en cada país. A diferencia de otros indicadores, este elimina las distorsiones generadas por los distintos niveles de precios existentes entre los países comparados. En concreto, la PPA ayuda a responder a la pregunta de cuánto dinero sería necesario para comprar los mismos bienes y servicios en dos países diferentes. Sin embargo, la PPA se basa en la ley del precio único, que indica que, si no hay costes de transacción ni barreras comerciales para un bien concreto, el precio debería ser el mismo en todos los lugares. Pero, de hecho, sí existen estos costes de transacción y barreras. Además, los bienes elegidos determinan en gran manera el tipo de cambio de PPA. Este puede no coincidir con el tipo de cambio de mercado, ya que tiende a ser más volátil y reacciona a los cambios locales. También, los aranceles y la mano de obra pueden crear diferencias entre los dos tipos.

¹⁵ Este indicador no da cuenta de la calidad de las publicaciones contabilizadas y tampoco de su impacto real sobre las capacidades innovadoras de los países de estudio.

por encima del promedio regional, en 36.273 dólares en 2018, con un desempeño dinámico del 58,65% desde 2000 (véase el cuadro A2.3 en el anexo).

En cuanto a la brecha de innovación, existen en América Latina y el Caribe importantes disparidades en el gasto público y privado en ciencia, tecnología e innovación como porcentaje del PIB. Por ejemplo, algunos países se encuentran muy por encima del promedio regional, en particular el Brasil, que invierte más del 1% del PIB en investigación y desarrollo (I+D) desde el principio de los años 2000, mientras que en otros países el mismo coeficiente es menor al 0,1%. El gasto promedio en I+D en América Latina y el Caribe ha bajado entre 2010 y 2017 y presenta niveles en porcentaje del PIB más bajos a los observados en otras regiones. En el caso de la República Dominicana, el país se encontraba rezagado en 2010, sin embargo, realizó esfuerzos para incrementar el gasto y superó el promedio regional en 2017, invirtiendo ese año el 0,40% de su PIB en I+D (véase el cuadro A2.4 en el anexo).

En 2019, el PIB por persona empleada en el sector formal, expresado en paridad de poder adquisitivo (PPA) promedio, de los países miembros de la OCDE era de 94.489 dólares, es decir, más del doble que el PIB por persona empleada en la República Dominicana (38.995 dólares). Aumentó un 38% desde 1992, un ritmo muy inferior al desempeño de la República Dominicana en el mismo período (143%). En este sentido, la brecha de productividad entre la República Dominicana y los países miembros de la OCDE, en su gran mayoría países de ingreso alto, se redujo. El país con el ingreso por habitante empleado en el sector formal más elevado del mundo es Luxemburgo, con 238.956 dólares, seis veces superior al PIB por habitante de la República Dominicana. En el cuadro 4 se resume el desempeño estático y dinámico comparado de la República Dominicana en materia de productividad e innovación.

Cuadro 4
República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia de productividad e innovación^a

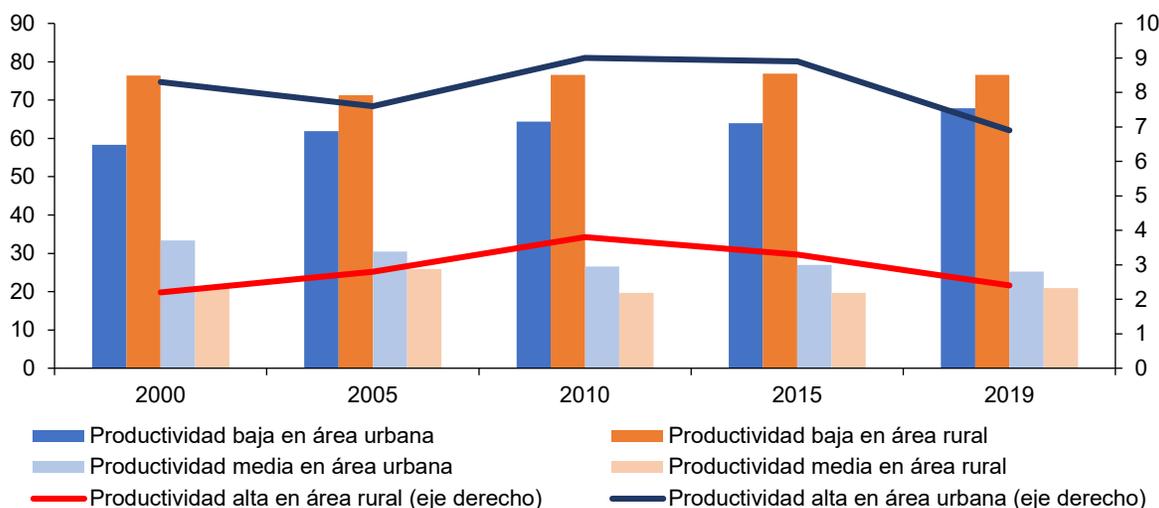
Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
PIB por persona empleada	Horizontal global	En 2020 la República Dominicana se ubicaba en el lugar 4 entre los 10 países analizados (4/10).	Entre 1991 y 2020, este indicador para la República Dominicana se ubicó en el lugar 3 entre los 10 países analizados (3/10).
Publicaciones científicas y académicas por millón de habitantes	Horizontal global	En 2019 la República Dominicana se ubicaba en el último lugar entre los 8 países analizados (8/8).	Entre 1996 y 2019 la República Dominicana se ubicó en el lugar 7 entre los 8 países analizados (7/8).
PIB por persona empleada	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2018 la República Dominicana se ubicaba en el lugar 5 entre los 14 países analizados (5/14).	Entre 2000 y 2018 la República Dominicana se ubicó en el tercer lugar entre los 14 países analizados (3/14).
Gasto en ciencia, tecnología e innovación	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2017 la República Dominicana se ubicaba en el lugar 5 entre los 13 países analizados (5/13).	El desempeño de la República Dominicana entre 2000 y 2017 se ubicó en el lugar 8 entre los 13 países analizados (8/13).

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial.

^a El número total de países con los que se compara la economía dominicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

Las desigualdades de ingreso entre áreas urbanas y rurales están asociadas con las disparidades de productividad entre dichas áreas. En este contexto, se observa en el gráfico 4 que las áreas urbanas concentran a los sectores de actividad de mayor productividad, y que las actividades de productividad baja se concentran en áreas rurales. Esta situación permanece desde hace varias décadas, sin que se observe un cambio significativo (véase el cuadro A2.5 en el anexo).

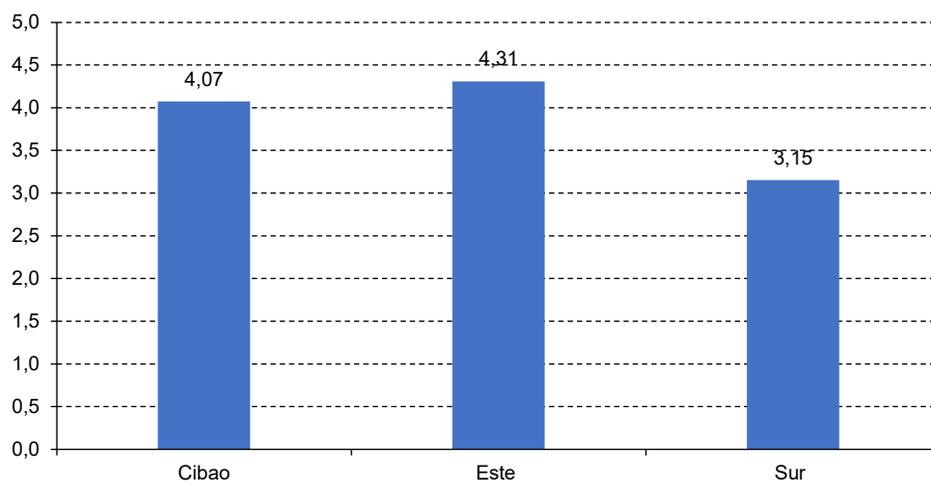
Gráfico 4
República Dominicana: estructura de la población ocupada por sector de actividad económica según área geográfica, 2000, 2005, 2010, 2015 y 2019
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?lang=es> y Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).
 Nota: Se consideran la agricultura, la minería y la provisión de agua, gas y electricidad como sectores de productividad baja, la industria manufacturera, la construcción, el transporte y el comercio como sectores de productividad media, y los servicios y las actividades financieras como sectores de productividad alta.

No se observa una disminución significativa de la brecha de productividad entre áreas urbanas y rurales. Estas disparidades entre espacios rurales y urbanos son evidentes en muchos países. Sin embargo, la permanencia de esta situación y la amplitud de las disparidades productivas entre áreas urbanas y rurales es persistente y muy importante en el caso de la República Dominicana, dándole su carácter estructural.

Gráfico 5
República Dominicana: proporción de establecimientos altamente productivos e innovadores según región, 2014
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de la Oficina Nacional de Estadística (ONE) y el Registro Nacional de Establecimientos (RNE), 2014-2015.

La brecha territorial de productividad e innovación se puede evidenciar a través de la presencia de establecimientos por provincia según sector de actividad económica. Por ejemplo, el porcentaje de establecimientos de actividades profesionales, científicas, técnicas y de enseñanza (considerados como innovadores y altamente productivos) a nivel nacional es del 3,80% (con relación al número total de establecimientos). A modo de comparación, la región Sur aparece rezagado, con un promedio del 3,15%, mientras que en las regiones Cibao y Este es del 4,07% y 4,31%, respectivamente. Estos datos evidencian el importante rezago de la región Sur, como se puede observar en el gráfico 5.

C. Brecha de género

Una brecha horizontal de género se puede analizar, y en su caso evidenciar, a través de las disparidades en el índice de desigualdad de género construido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Fondo Monetario Internacional (FMI)¹⁶. Existe una tendencia generalizada en la disminución de la desigualdad de género en las economías de la muestra global y en América Latina y el Caribe. La República Dominicana sigue esta misma tendencia sin que se puedan observar disparidades estructurales significativas y evidentes con los demás países. En efecto, entre 1990 y 2018, la República Dominicana siguió una tendencia a la disminución de la desigualdad de género en una proporción similar a los países de la muestra. La República Dominicana se encontraba rezagada en 1990 y este rezago sigue siendo relativamente importante en 2018. Su índice pasó de 0,60 en 1990 a 0,45 en 2018. La mejora de 0,15 puntos está ligeramente encima de la mejora promedio de los países estudiados. Sin embargo, permanece una brecha estructural de género entre la República Dominicana y los países de la muestra (véase el cuadro A3.1 en el anexo).

En 2018 el índice seguía relativamente alto en algunos países de Centroamérica como Guatemala y Honduras, comparado con otros países como Costa Rica y Chile que muestran los menores niveles de desigualdad de género del continente. En la República Dominicana, se observa que el país ha realizado algunos esfuerzos para reducir su índice de desigualdad de género entre 2006 y 2018, sin embargo, solo ha bajado 0,05 puntos, menor que el promedio regional, y se posiciona a 0,16 puntos de los países de América Latina y el Caribe, que muestran los mejores logros en el tema de la desigualdad de género. En este sentido, la República Dominicana se encuentra rezagada a nivel regional (véase el cuadro A3.2 en el anexo).

En 2018, el índice de desigualdad de género promedio de los países miembros de la OCDE era de 0,12, es decir, 0,33 puntos inferior al índice de la República Dominicana (0,45 puntos). Disminuyó 0,15 puntos desde 1990, un ritmo idéntico al desempeño de la República Dominicana en el mismo período. En este sentido, la brecha de género entre la República Dominicana y los países miembros de la OCDE, en términos absolutos, no disminuyó. Los países con el mejor desempeño en materia de igualdad de género son Dinamarca, Holanda, Suecia y Suiza, con un índice de desigualdad de género de 0,04, 11 veces inferior al índice de la República Dominicana. En el cuadro 5 se resume el desempeño estático y dinámico horizontal comparado de la República Dominicana en materia de igualdad de género.

¹⁶ Con datos que provienen del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional, el índice de desigualdad de género mide las desigualdades de género en tres aspectos importantes del desarrollo humano, a saber, la salud reproductiva, que se mide por la tasa de mortalidad materna y la tasa de fecundidad entre las adolescentes; el empoderamiento, que se mide por la proporción de escaños parlamentarios ocupados por mujeres y la proporción de mujeres y hombres adultos de 25 años o más que han cursado como mínimo la enseñanza secundaria; y la situación económica, expresada como la participación en el mercado laboral y medida según la tasa de participación en la fuerza de trabajo de mujeres y hombres de 15 años o más. Mientras más cercano a cero sea el índice habrá una menor desigualdad.

Cuadro 5
República Dominicana: desempeño estático y dinámico horizontal en materia de igualdad de género^a

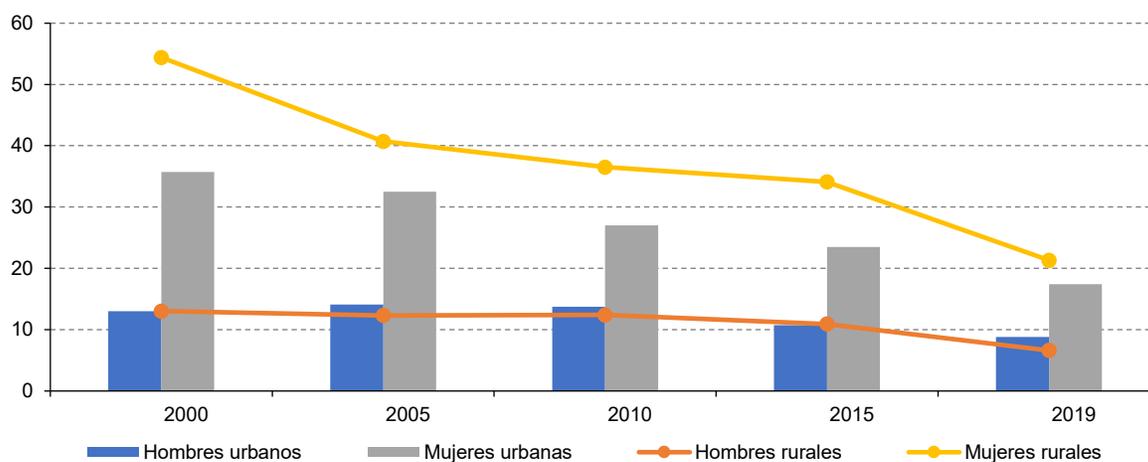
Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
Índice de desigualdad de género	Horizontal global	En 2018 la República Dominicana se ubicaba en el lugar 8 entre los 10 países analizados (8/10).	Entre 1990 y 2018 la República Dominicana se ubicó en el tercer lugar entre los 10 países analizados (3/10).
Índice de desigualdad de género	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2019 la República Dominicana se ubicaba en el lugar 10 entre los 14 países analizados (10/14).	Entre 2006 y 2018 la República Dominicana se ubicó en el lugar 10 entre los 14 países analizados (10/14).

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y del Fondo Monetario Internacional (FMI).

^a El número total de países con los que se compara la economía dominicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

La brecha de género es de tipo transversal, es decir, se relaciona con una multiplicidad de brechas y por ello se puede evidenciar en una gran variedad de ámbitos. Entre los ejemplos más comúnmente analizados están el ingreso o el acceso a bienes y servicios de educación y de salud. En el gráfico 6 se muestra la brecha de género existente en la República Dominicana entre hombres y mujeres en áreas urbanas y rurales en términos de la proporción en cada grupo poblacional que no cuenta con ingresos propios (véase el cuadro A3.3 en el anexo)¹⁷. Asimismo, la tasa de participación económica de las mujeres es significativamente más baja que la de los hombres, tanto en áreas rurales como en áreas urbanas. Sin embargo, la brecha de género es más amplia en áreas rurales (véase el cuadro A3.4 en el anexo).

Gráfico 6
República Dominicana: población sin ingresos propios según sexo y área geográfica, 2000, 2005, 2010, 2015 y 2019
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es> y Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

¹⁷ Sin embargo, aunque este indicador es insuficiente para mostrar la brecha existente es poca la información disponible para su análisis. De ser posible, se podrían utilizar los diferenciales salariales, por ejemplo. Además, muchas mujeres que tienen ingresos propios cuentan con recursos muy bajos e insuficientes. No les permiten salir de la pobreza, menos aún de construir su autonomía económica. Adicionalmente, un amplio grupo de mujeres reciben transferencias gubernamentales que, cuando son reconocidas como derechos, deberían considerarse ingresos propios (pensión de adultos mayores, por ejemplo).

En este contexto, se puede afirmar lo siguiente:

- De manera estructural, tanto en áreas rurales como urbanas, existe en todo el período de estudio una mayor proporción de mujeres que de hombres que no cuenta con ingresos propios y que cuentan con una menor tasa de participación económica.
- Existe una clara tendencia hacia la disminución en la proporción de mujeres rurales que no cuentan con ingresos propios. En el caso de las mujeres urbanas, la proporción de personas sin ingreso propio disminuyó de manera significativa. Esta tendencia es similar para los hombres, en ambas áreas, aunque en menor magnitud que en el caso de las mujeres.
- En materia de participación económica, la brecha de género es más amplia en las áreas rurales que en las urbanas. Aunque, esta brecha tiende a reducirse en ambas áreas.

Esto evidencia una importante brecha de género, tanto en áreas urbanas como rurales. Se puede destacar que esta brecha se está reduciendo de manera muy lenta para el caso de las mujeres, tanto urbanas como rurales.

Existe una gran cantidad de indicadores que pueden evidenciar las desigualdades territoriales existentes entre hombres y mujeres. Uno de ellos es la brecha de ingreso semanal que puede existir entre hombres y mujeres y que puede tener una amplitud diferente según la región del país. En este contexto, la brecha de ingreso era de 31,36 puntos porcentuales en la región del Cibao en 2018, de 21,01 puntos porcentuales en la región Este y de 17,36 puntos porcentuales en la región Sur¹⁸. En materia de ocupación de la población de 15 años y más, también existe una brecha importante entre hombres y mujeres. Esta brecha es la más elevada en la región del Cibao (33,28 puntos porcentuales), mientras que se encuentra por debajo del promedio nacional (28,70 puntos porcentuales) en las regiones Este (27,41 puntos porcentuales) y Sur (26,56 puntos porcentuales) (véase el cuadro A3.5 en el anexo). En este sentido, la región del Cibao aparece claramente como la más rezagada en materia de brecha territorial de género.

D. Brecha de pobreza

El análisis de la brecha de pobreza de la República Dominicana, comparada con los demás países de América Latina y el Caribe¹⁹, muestra trayectorias distintas entre 2000 y 2018. Por ejemplo, países como Chile, el Perú y Colombia lograron reducir de manera significativa las tasas de pobreza, mientras que otros mostraron un estancamiento en este indicador. En Chile la pobreza pasó de un 42,8% en 2000 a un 10,7% en 2018. En Colombia la pobreza disminuyó de un 53,8% en 2000 a un 29,9% en 2018. En México, la pobreza ha tenido una evolución positiva en las últimas dos décadas, disminuyendo de un 48,8% de la población en 2000 a un 41,5% en 2018. En el caso de la República Dominicana, la pobreza pasó de un 32,5% en 2000 a un 22,0% en 2018. Sin embargo, su descenso ha sido más lento que en otros países de la región. La República Dominicana se ubicó en sexta posición en 2018 entre los 12 países estudiados en materia de tasas de pobreza (véase el cuadro A4.1 en el anexo).

Una brecha ligada muy estrechamente a la brecha horizontal de pobreza es la brecha de desarrollo humano, que se puede analizar, de manera multidimensional, a través del índice de desarrollo humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Existe una tendencia al aumento generalizado del IDH en todos los países de la muestra global y en América Latina y el Caribe, lo que muestra una mejora en el bienestar promedio de las poblaciones de dichos países. En un período de 29 años, el IDH de la República Dominicana subió 0,163 puntos para llegar a 0,745 en 2018. La

¹⁸ Datos de la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo -ENCFT- 2018.

¹⁹ Cada país cuenta con su propia metodología de medición de la pobreza, por lo que la comparación de las tasas de pobreza tiene ciertos límites analíticos.

República Dominicana presenta una tendencia comparable a los demás países de referencia (véanse los cuadros A4.2. y A4.3 en el anexo).

En 2018, el IDH promedio de los países miembros de la OCDE era de 0,895 puntos, es decir, 0,150 puntos superior al IDH de la República Dominicana (0,745 puntos). Aumentó de 0,110 puntos desde 1990, a una tasa inferior a la de la República Dominicana en el mismo período (0,152 puntos). En este sentido, la brecha de desarrollo humano entre la República Dominicana y los países miembros de la OCDE se redujo de manera significativa. El país con el IDH más elevado del mundo es Noruega, con un IDH de 0,956 puntos, superior de 0,211 puntos al índice de la República Dominicana. En el cuadro 6 se resume el desempeño estático y dinámico horizontal de la República Dominicana en materia de pobreza. En resumen, en términos relativos, tanto estáticos como dinámicos, se muestra una tendencia a la reducción de la brecha de desarrollo humano, aunque permanecen algunos rezagos estructurales.

Cuadro 6
República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia de pobreza^a

Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
Tasa de pobreza	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2018 la República Dominicana se ubicaba en el lugar 6 entre los 12 países analizados (9/12).	Entre 2000 y 2018 la República Dominicana se ubicó en el lugar 8 entre los 12 países analizados (10/12).
Índice de desarrollo humano	Horizontal global	En 2019 la República Dominicana se ubicaba en el lugar 6 entre los 10 países analizados (6/10).	Entre 1990 y 2019 la República Dominicana se ubicó en el lugar 4 entre los 10 países analizados (4/10).
Índice de desarrollo humano	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2019 la República Dominicana se ubicaba en el lugar 10 entre los 14 países analizados (10/14).	Entre 1990 y 2019 la República Dominicana se ubicó en el lugar 5 entre los 14 países analizados (12/14).

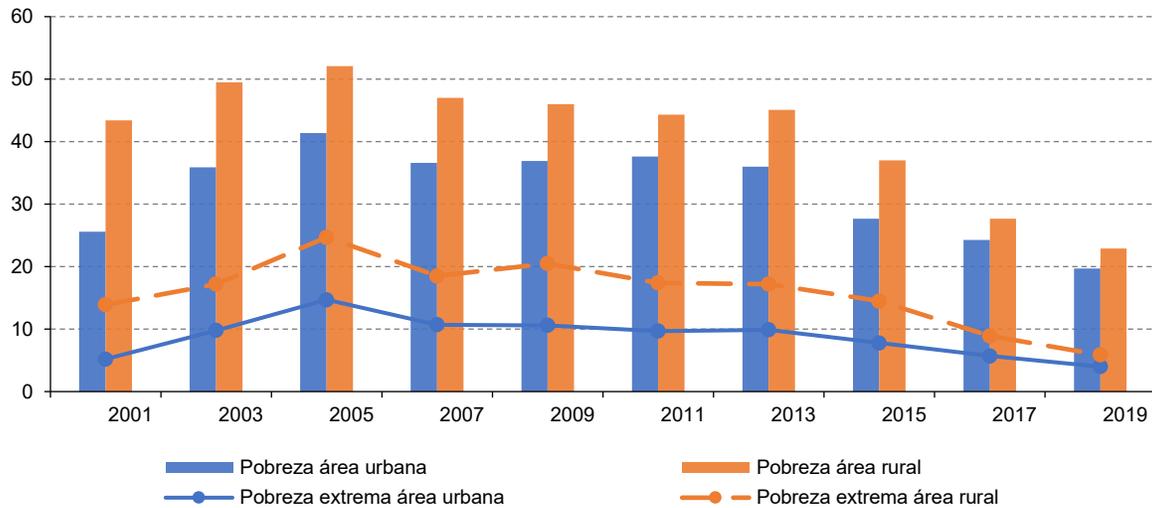
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es>.

^a El número total de países con los que se compara la economía dominicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

La brecha vertical de pobreza se analiza comparando diferentes grupos de población, por ejemplo, entre diferentes áreas geográficas, hombres y mujeres o personas indígenas y no indígenas. En el gráfico 7 se observan diferencias importantes en cuanto a las tasas de pobreza y pobreza extrema en áreas urbanas y rurales. Es evidente que existe una mayor proporción de la población en pobreza y pobreza extrema en áreas rurales que en áreas urbanas. Las tasas de pobreza y pobreza extrema en ambas áreas disminuyeron entre 2005 y 2019 y de manera similar, la brecha (la amplitud de las diferencias) de pobreza rural-urbana se redujo de manera significativa. La brecha de pobreza extrema entre áreas urbanas y rurales se redujo de manera más significativa desde 2009, en particular por su disminución importante en las áreas rurales (véase el cuadro A4.4 en el anexo). Por lo tanto y a pesar de la persistencia de una desigualdad estructural, es evidente la disminución de la brecha estructural rural-urbana en materia de pobreza y pobreza extrema.

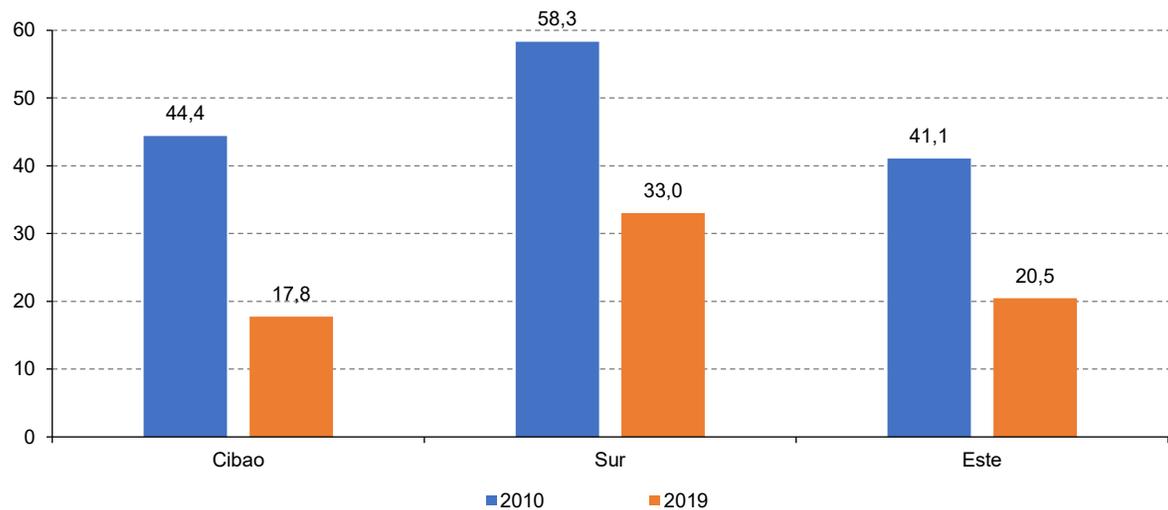
En el gráfico 8 se observa que existen importantes brechas verticales regionales relacionadas con la incidencia de la pobreza. Se registra una tendencia a la disminución de la incidencia de la pobreza en todas las regiones del país. Sin embargo, las disparidades siguen importantes entre la región más rezagada, en este caso la región Sur y las regiones Cibao y Este, por otra parte. Esta brecha territorial en materia de pobreza se redujo de manera significativa entre 2010 y 2019, pero se mantiene en niveles muy importantes.

Gráfico 7
República Dominicana: población en situación de pobreza y pobreza extrema según área geográfica, 2001-2019
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es> y del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Gráfico 8
República Dominicana: incidencia de la pobreza por región, en 2010 y 2019
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Oficina Nacional de Estadística con la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT), 2010-2015, y la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), 2016-2019.

E. Brecha de inversión y ahorro

La brecha de inversión se puede medir, entre otros indicadores, a través de los montos de formación bruta de capital fijo por habitante o mediante la relación entre inversión y PIB. En la República Dominicana, la formación bruta de capital per cápita en 2019 alcanzó 2.134,9 dólares (a

precios constantes de 2010), ubicándolo en el cuarto lugar entre los 10 países de la muestra global. Entre 1995 y 2019, este indicador creció un 254%, el cuarto lugar entre los países de la muestra. La formación bruta de capital fijo por habitante en la República Dominicana se posiciona por encima de la mayoría de las economías de la muestra global. Con respecto al análisis dinámico, Camboya y Lituania experimentaron un crecimiento del 546% y 462%, respectivamente, en el período analizado²⁰. En comparación, el Líbano experimentó una disminución de 12% de su formación bruta de capital per cápita en el período de referencia (véase el cuadro A5.1 en el anexo).

Además, la tasa de ahorro da cuenta de las capacidades de un país para contar con los recursos económicos para alcanzar un mayor crecimiento económico y aumentar el bienestar de su población. Existen importantes disparidades entre los países de América Latina y el Caribe en cuanto al nivel de ahorro como porcentaje del PIB. La República Dominicana, en este contexto, se encuentra encima del promedio regional, con una tasa de ahorro del 19,2% del PIB en 2019, aunque su evolución ha sido negativa desde el año 2000 (véase el cuadro A5.2 en el anexo).

En 2019, la formación bruta de capital per cápita en dólares constantes de los países miembros de la OCDE era de 9.700,1 dólares en promedio, es decir, 4,5 veces superior al monto per cápita en la República Dominicana (2.134,2 dólares). En la OCDE aumentó un 67% desde 1995, un ritmo inferior al observado en la República Dominicana en el mismo período (254%). En este sentido, la brecha de inversión entre la República Dominicana y los países miembros de la OCDE se redujo. El país con la formación bruta de capital per cápita más elevada del mundo es Irlanda²¹, con 35.057,9 dólares en 2019, un monto per cápita 16 veces mayor que en la República Dominicana. En el cuadro 7 se resume el desempeño estático y dinámico horizontal comparado de la República Dominicana en materia de inversión y ahorro.

Cuadro 7
República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia de inversión y ahorro^a

Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
Formación bruta de capital	Horizontal global	En 2019 la República Dominicana se ubicaba en el lugar 4 entre los 10 países analizados (4/10).	Entre 1995 y 2019 la República Dominicana se ubicó en el lugar 4 entre los 10 países analizados (4/10).
Tasa de ahorro	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2019 la República Dominicana se ubicaba en el lugar 7 entre los 13 países analizados (7/13).	Entre 1990 y 2019 la República Dominicana se ubicó en el lugar 7 entre los 13 países analizados (7/13).

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial.

^a El número total de países con los que se compara la economía dominicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

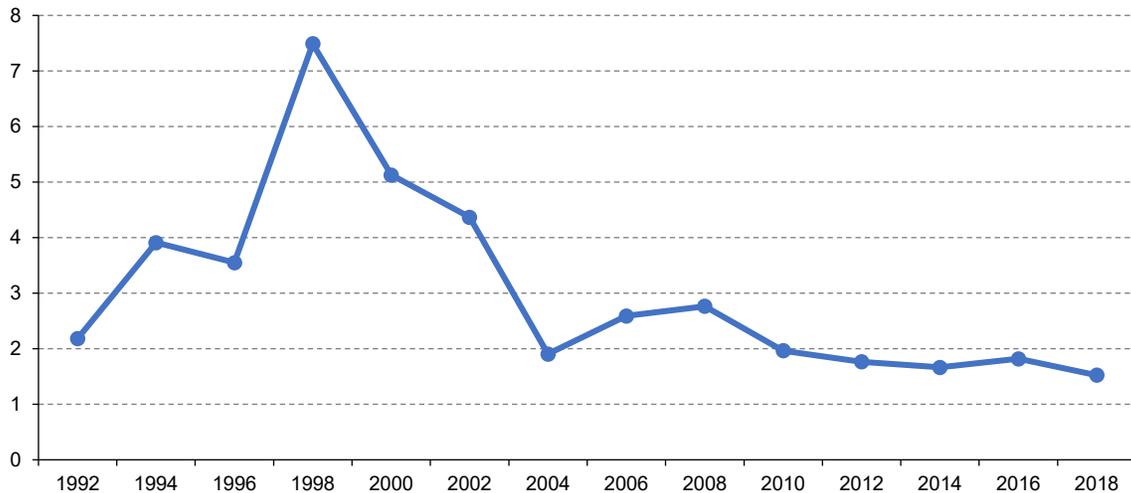
Evidenciar la brecha vertical de inversión y ahorro entre áreas rurales y urbanas es una tarea ardua debido a la falta de indicadores disponibles: suelen existir por división administrativa o por sector de actividad económica. En este caso, en el gráfico 9 se propone utilizar los datos del sector agropecuario como una variable *proxy* de las zonas rurales. Se observa que el gasto del gobierno central en el sector agropecuario (sector mayormente rural) es muy bajo y tiende a disminuir de manera continua desde 1998. Se puede explicar por la diversificación productiva de las áreas rurales con un peso creciente de los sectores secundario y terciario, entre otros factores. El gasto público aquí mencionado hace referencia tanto a gastos corrientes como gastos de inversión. De esta manera, el indicador "gasto

²⁰ Entre 1995 y 2019 o último año disponible.

²¹ Irlanda es el país con la formación bruta de capital más elevada del mundo en términos per cápita, ya que tiene solamente 4,8 millones de habitantes.

público del gobierno central en el sector agropecuario” es un *proxy* que evidencia la falta de inversión en las áreas rurales de la República Dominicana (véase el cuadro A5.3 en el anexo).

Gráfico 9
República Dominicana: gasto público del gobierno central y general en el sector agropecuario, 1992-2018
(En porcentaje del PIB)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es>.

F. Brecha de fiscalidad

La brecha de fiscalidad se puede medir y analizar a través del ingreso total del sector público como porcentaje del PIB. Este indicador da cuenta de las capacidades que tiene un estado para apoyar la puesta en marcha de políticas públicas para fomentar la inversión en sectores estratégicos, corregir las desigualdades estructurales y coyunturales en sus respectivos países, y fomentar un crecimiento de largo plazo e inclusivo. Sin embargo, no existe una correlación directa entre el nivel de ingreso del gobierno y la calidad del gasto público, así como el impacto concreto de este mismo para el crecimiento económico, el desarrollo y el bienestar.

Existen importantes disparidades entre las economías de la muestra global en materia fiscal. Algunos cuentan, en términos relativos, con elevados ingresos públicos como Croacia y Túnez, cuyos ingresos alcanzaron un 38,6% y 31,4% del PIB en 2019, respectivamente. Los países seleccionados experimentaron trayectorias muy heterogéneas. Por ejemplo, Camboya y Túnez conocieron un aumento de sus ingresos públicos de 12,8 y 7,0 puntos porcentuales respectivamente entre 2002 y 2019, cuando Sri Lanka experimentó una disminución de sus ingresos, pasando del 12,0% del PIB al 11,8% del PIB en 2019. En el caso de la República Dominicana, se observa un crecimiento nulo del ingreso del sector público como porcentaje del PIB entre 2002 y 2019. De esta manera, el país se posicionó como el séptimo entre los 10 países de la muestra en 2019, con el penúltimo desempeño dinámico desde 2002 (véase el cuadro A6.1 en el anexo). El rezago de la República Dominicana comparado con los países seleccionados sigue siendo importante y no se redujo entre 2002 y 2019.

En el ámbito latinoamericano existen disparidades relevantes entre países en cuanto al ingreso fiscal como porcentaje del PIB. Además, algunos países experimentaron un aumento de sus ingresos públicos cuando otros registraron una disminución. Con ingresos fiscales que representaron el 13,2% del PIB en 2018, la República Dominicana se distinguió por contar con recursos públicos relativamente bajos

en comparación con otros países de la región, de hecho, están entre los más bajos de la región. Con más del doble que en la República Dominicana, en el Brasil los ingresos públicos representaron en 2018 un 33,2% del PIB. El desempeño dinámico de la República Dominicana entre 2006 y 2018 fue el penúltimo entre los 13 países de América Latina y el Caribe de la muestra (véase el cuadro A6.2 en el anexo). En consecuencia, la República Dominicana muestra un rezago relativamente importante en comparación con otros países de la región en materia fiscal.

En 2017, los ingresos públicos, como porcentaje del PIB, de los países miembros de la OCDE eran del 40,7% en promedio, es decir, más del doble que en la República Dominicana. En la OCDE aumentaron 4,7 puntos porcentuales desde 1990, un ritmo inferior al desempeño de la República Dominicana en el mismo período (5,8 puntos porcentuales). En este sentido, la brecha fiscal entre la República Dominicana y los países miembros de la OCDE se redujo levemente. El país con los ingresos públicos como porcentaje del PIB más elevados entre los países miembros de la OCDE es Noruega, con un 55,5% del PIB, un monto 4 veces superior en puntos porcentuales a la tasa observada en la República Dominicana. En el cuadro 8 se resume el desempeño estático y dinámico horizontal comparado de la República Dominicana en materia de fiscalidad.

Cuadro 8
República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia de fiscalidad^a

Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
Ingresos públicos como porcentaje del PIB	Horizontal global	En 2019 la República Dominicana se ubicaba en el lugar 7 entre los 10 países analizados (7/10).	Entre 2002 y 2019 la República Dominicana se ubicó en el lugar 9 entre los 10 países analizados (9/10).
Ingresos públicos como porcentaje del PIB	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2018 la República Dominicana se ubicaba en el penúltimo lugar entre los 13 países analizados (12/13).	Entre 2006 y 2018 la República Dominicana se ubicó en el penúltimo lugar entre los 13 países analizados (12/13).

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional (FMI), de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y United Nations University World Institute for Development Economics Research (UNU WIDER)-Government Revenue Dataset.

^a El número total de países con los que se compara la economía dominicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

G. Brecha medioambiental

El tema ambiental puede ser analizado a través de diversos indicadores, por ejemplo, por la capacidad para reciclar los desechos, proteger las áreas forestales y marítimas, o limitar la contaminación atmosférica. La brecha medioambiental horizontal ofrece un marco de análisis para examinar el nivel de conservación y preservación del capital medioambiental y da cuenta del carácter sustentable de los procesos de crecimiento económico y desarrollo en cada país.

Existen importantes disparidades entre países en la preservación de los bosques. Camboya y Sri Lanka experimentaron una deforestación continua de su territorio, lo que implica un rezago en materia de desempeño medioambiental. Estas trayectorias difieren de la tendencia promedio de los países de la muestra global, los cuales han tenido una mejor conservación de sus áreas forestales. En este contexto, la República Dominicana ha tenido el mejor desempeño entre los países de la muestra global, tanto en términos estático como dinámico²². Cabe recordar que las áreas forestales pueden

²² El desempeño dinámico se refiere al promedio simple de los indicadores de desempeño para los años 1991, 1996, 2001, 2006, 2011 y 2016.

ocupar un mayor porcentaje del territorio nacional en países tropicales que en países templados o áridos (véase el cuadro A7.1 en el anexo).

En el ámbito latinoamericano, la sostenibilidad de los países de la región evolucionó de manera positiva entre 2010 y 2020, aunque a ritmos diferentes. La República Dominicana está entre los países que realizaron los mayores esfuerzos, muy encima que el promedio regional, en materia de variación de las áreas forestales. Su índice de desempeño medioambiental fue relativamente moderado, aunque superior al desempeño regional promedio (véase los cuadros A7.2 A7.3 en el anexo).

En 2016, la tasa de variación de las áreas forestales como porcentaje del área nacional de los países miembros de la OCDE era positiva, de 0,07 puntos en promedio, cuando en la República Dominicana era de 1,67 puntos. Entre 1991 y 2016, esta tasa aumentó un 0,98% en promedio para los países miembros de la OCDE, y el 82,46% en la República Dominicana. El país con la tasa de variación de las áreas forestales más positiva entre 1991 y 2016 fue Islandia, con una variación positiva del 213,66% entre 1991 y 2016. En el cuadro 9 se resume el desempeño estático y dinámico horizontal comparado de la República Dominicana en materia medioambiental.

Cuadro 9
República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia medioambiental^a

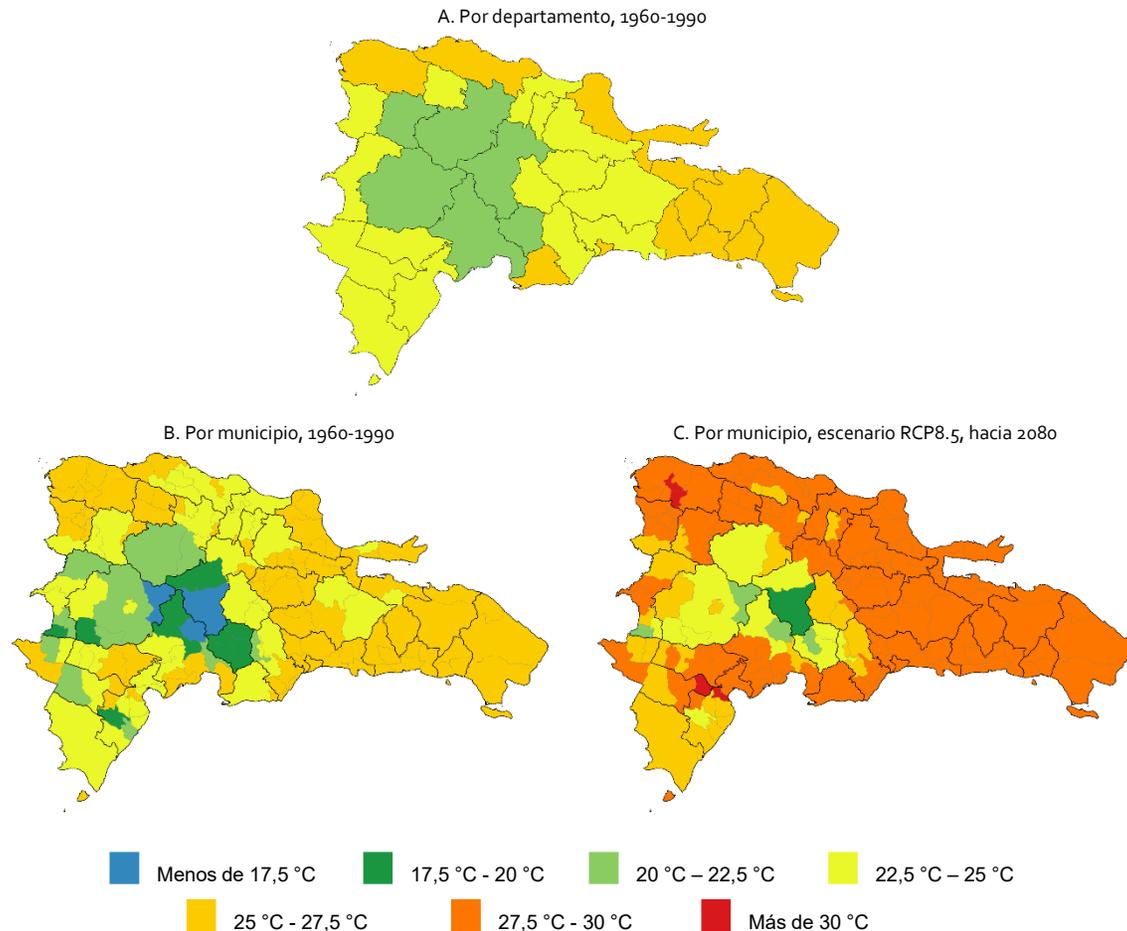
Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
Tasa de deforestación	Horizontal global	En 2016 la República Dominicana se ubicaba en el primer lugar entre los 8 países analizados (1/9).	Entre 1991 y 2016 la República Dominicana se ubicó en el primer lugar entre los 9 países analizados (1/9).
Índice de Desempeño Medioambiental	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2020 la República Dominicana se ubicaba en el lugar 9 entre los 14 países analizados (9/14).	Entre 2010 y 2020 la República Dominicana se ubicó en el lugar 7 entre los 14 países analizados (7/14).
Tasa de deforestación	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2016 la República Dominicana se ubicaba en el tercer lugar entre los 14 países analizados (3/14).	Entre 2006 y 2016 la República Dominicana se ubicó en el primer lugar entre los 14 países analizados (1/14).

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial y del Centro Yale para las Políticas y leyes ambientales y el Centro para la Red Internacional de Información sobre Ciencias de la Tierra Instituto de la Tierra, Universidad de Columbia.

^a El número total de países con los que se compara la economía dominicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

Si bien a nivel provincial es posible identificar brechas estructurales y proponer medidas de política pública para remediarlas, es más valioso hacer un análisis a nivel municipal, ya que se evidencia la importancia de un enfoque más detallado, que muestra que al interior de algunas provincias en las que se supone que no hay un grave deterioro ambiental, sí existen territorios y municipios con un importante aumento de la temperatura media, precipitaciones extremas, una gran aridez o la aparición de eventos climáticos extremos (CEPAL/CAC-SICA, 2020). En el mapa 2 se muestra que, cuando se analizan los datos de temperatura media por departamento o provincia, no se distinguen algunos municipios que poseen altas temperaturas, similares a la de municipios contiguos en otras provincias. Por ello, el análisis más detallado permitiría que de ahora en adelante, hacia 2080, se pongan en marcha políticas públicas que atiendan esa problemática de forma focalizada y haciendo un uso más eficiente de los recursos públicos.

Mapa 2
República Dominicana: temperatura media por departamento, municipio y período,
climatología 1960-1990 y escenario RCP8.5, hacia 2080
(En grados centígrados)

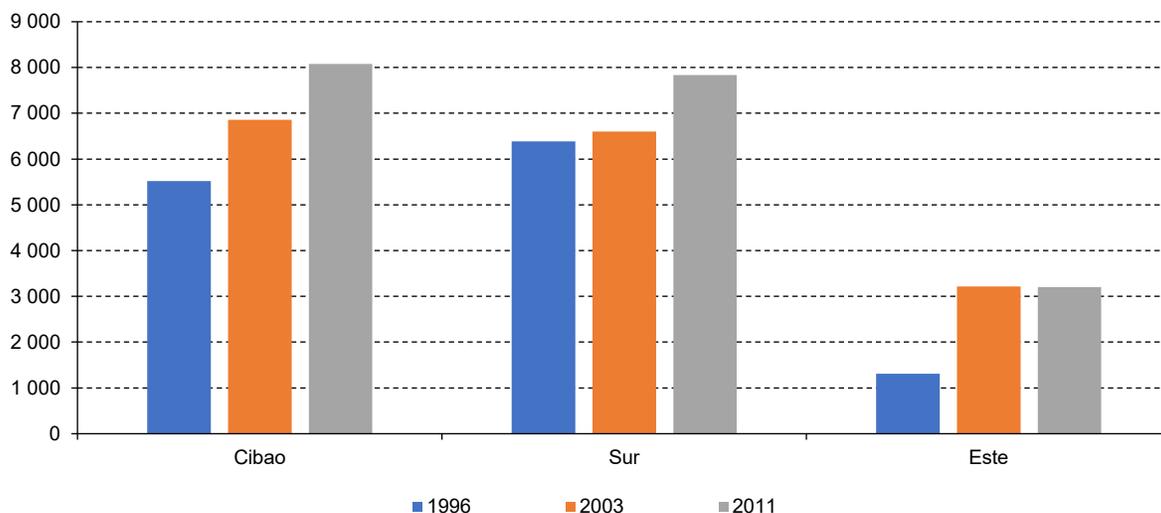


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Consejo Agropecuario Centroamericano del Sistema de la Integración Centroamericana (CAC-SICA), *Análisis espacial de datos históricos y escenarios de cambio climático en México, Centroamérica, Cuba, Haití y la República Dominicana* (LC/MEX/TS.2020/43), Ciudad de México, 2020.

Nota: El escenario de cambio climático RCP8.5 es el más extremo.

La brecha vertical medioambiental se puede analizar midiendo la evolución de la cobertura forestal en cada región de la República Dominicana. Si bien cada región tiene sus características propias en materia climática y de cobertura de suelo, este indicador es relevante para observar la evolución de la cobertura boscosa y el manejo sustentable de los recursos naturales. En este contexto, la región Este presenta una menor cobertura boscosa que la región Cibao y Sur. En el gráfico 10 se puede observar que la evolución de la cobertura boscosa de la región Este no ha experimentado el mismo desempeño que en las otras regiones (véase el cuadro A7.4 en el anexo). Se puede explicar por el cambio climático que puede modificar las condiciones climáticas en esta región, y también por un posible deterioro en el manejo de los recursos naturales en esta región.

Gráfico 10
República Dominicana: cobertura boscosa según región, 1996, 2003 y 2011
 (En kilómetros cuadrados)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

H. Brecha de educación

Analizar la brecha horizontal de educación consiste en evidenciar un conjunto de disparidades en cuanto al acceso promedio de la población a bienes y servicios educativos, a la calidad de estos y, de manera general, al nivel de instrucción de la población en diferentes países. En este sentido, es posible evidenciar dicha brecha comparando los años promedio de escolaridad en la población de 25 años y más en los diferentes países de referencia. Todos los países de la muestra global experimentaron un aumento en el número promedio de años de escolaridad, pero también destaca la existencia de importantes brechas entre países.

Por ejemplo, en Camboya y Túnez, el número promedio de años de escolaridad de la población de más de 25 años era de 2,7 y 3,4 años en 1990, y 4,8 y 7,2 años en 2018, respectivamente, mientras que, en Lituania y Croacia, el número promedio de años de escolaridad de la población de más de 25 años era de 9,0 y 6,0 años en 1990, y 13,0 y 11,4 años en 2018, respectivamente. Algunos países experimentaron un aumento relativamente importante del número promedio de años de instrucción de su población de más de 25 años: de 5,4 años en el caso de Croacia, y de 4,4 años en el caso de Omán.

En la República Dominicana el número promedio de años de escolaridad de la población de más de 25 años pasó de 5,0 años en 1990 a 7,9 años en 2018. Si bien persiste una brecha entre la República Dominicana y los demás países de referencia, el aumento de 2,9 años de instrucción entre 1990 y 2018 es inferior al desempeño dinámico promedio. En este sentido, la República Dominicana no redujo su rezago con los países de la muestra global (véase el cuadro A8.1 en el anexo).

En América Latina y el Caribe también existe una tendencia generalizada al aumento del número de años promedio de escolaridad de las personas de más de 25 años. La República Dominicana se posicionó debajo del promedio regional, tanto en 2000 como en 2018 y experimentó un aumento continuo, pero ligeramente inferior al promedio regional. En este sentido, el país no redujo su brecha horizontal de educación: su rezago es persistente con respecto a la mayoría de los países de la región. Sin embargo, es evidente una clara brecha con respecto a la escolaridad de las personas mayores de 25 años de países como Cuba, Chile, la Argentina y Panamá (véase el cuadro A8.2 en el anexo).

En 2018, la escolaridad de las personas mayores de 25 años en los países miembros de la OCDE era de 12,0 años en promedio, es decir, 4,1 años más que en la República Dominicana (7,9 años). En la OCDE aumentó 2,7 años desde 1990, un ritmo ligeramente inferior al desempeño de la República Dominicana en el mismo período (2,9 años). Así, la brecha de educación entre la República Dominicana y los países miembros de la OCDE se redujo muy ligeramente. El país con el mayor número de años de escolarización de las personas mayores de 25 años fue Alemania, con 14,1 años de escolarización en promedio en 2018, un número superior de 6,2 años comparado con la República Dominicana. En el cuadro 10 se resume el desempeño estático y dinámico horizontal comparado de la República Dominicana en materia de educación.

Cuadro 10
República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia de educación^a

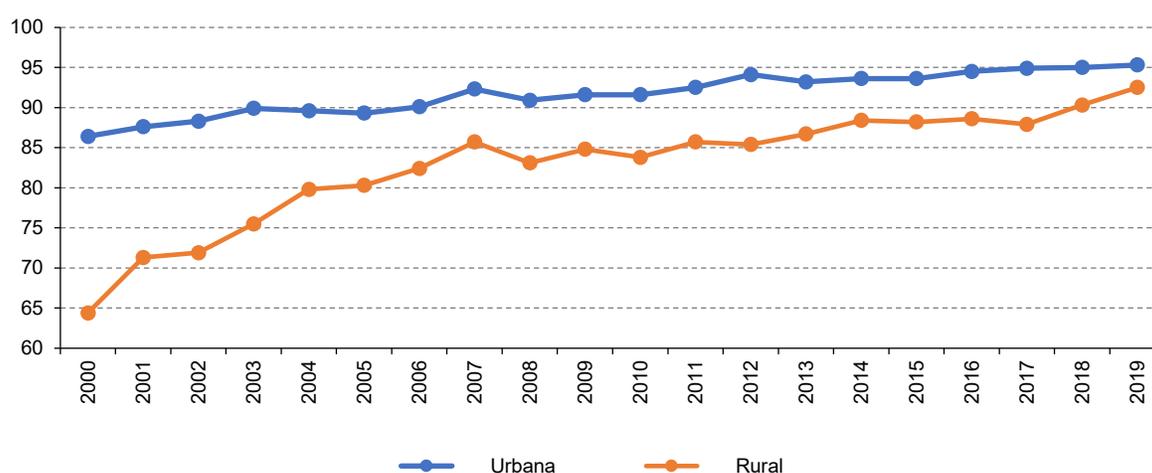
Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
Años promedio de escolaridad	Horizontal global	En 2018 la República Dominicana se ubicaba en el lugar 7 entre los 10 países analizados (7/10).	Entre 1990 y 2018 la República Dominicana se ubicó en el lugar 5 entre los 10 países analizados (5/10).
Años promedio de escolaridad	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2018 la República Dominicana se ubicaba en el lugar 9 entre los 14 países analizados (9/14).	Entre 1990 y 2018 la República Dominicana se ubicó en el lugar 7 entre los 14 países analizados (7/14).

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Banco Mundial y de Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

^a El número total de países con los que se compara la economía dominicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

La brecha vertical de educación ilustra las disparidades que pueden existir entre áreas urbanas y rurales en cuanto al acceso, la calidad y el nivel de educación de las personas en ambas áreas. En el gráfico 11 se observa que existe una gran desigualdad entre áreas urbanas y rurales en cuanto a la proporción de personas de 15 a 19 años que cuentan con el ciclo de educación primaria completa. Sin embargo, esa brecha se ha ido reduciendo de manera significativa desde el año 2000, aunque persiste una desigualdad importante en detrimento de las poblaciones rurales (véase el cuadro A8.3 en el anexo).

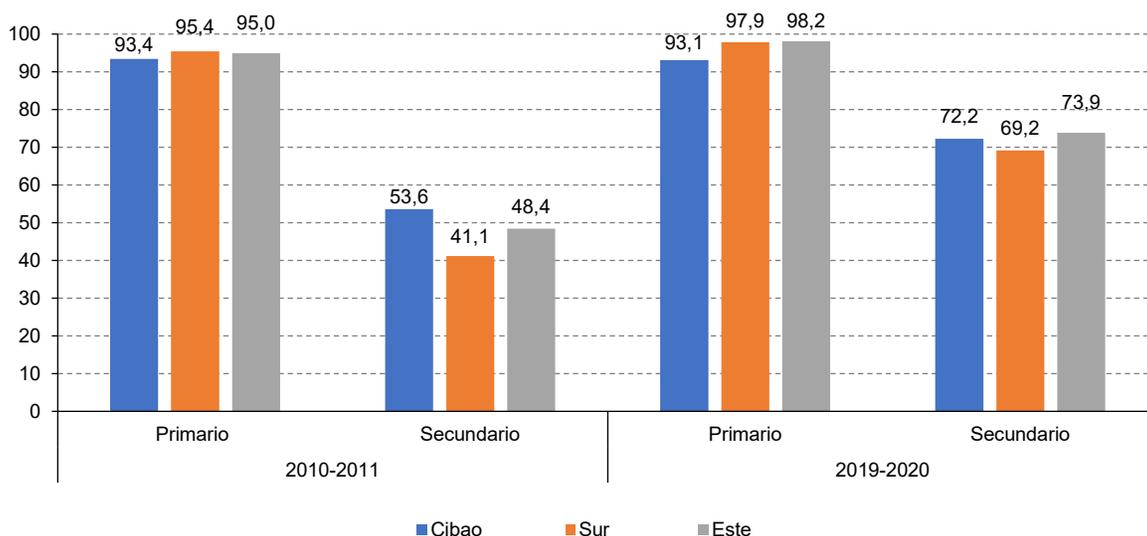
Gráfico 11
República Dominicana: personas de 15 a 19 años con educación primaria completa según área geográfica, 2000-2019
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es> y del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Una importante brecha de educación se presenta entre las diferentes regiones de la República Dominicana. Existen brechas diferentes según el nivel y la región considerada. Por ejemplo, se puede observar en el gráfico 12 que la región Cibao se encuentra rezagada en 2019-2020 en materia de educación primaria. En materia de educación secundaria, la región Sur se encuentra rezagada, aunque las tres regiones experimentaron un desempeño dinámico relativamente importante (véase el cuadro A8.4 en el anexo).

Gráfico 12
República Dominicana: tasa neta de cobertura educacional por nivel según región, 2010-2011 y 2019-2020
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Ministerio de Educación.

I. Brecha de salud

Analizar la brecha horizontal de salud consiste en examinar un conjunto de desigualdades en cuanto al acceso a bienes y servicios de salud, a su calidad y al nivel general de salud de la población en diferentes países. En este sentido, una aproximación a la existencia de una brecha de salud se puede analizar comparando la tasa de mortalidad infantil en una muestra de países. Este indicador da cuenta de la calidad del sistema de salud para atender las necesidades de una población vulnerable como la infancia e indica su nivel de accesibilidad y el de sus familias a bienes y servicios de salud²³.

Existe una tendencia generalizada a la baja en este indicador y una clara disminución de las brechas entre los países de la muestra global. Por ejemplo, en Camboya, el país más rezagado en 1990 entre los países seleccionados, la tasa de mortalidad infantil (por cada 1.000 niños nacidos vivos) bajó de 84,7 en 1990 a 24,0 en 2018. En Ghana, la tasa disminuyó de 79,8 en 1990 a 34,9 en 2018. En el caso de la República Dominicana, pasó de 46,6 en 1990 a 24,1 en 2018. Desde una perspectiva de largo plazo se observa que, en general, la brecha horizontal de salud se está cerrando, pero de una forma lenta. En 2018, la República Dominicana se posicionaba en el penúltimo lugar entre los 10 países de la muestra, rebasado por Camboya, con un ritmo de reducción inferior al promedio de los países de la muestra global (el quinto entre los 10 países de la muestra). En 28 años, la República Dominicana experimentó

²³ Los bienes de salud pueden hacer referencia a equipos o medicinas para atender ciertas patologías, como por ejemplo equipos y máquinas para realizar un diagnóstico. Los servicios hacen referencia a la posibilidad para la población de acceder a una consulta médica y a los protocolos sanitarios y curativos requeridos.

una reducción moderada pero continua de su tasa de mortalidad infantil, siguiendo una trayectoria similar a todos los países de la muestra global (véase el cuadro A9.1 en el anexo).

En América Latina y el Caribe se observa desde los años noventa una tendencia generalizada a la disminución de la tasa de mortalidad infantil. En 2018, la República Dominicana se ubicaba en el último lugar entre los 14 países de la muestra. Entre 1990 y 2018 la mortalidad infantil por cada 1.000 niños nacidos vivos en la República Dominicana mostró una disminución de 12,0 puntos, muy inferior al desempeño promedio en la región (véase el cuadro A9.2 en el anexo).

En 2018, la tasa de mortalidad infantil por cada 1.000 nacidos vivos en los países miembros de la OCDE era de 6,1 en promedio, es decir, 18,0 puntos menos que en la República Dominicana (24,1 por cada 1.000). En la OCDE disminuyó 11,5 puntos desde 1990, un ritmo inferior al desempeño de la República Dominicana en el mismo período (bajó 22,4 puntos). En este sentido, la brecha de salud entre la República Dominicana y los países miembros de la OCDE se redujo. El país con la menor tasa de mortalidad infantil es Islandia, con una tasa de 1,6 por 1.000 en 2018, una tasa inferior en 20,8 puntos comparado con la República Dominicana. En el cuadro 11 se resume el desempeño estático y dinámico horizontal comparado de la República Dominicana en materia de salud.

Cuadro 11
República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia de salud^a

Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
Tasa de mortalidad infantil	Horizontal global	En 2018 la República Dominicana se ubicaba en el penúltimo lugar entre los 10 países analizados (9/10).	Entre 1990 y 2018 la República Dominicana se ubicó en el lugar 5 entre los 10 países analizados (5/10).
Tasa de mortalidad infantil	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2018 la República Dominicana se ubicaba en el último lugar entre los 14 países analizados (14/14).	Entre 1990 y 2018 la República Dominicana se ubicó en el lugar 8 entre los 14 países analizados (8/14).

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Banco Mundial y de Organización Mundial de la Salud (OMS).

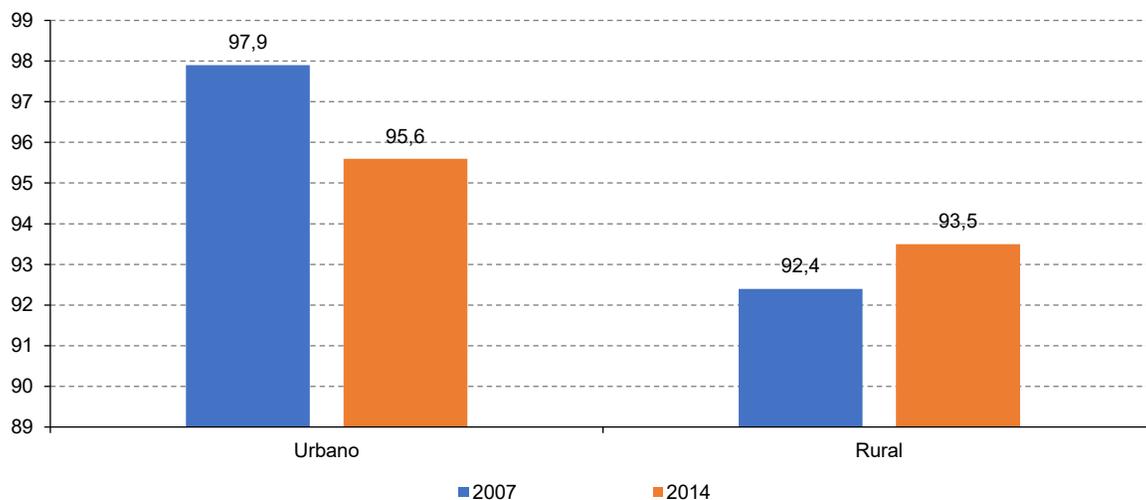
^a El número total de países con los que se compara la economía dominicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

La brecha vertical de salud da cuenta de desigualdades en términos de calidad y acceso a bienes y servicios de salud entre diferentes poblaciones, en este caso entre poblaciones urbanas y rurales. El acceso de la población a servicios sanitarios mejorados da cuenta de la cobertura diferenciada entre áreas urbanas y rurales. En este sentido, se puede observar en el gráfico 13 que existen importantes disparidades estructurales entre áreas en cuanto al acceso de la población a servicios sanitarios mejorados. La brecha rural-urbana se redujo debido a una mejora de la cobertura sanitaria en las áreas rurales y a una degradación de esta misma en las áreas urbanas. Sin embargo, la brecha entre áreas se mantiene en niveles relativamente importantes (véase el cuadro A9.3 en el anexo).

La densidad de recursos humanos en salud por región es un indicador que da cuenta de las disparidades que pueden existir en cuanto a la cobertura territorial y al acceso a servicios de salud de calidad por parte de la población dominicana. En este sentido, el número de médicos por 10.000 habitantes varía de manera importante según la región considerada. La región Sur cuenta con 15,31 médicos por 10.000 habitantes²⁴, un número inferior al promedio nacional (17,41 médicos por 10.000 habitantes en promedio). La región Cibao y Este cuentan con 17,53 y 20,14 médicos por 10.000 habitantes en promedio, respectivamente: un número superior al promedio nacional, destacando el rezago de la región Sur en materia médica.

²⁴ Datos del Ministerio de Salud Pública. Incluye exclusivamente los médicos del Ministerio de Salud Pública.

Gráfico 13
República Dominicana: población con servicio sanitario mejorado, 2007 y 2014
(En porcentajes)



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del Ministerio de Salud de Pública.

J. Brecha de infraestructura

El análisis de la brecha horizontal de infraestructura da cuenta de la calidad y cobertura de la infraestructura tanto pública como privada en un país comparado con otros. Este indicador está asociado con el nivel de bienestar de la población, el grado de cohesión social y territorial del país y con la competitividad de su economía. La calidad de la infraestructura portuaria es un indicador que da cuenta de las facilidades del país para intercambiar mercancías a través del comercio marítimo y de la competitividad logística de la economía nacional²⁵.

De manera general, las economías de la muestra global no mejoraron la calidad de sus respectivas infraestructuras portuarias entre 2007 y 2017. Aunque en promedio experimentaron un estancamiento en la calidad de sus infraestructuras portuarias, persiste una importante heterogeneidad en los indicadores de las brechas entre los países seleccionados, debido a la existencia de trayectorias muy distintas entre países. Desatacaron Croacia, Lituania y Sri Lanka por la mejora de la calidad de sus respectivas infraestructuras portuarias.

La República Dominicana también ha mejorado la calidad de su infraestructura portuaria entre 2007 y 2017. Aunque en 2007 existía una brecha moderada entre la República Dominicana y los demás países de referencia, en 2017, gracias a un desempeño dinámico relativamente importante, la República Dominicana se posicionaba como el país con la mejor calidad de infraestructura portuaria entre los países de la muestra global. Esta situación evolucionó de tal manera que se distinguen dos grupos de países en 2017: los países que cuentan con un mejor desempeño estático relativo (Lituania, Croacia, Omán, Sri Lanka y la República Dominicana) y los países rezagados en términos relativos (Camboya, Ghana, Túnez y el Líbano) (véase el cuadro A10.1 en el anexo).

²⁵ La calidad de la infraestructura portuaria mide las percepciones de los ejecutivos comerciales sobre las instalaciones portuarias de su país. La calificación varía de 1 a 7, y una calificación más alta indica un mejor desarrollo de la infraestructura portuaria. Este indicador es uno de los componentes del índice de competitividad global que publica anualmente el Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés). Representa una evaluación de la calidad de las instalaciones portuarias en un país determinado basada en datos de la Encuesta de Opinión Ejecutiva del WEF, una encuesta extensa y de larga duración que recoge las opiniones de más de 14.000 líderes empresariales en 144 países. Este indicador da cuenta de la capacidad del país para importar insumos y exportar mercancías de forma competitiva, y también hace referencia a su capacidad para integrarse a las cadenas globales de valor.

En América Latina y el Caribe en 2017, la República Dominicana se ubicaba en la tercera posición en cuanto a su desempeño estático en materia de la calidad de su infraestructura portuaria. El índice relacionado aumentó de 3,6 puntos en 2007 a 4,8 puntos en 2017 sobre un total de 7 puntos que conforma la evaluación de la infraestructura portuaria (véase el cuadro A10.2 en el anexo). Asimismo, en América Latina y el Caribe, y en la República Dominicana de manera particular, el acceso a la electricidad ha aumentado de forma importante en los últimos 20 años. En 2001 se alcanzaba un 89,8% de la población con acceso al servicio de electricidad en la República Dominicana y para 2018 se alcanzó un 100,0%, resultado que se mantiene por encima del promedio regional (véase el cuadro A10.3 en el anexo).

En 2017, el índice de calidad de la infraestructura portuaria en los países miembros de la OCDE era de 5,0 en promedio, es decir, 0,2 puntos más que en la República Dominicana (4,8 puntos). En la OCDE no aumentó desde 2007, mientras que en la República Dominicana aumentó 1,2 puntos. En este sentido, la brecha de infraestructura entre la República Dominicana y los países miembros de la OCDE disminuyó. El país con la mejor calidad de infraestructura portuaria es los Países Bajos, con un índice de 6,8 puntos, es decir, 2,0 puntos más que en la República Dominicana. En el cuadro 12 se resume el desempeño estático y dinámico horizontal comparado de la República Dominicana en materia de infraestructura.

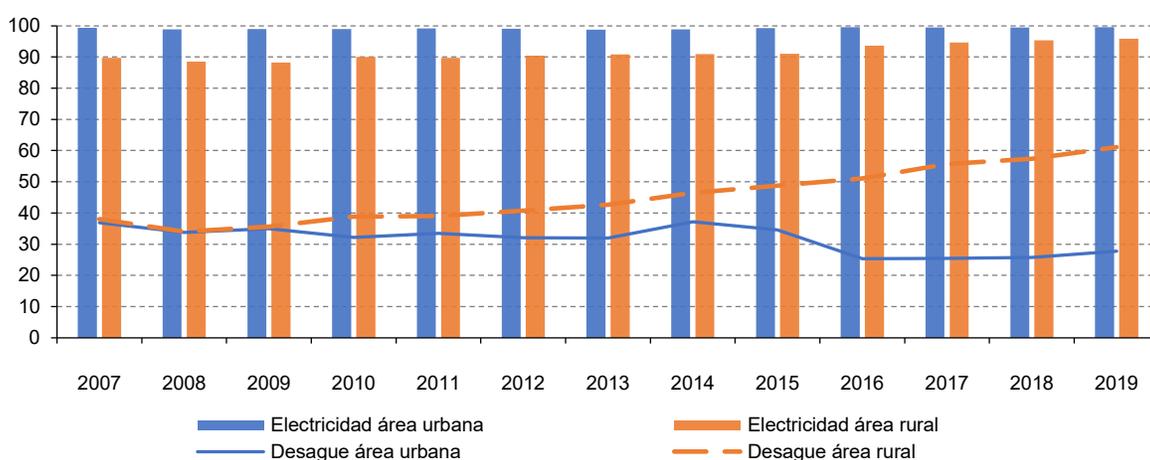
Cuadro 12
República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia de infraestructura^a

Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
Calidad de la infraestructura portuaria	Horizontal global	En 2017 la República Dominicana se ubicaba en el primer lugar entre los 9 países analizados (1/9).	El desempeño de la República Dominicana entre 2007 y 2017 se ubica en el segundo lugar entre los 9 países analizados (2/9).
Calidad de la infraestructura portuaria	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2017 la República Dominicana se ubicaba en el tercer lugar entre los 13 países analizados (3/13).	El desempeño de la República Dominicana entre 2007 y 2017 se ubica en el segundo lugar entre los 13 países analizados (2/13).

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Foro Económico Mundial.

^a El número total de países con los que se compara la economía dominicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

Gráfico 14
República Dominicana: hogares según disponibilidad de servicios básicos en la vivienda, según área, 2007-2019
(En porcentajes)

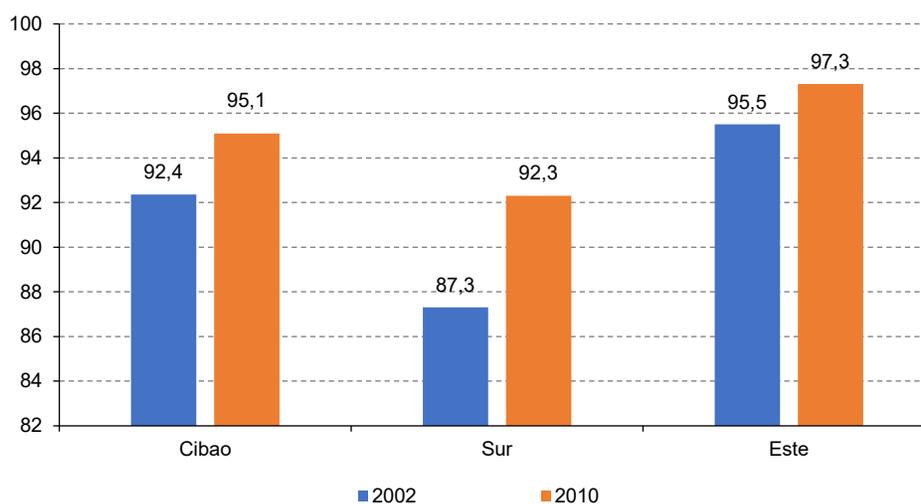


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es> y del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

En el gráfico 14 se evidencia la brecha de infraestructura entre áreas urbanas y rurales. Las disparidades en materia de electricidad entre hogares urbanos y rurales se redujeron de manera significativa entre 2007 y 2019 para acercarse a una cobertura del 100%. Sin embargo, existe una creciente brecha entre los hogares urbanos y rurales en cuanto al acceso a equipos y servicios de desagüe, en detrimento de los hogares urbanos (véase el cuadro A10.4 en el anexo).

La brecha territorial en materia de infraestructura se puede analizar comparando la proporción de hogares urbanos y rurales que cuentan con energía eléctrica del tendido público. En el gráfico 15 se evidencia el rezago de la región Sur comparado con las regiones Cibao y Este. Sin embargo, la región Sur experimentó un desempeño dinámico tal que la brecha territorial de infraestructura se redujo entre las tres regiones de la República Dominicana (véase el cuadro A10.5 en el anexo).

Gráfico 15
República Dominicana: proporción de hogares que cuentan con energía eléctrica del tendido público, 2002 y 2010
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Oficina Nacional de Estadística (ONE), VIII y IX Censo Nacional de Población y Vivienda, 2002 y 2010.

K. Brecha de bienes y servicios públicos

La brecha horizontal de bienes y servicios públicos da cuenta de las disparidades que pueden existir entre países en cuanto a la calidad y el acceso a bienes y servicios públicos²⁶ por parte de la población y muestra el esfuerzo de las autoridades de cada país para ofrecer un mayor conjunto de bienes y servicios a su población. En 2020, el índice de calidad de los servicios públicos²⁷ de la República Dominicana era

²⁶ Los bienes y servicios públicos se refieren a lo que puede brindar una autoridad de gobierno a la población para la mejora de su calidad de vida y de su bienestar. Pueden ser servicios de salud, educación, infraestructura pública como luz, alcantarillado, pavimento, internet, entre otros.

²⁷ El indicador de servicios públicos del Fund for Peace (índice de 0 a 10 donde 10 corresponde al peor desempeño y 0 al mejor desempeño) se refiere a la presencia de funciones estatales básicas que sirven a las personas. Por un lado, esto puede incluir la provisión de servicios esenciales, como salud, educación, agua y saneamiento, infraestructura de transporte, electricidad y energía e internet y conectividad. Por otro lado, puede incluir la capacidad del Estado para proteger a sus ciudadanos, por ejemplo, del terrorismo y la violencia, a través de una vigilancia policial efectiva y percibida. Además, incluso cuando se brindan funciones y servicios estatales básicos, el indicador considera además a quién, si el Estado sirve de manera limitada a las élites gobernantes, como las agencias de seguridad, el personal presidencial, el banco central o el servicio diplomático, mientras no brinda servicios comparables. niveles de servicio a la población en general, como poblaciones rurales versus urbanas. El indicador también considera el nivel y el mantenimiento de la infraestructura general en la medida en que su ausencia afectaría negativamente el desarrollo real o potencial del país.

de 6,0 puntos: experimentó una mejora de 0,9 punto desde 2008. Existe evidencia de que la brecha estructural en cuanto al acceso y la calidad de los servicios públicos de la República Dominicana es importante y se ha ampliado con la mayoría de los países de la muestra global, en particular con respecto a Omán, Túnez y Armenia (véase el cuadro A11.1 en el anexo). En un ámbito latinoamericano, la República Dominicana también se encuentra rezagada en 2020, en particular con países como la Argentina, Chile y Costa Rica. Sin embargo, su desempeño dinámico ha sido superior al desempeño dinámico promedio observado en la región (véase el cuadro A11.2 en el anexo).

El país con la mejor calidad de servicios públicos en 2020 era Finlandia, con una mejora continua de su índice desde 2008, pasando de 1,5 puntos a 0,6 puntos. En este sentido, la brecha entre la República Dominicana y Finlandia, y de manera general con los países que experimentaron el mejor desempeño, se mantuvo en niveles importantes. En el cuadro 13 se resume el desempeño estático y dinámico horizontal comparado de la República Dominicana en materia de bienes y servicios públicos.

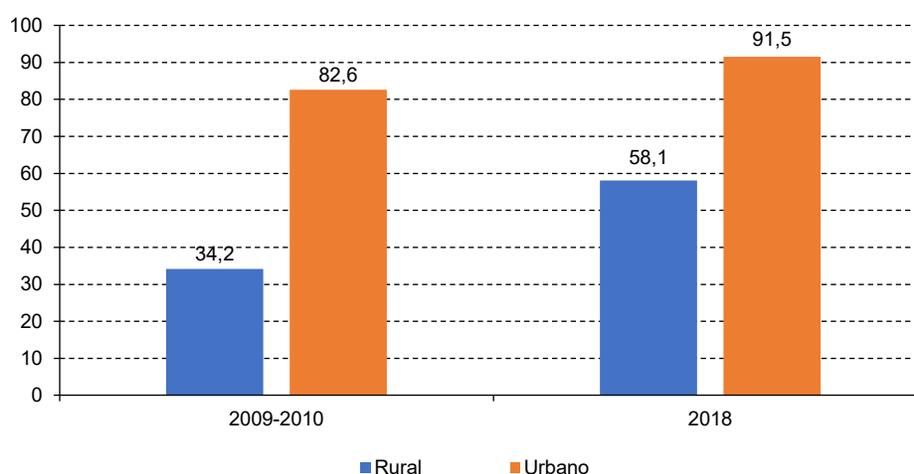
Cuadro 13
República Dominicana: desempeño estático y dinámico en materia de bienes y servicios públicos^a

Indicador	Tipo de brecha	Análisis estático	Análisis dinámico
Brecha de bienes y servicios públicos	Horizontal global	En 2020 la República Dominicana se ubicaba en el lugar 8 entre los 10 países analizados (8/10).	El desempeño de la República Dominicana entre 2008 y 2020 se ubicó en el lugar 7 entre los 10 países analizados (7/10).
Brecha de bienes y servicios públicos	Horizontal regional (países de América Latina y el Caribe)	En 2020 la República Dominicana se ubicaba en el lugar 11 entre los 14 países analizados (11/14).	El desempeño de la República Dominicana entre 2008 y 2020 se ubicó en el tercer lugar entre los 14 países analizados (3/14).

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de The Fund for Peace [sitio web] <https://fundforpeace.org/>.

^a El número total de países con los que se compara la economía dominicana depende de la disponibilidad de información dentro de los países seleccionados.

Gráfico 16
República Dominicana: hogares que benefician de un servicio público de recolección y eliminación de desechos sólidos por parte del ayuntamiento, según área, 2009-2010 y 2018
(En porcentajes)

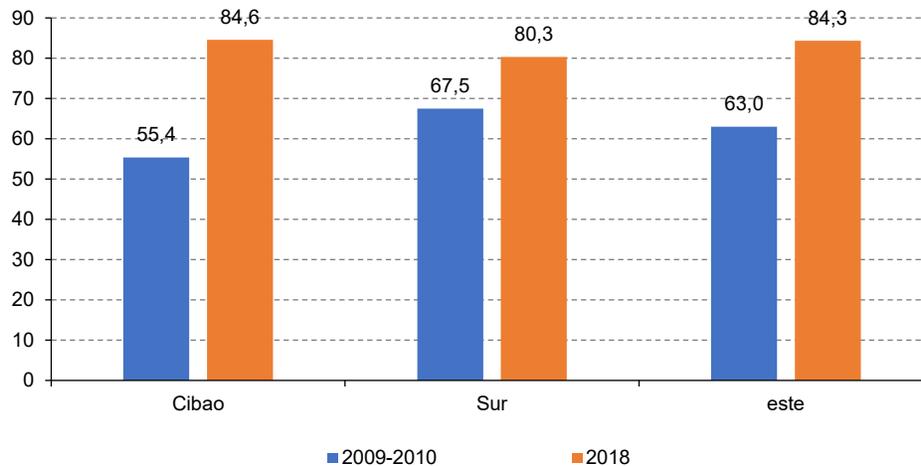


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Oficina Nacional de Estadística (ONE), con datos de la Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR), 2009-2010 y 2018.

El análisis de la brecha de bienes y servicios públicos examina las desigualdades estructurales que pueden existir entre grupos de población en cuanto al acceso y la calidad de los bienes y servicios que provee el Estado. Existen en la República Dominicana importantes desigualdades estructurales entre grupos de población dependiendo de su lugar de residencia, en particular, existen carencias significativas de la población rural en cuanto al acceso a bienes y servicios públicos. La brecha en cuanto a las carencias de seguridad social y servicios básicos en la vivienda rural siguen siendo muy importantes comparadas con las viviendas en áreas urbanas y no se observa una disminución significativa. Esta brecha también es importante en términos de educación y en cuanto a la calidad de la vivienda entre las dos áreas poblacionales referidas. En el gráfico 16 se observa que persisten disparidades importantes entre áreas rurales y urbanas en materia de recolección y eliminación pública de desechos sólidos, a pesar de experimentar una reducción significativa entre 2010 y 2018 (véase el cuadro A11.3 en el anexo).

De igual manera, en el gráfico 17 se puede observar que existen importantes disparidades entre regiones en materia de recolección y eliminación pública de los desechos sólidos. Todas las regiones experimentaron un desempeño dinámico relativamente importante entre 2010 y 2018. Destacar el caso de la región Cibao, que se encontraba rezagada en 2010 y que muestra el mejor desempeño estático en 2018. En este sentido, las brechas territoriales en materia de bienes y servicios públicos se redujeron de manera significativa en el período de referencia (véase el cuadro A11.4 en el anexo).

Gráfico 17
República Dominicana: hogares que benefician de un servicio público de recolección y eliminación de desechos sólidos por parte del ayuntamiento, según región, 2009-2010 y 2018
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Oficina Nacional de Estadística (ONE), Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR) 2009-2010 y 2018.

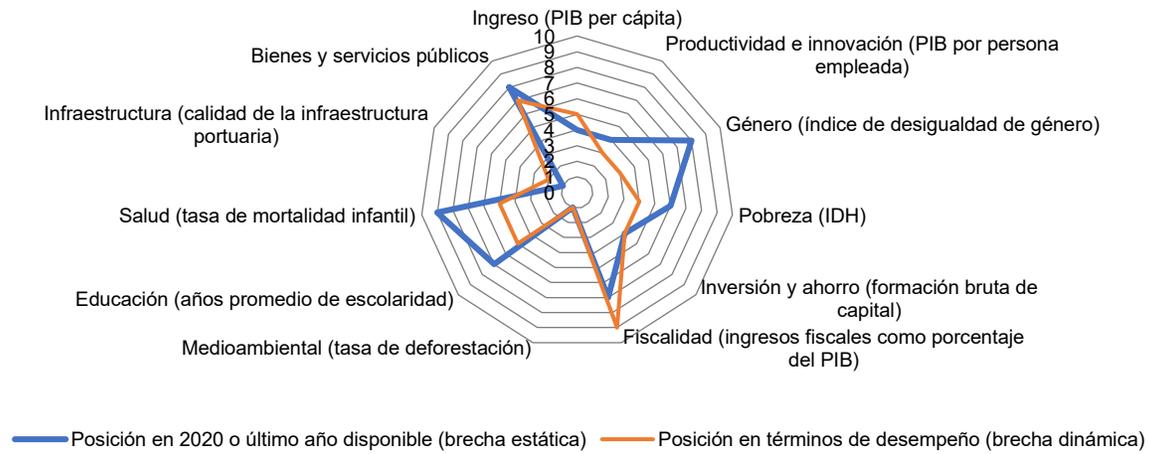
IV. Síntesis de la evidencia empírica presentada

A partir del análisis de las brechas estructurales horizontales y verticales, se hace evidente que la República Dominicana posee indicadores de desigualdad persistentes y elevados, aunque se observan disminuciones importantes en algunas brechas. En los gráficos 18 y 19 se muestran las brechas horizontales estáticas y dinámicas de la República Dominicana en un ámbito global y regional, respectivamente (véanse los cuadros A12.1 y A12.2 en el anexo). Para elaborar estas gráficas se obtuvo el desempeño promedio de todos los indicadores evaluados tomando en cuenta la ubicación de la República Dominicana en el último año de la información disponible (evaluación estática) y para todo el período de estudio (evaluación dinámica).

En el gráfico 18 se evidencia que, si bien la República Dominicana se encuentra relativamente rezagada en términos estáticos frente a países de la muestra global, en particular en materia de género, salud y bienes y servicios públicos (línea azul), su desempeño dinámico (línea naranja) relativo ha sido positivo para muchas brechas, en particular en materia de brecha de pobreza, productividad, género, infraestructura y medioambiente. Sin embargo, las brechas de fiscalidad y bienes y servicios públicos tienen una posición más negativa entre los indicadores evaluados²⁸.

²⁸ Una brecha horizontal es siempre relativa, ya que da cuenta de la posición de un país en relación con otro. En este sentido, puede haber una brecha o no dependiendo del desempeño de la República Dominicana en comparación con los países de la muestra, no en términos de mejora o deterioro. Es decir, si todos los países de la muestra experimentan un aumento de su brecha, pero la República Dominicana experimenta un deterioro menos importante, la brecha de la República Dominicana se cierra de manera relativa. La brecha con otros países se puede abrir o cerrar, la brecha vertical es la que da cuenta de la desigualdad. Además, si se cierra la brecha, no significa que desaparece la desigualdad, sino que la posición de la República Dominicana se acerca a la de los demás países de estudio.

Gráfico 18
República Dominicana: brechas horizontales estáticas y dinámicas comparadas con los 10 países de la muestra global

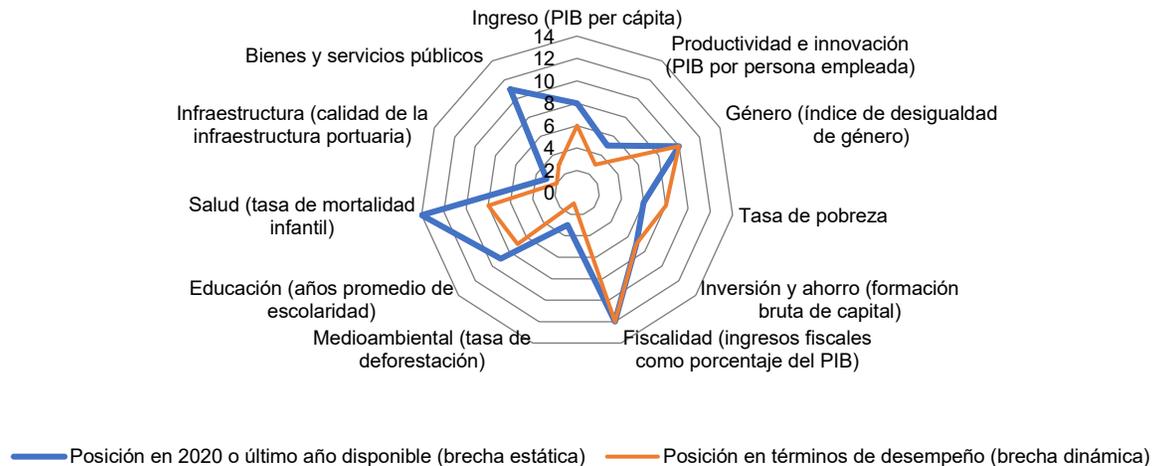


Fuente: Elaboración propia.

Nota: Dadas las características demográficas de los países del G20 y su comparabilidad con la República Dominicana, en este gráfico no se incluye la brecha étnica.

En el gráfico 19 se evidencia el hecho de que, en un ámbito latinoamericano, si bien la República Dominicana se encuentra en una posición rezagada a nivel regional para un cierto número de brechas, su desempeño dinámico relativo ha sido importante para otras brechas. Su desempeño estático (línea azul) ha sido particularmente lento en materia de brecha de género, fiscalidad, salud y bienes y servicios públicos. Sin embargo, el desempeño relativo entre los países seleccionados varía mucho según el indicador. Destaca el desempeño dinámico (línea naranja) positivo de la República Dominicana en materia de productividad e innovación, medioambiente, infraestructura y bienes y servicios públicos.

Gráfico 19
República Dominicana: brechas horizontales estáticas y dinámicas comparadas con países de América Latina y el Caribe



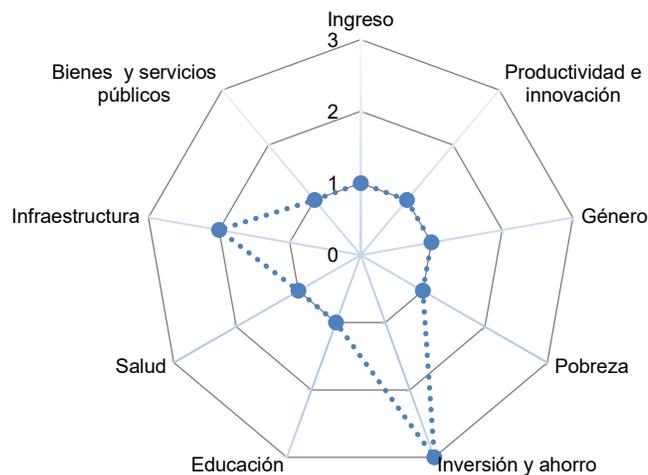
Fuente: Elaboración propia.

Nota: Dadas las características demográficas de los países del G20 y su comparabilidad con la República Dominicana, en este gráfico no se incluye la brecha étnica.

En los gráficos 20 y 21 se ilustra la evolución de las brechas verticales entre zonas urbanas y rurales (en algunos casos entre hombres y mujeres) y entre diferentes territorios del país (también, a veces entre hombres y mujeres en diferentes áreas territoriales), respectivamente. Sin embargo, no dan cuenta de la amplitud de estas brechas ni tampoco presentan el esfuerzo absoluto realizado. Para elaborar estos gráficos se obtuvo el desempeño promedio de todos los indicadores evaluados tomando en cuenta, en términos de puntos porcentuales, cómo se modificó la ubicación de los indicadores entre las áreas rurales y urbanas o entre los territorios de la República Dominicana para todo el período de estudio.

En el gráfico 20 se muestra una síntesis general de los principales resultados de las brechas verticales presentadas, en términos de su evolución promedio (aumenta la brecha, se reduce o se mantiene), referida a los cambios de los indicadores entre zonas urbanas y rurales (o entre hombres y mujeres) de la República Dominicana. Por ejemplo, se verifica si al interior del país se redujo la pobreza entre las zonas urbanas y rurales del país, en el período analizado. Si se reduce la brecha en el tiempo se muestra un 1, si se mantiene se presenta un 2 y si aumenta se indica con un 3. En este caso, se observa que a lo largo del periodo de estudio se reducen 7 brechas, se mantiene 1 y aumenta una más. Para el resto de las brechas no hay información suficiente o concluyente, por lo que se excluyen del gráfico.

Gráfico 20
República Dominicana: evolución promedio de las brechas verticales estructurales entre zonas urbanas y rurales

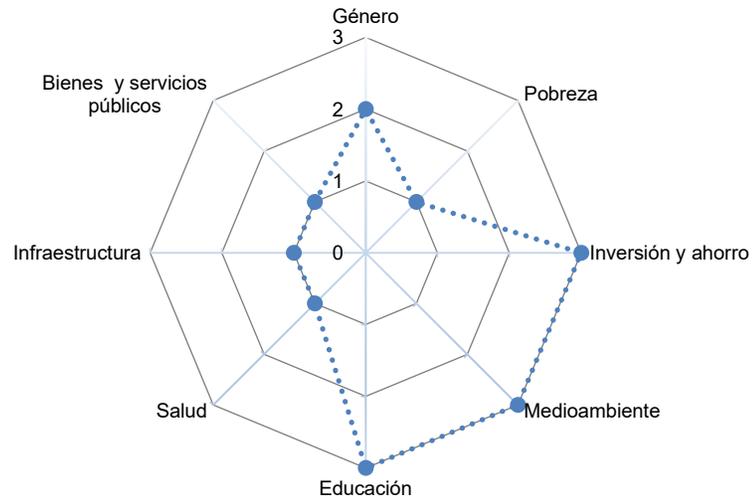


Fuente: Elaboración propia.

Nota: Si se reduce la brecha se muestra un 1, si se mantiene se presenta un 2 y si aumenta se indica con un 3.

En el gráfico 21 se muestran, a grandes rasgos, los principales resultados de las brechas presentadas, en términos de su evolución promedio (aumenta la brecha, se reduce o se mantiene), referida a los cambios de los indicadores entre territorios (o entre hombres y mujeres) de la República Dominicana. Por ejemplo, se verifica si al interior del país se redujo la pobreza entre las regiones Cibao, Sur y Este en el período analizado. Si se reduce la brecha en el tiempo se muestra un 1, si se mantiene se presenta un 2 y si aumenta se indica con un 3. Ahí se verifica que a lo largo del tiempo se mantiene estable 1 de las brechas estructurales identificadas (género), 4 se reducen, es decir, pobreza, salud, infraestructura y bienes y servicios públicos, y aumentaron 3 (inversión y ahorro, medioambiente y educación). Para el resto de las brechas no hay información suficiente o concluyente, por lo que se excluyen del gráfico.

Gráfico 21
República Dominicana: evolución promedio de las brechas verticales estructurales entre territorios del país



Fuente: Elaboración propia.

Nota: Si se reduce la brecha se muestra un 1, si se mantiene se presenta un 2 y si aumenta se indica con un 3.

V. Conclusiones

El diagnóstico de brechas horizontales de la República Dominicana permite concluir que se observan avances importantes en materia de reducción de brechas estructurales, tanto verticales como horizontales. Sin embargo, persisten rezagos comparados con el promedio de los países de América Latina y el Caribe y de muchos países de la muestra global, con la excepción de las brechas de ingreso, pobreza, inversión y ahorro, medioambiente e infraestructura. Destaca que los indicadores para el análisis de las brechas horizontales de la República Dominicana han seguido una tendencia de mejora heterogénea. Además, las principales economías de la muestra global experimentaron un desempeño tal que la brecha con la República Dominicana se redujo, pero de manera poco significativa. Asimismo, la República Dominicana redujo ligeramente sus brechas con los países desarrollados a lo largo de los últimos 30 años.

En el ámbito de América Latina y el Caribe, los indicadores para el análisis de brechas estructurales horizontales de la República Dominicana se encuentran, en general, rezagados frente al promedio regional de los indicadores. Si bien la República Dominicana experimentó un ritmo crecimiento de su PIB muy por encima del promedio regional, queda pendiente que los frutos de este crecimiento se traduzcan en una mejora tangible de los indicadores de desarrollo socioeconómico y del bienestar. La reducción de la desigualdad estructural ofrece oportunidades para dar un carácter sustentable al crecimiento económico del país para el desarrollo. El desempeño dinámico relativo de la República Dominicana en un ámbito global y en América Latina y el Caribe refleja la brecha de los países en desarrollo en comparación con algunas economías de la muestra global y, a fortiori, con las economías desarrolladas. En este contexto, la brecha estática de la República Dominicana con los países desarrollados no se ha cerrado, y su brecha dinámica con los países en desarrollo y desarrollados de la muestra global se redujo solo para muy pocos indicadores. Existe en este caso importantes disparidades según el tipo de brecha y el indicador seleccionado.

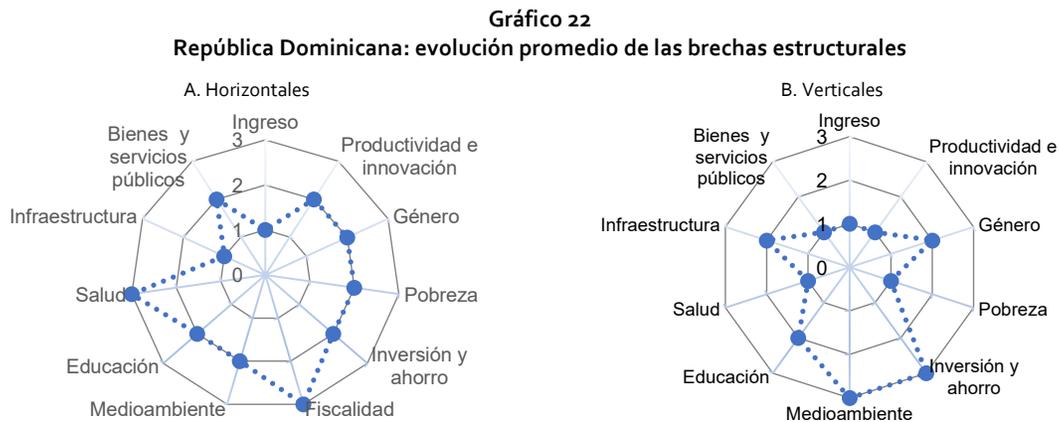
Al igual que los demás países de América Latina y el Caribe, la República Dominicana presenta indicadores de desigualdad persistentes y elevados. Además, los indicadores seleccionados presentan niveles bajos entre los países de la región, comparadas con los de los países de ingresos altos, por lo que la meta de referencia para el cierre de brechas es todavía elevada. La República Dominicana presenta tendencias positivas en algunas áreas, aunque con un desempeño lento en cuanto al desarrollo productivo, al desarrollo humano e indicadores agregados de bienestar. Los indicadores de desigualdad y pobreza mostraron una mejora importante desde los años noventa, pero es muy posible que experimenten una reversión en 2020, producto de la pandemia por COVID-19 y sus variantes.

En el marco de un diagnóstico de brechas verticales, se concluye que hay una marcada amplitud de las desigualdades existentes en la República Dominicana entre la población urbana y rural y entre diferentes territorios del país. Esta desigualdad socioeconómica es de naturaleza estructural porque es amplia y duradera en el tiempo y aunque las brechas verticales se están reduciendo de manera significativa, en particular desde el principio de la década de 2000, esto ha sucedido de manera lenta y diferenciada entre distintos grupos de población. Por ejemplo, estas disparidades suelen reducirse de manera menos marcada para las mujeres y en las áreas rurales. Además, las áreas rurales y los territorios del Sur del país se encuentran más rezagados que el resto de las regiones de estudio. Existen ciertas brechas, tanto horizontales como verticales, demasiado grandes y costará mucho tiempo y esfuerzo cerrarlas, sin embargo, también coexisten otras brechas horizontales en las que la República Dominicana no está tan distante de los líderes mundiales y es más factible alcanzar su cierre en el mediano plazo.

En el gráfico 22 se muestran dos gráficos radiales (de telaraña) que ilustran, a grandes rasgos, los principales resultados cualitativos de las brechas estructurales descritas en este documento, tanto horizontales como verticales. En la dimensión horizontal se describe si, en promedio, la brecha de los indicadores para la República Dominicana se redujo, se mantuvo o aumentó con respecto a los indicadores de otros países en el período de estudio. En la dimensión vertical, se muestra si la brecha de los indicadores al interior del país, entre regiones o entre hombres y mujeres, se redujo, se mantuvo o aumentó con respecto a los indicadores del mismo país. Si se reduce la brecha en el tiempo se muestra un 1, si se mantiene se presenta un 2 y si aumenta se indica con un 3.

Se destaca en el gráfico 22 que, si bien hay una mejora relativa en algunas brechas horizontales y verticales en la República Dominicana, es decir, se ha realizado un cierre de brechas, hay otras que se han mantenido a lo largo de los últimos 30 años o incluso han aumentado. En el caso de las brechas horizontales sobresale el aumento de la brecha de fiscalidad y de salud, que se mantuvieron 7 brechas y se redujeron 2. En tanto, en las verticales, también la mayor parte de las brechas se han mantenido igual, sin cambio (3), o se redujeron (5). Las brechas de inversión y ahorro y medioambiente aumentaron. Todas las brechas requieren de atención para no retroceder en la mejoría lograda o para alcanzar en el mediano y largo plazo una disminución.

La reducción relativa de una brecha con respecto a otro país o dentro de una misma nación (entre regiones), no implica, sin embargo, que la reducción o eliminación de esa brecha específica no siga siendo un importante problema público y de acceso efectivo a los derechos que se tenga que resolver. De hecho, como se evidenció, algunos de los indicadores de la República Dominicana muestran la existencia de brechas con respecto al promedio de los países de la OCDE y del país mejor ubicado en el mundo, lo que da cuenta de la necesidad de imprimir un mayor esfuerzo para el cierre de brechas en la República Dominicana. La heterogeneidad entre los resultados sugiere la importancia del análisis y de políticas públicas focalizadas en las personas y en las comunidades, más a nivel microeconómico que a nivel macroeconómico.



Fuente: Elaboración propia.

Nota: Si se reduce la brecha se muestra un 1, si se mantiene se presenta un 2 y si aumenta se indica con un 3.

La desigualdad estructural en la República Dominicana es multifacética y está asociada a factores diferentes de acuerdo con las épocas y los grupos de personas que sufren de ella. La evidencia empírica presentada constituye una herramienta importante para diseñar estrategias públicas y priorizar los esfuerzos para la disminución de las diferentes brechas estructurales en la República Dominicana. A partir de estas conclusiones se presentan reflexiones preliminares, que posteriormente pueden detallarse y desarrollarse en futuros trabajos para continuar en la misma línea de este texto. Por ejemplo, la evidencia mostrada y la complejidad de las brechas, tanto horizontales como verticales, hacen indispensable la construcción de una agenda público-privada focalizada para la disminución de las brechas estructurales, ya que su tratamiento requiere de un conocimiento fino de las características de la desigualdad en la República Dominicana, y de la acción conjunta de una diversidad de actores, entre ellos el gobierno, la iniciativa privada, la sociedad civil y la academia.

La generación de una dinámica colectiva permitirá, a partir de la información estadística presentada, coconstruir sinergias que posibiliten definir prioridades y una agenda público-privada para el desarrollo inclusivo en el largo plazo. La reducción de todas las brechas en una agenda única e integral resultaría difícil en un contexto de recursos públicos limitados. Por ello, identificar las brechas específicas permitirá concentrar y priorizar los esfuerzos para realizar un trabajo más focalizado, con el objetivo de reducirlas y analizar el impacto sistémico sobre el conjunto de brechas estructurales.

La República Dominicana cuenta con un sistema de información estadística sólido y con una gran variedad de indicadores para hacer un diagnóstico de brechas verticales rurales-urbanas y territoriales. Sin embargo, la existencia y disponibilidad de datos desagregados, georreferenciados y a una escala temporal suficiente para evidenciar el carácter estructural de las desigualdades son limitadas. La brecha étnica da cuenta de las disparidades socioeconómicas o de oportunidades que pueden existir dentro de las sociedades latinoamericanas y el Caribe entre poblaciones de distintos pueblos indígenas y poblaciones afrodescendientes de América Latina y el Caribe se caracteriza por contar con importantes poblaciones indígenas, aunque en diferentes proporciones.

Sin embargo, para el caso de la República Dominicana no se encontraron datos para evidenciar tal brecha. En el más reciente censo de población y vivienda de 2010 para la República Dominicana no hay una variable étnica. Ahí mismo, se discute sobre la posibilidad de incluir este criterio en los próximos censos. La estructura étnica del país explica un poco esta posición: la casi totalidad de la población dominicana es afrodescendiente, a diferentes grados según como cada grupo se considera. La Oficina Nacional de Estadística (ONE) reconoció en una de sus publicaciones que no disponer de la variable

étnico-racial en los censos de población en la República Dominicana puede generar un riesgo que limite el aumento de los niveles de desarrollo humano y social de las personas.

Está presente la necesidad de ampliar el enfoque y de incorporar la dimensión étnico-racial, así como la variable de afrodescendencia, que incorporé a la población haitiana viviendo permanentemente en la República Dominicana. Esta es una ventana de oportunidad para que el Gobierno de la República Dominicana amplíe las series de tiempo de las variables analizadas (y todas aquellas relacionadas con las brechas estructurales) y su cobertura estadística, de tal manera que sea posible hacer un análisis más detallado, tal vez a nivel municipal y local, tomando en cuenta factores diferenciadores como el género y la etnia.

El cierre de brechas estructurales requiere, entre muchas otras cosas, que los logros alcanzados por el país en materia de crecimiento económico se concreten en una política de desarrollo inclusivo y sustentable para el cumplimiento de los ODS (igualar para crecer y crecer para igualar). Si no se cuenta con una economía sólida será difícil hacer frente a choques externos, como la pandemia por COVID-19 y sus variantes, que puede generar retrocesos importantes en el cierre de brechas en el mediano y largo plazo.

Las diferentes brechas que se presentaron en el marco de este diagnóstico se inscriben en un sistema de desigualdades que se relacionan entre ellas, en una correlación mutua de causas y consecuencias. La permanencia y la amplitud de ciertas desigualdades puede impactar de manera diferenciada a otras desigualdades, por lo que su reducción puede tener un efecto positivo sobre el sistema de desigualdades que constituyen las diferentes brechas estructurales, tanto horizontales como verticales en la República Dominicana, dada su característica de interdependencia. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) (Musango, Currie y Robinson, 2017), el metabolismo (evolución) y los flujos urbanos tienen impactos distributivos en la sociedad. Son una fuente de producción y reproducción de desigualdades estructurales y vulnerabilidad a los daños ambientales a menudo vinculadas con los flujos de recursos e infraestructura. Esto constituye una fuente de líneas de investigación futura, en donde se profundice el estudio de brechas particulares en la República Dominicana.

Con todo y la relevancia e innovación que tiene el análisis de brechas estructurales, se reconoce que la metodología muestra algunas limitantes:

- La selección de la variable que evidencia el carácter estructural de la brecha puede dar cuenta de una realidad limitada por el carácter simple en la forma de su construcción. Un índice compuesto podría dar una visión más completa del fenómeno de brecha estructural, permitiendo su comprensión de manera más integral y sistémica, aunque es probable que se redujera la riqueza de un análisis detallado de cada uno de sus componentes.
- Hay que tomar en cuenta que los factores de segmentación seleccionados (por ejemplo, género, grupo poblacional, entre otros) muestran realidades muy complejas entre territorios o inclusive entre comunidades de una misma región, por lo que un análisis de brechas estructurales muy general puede producir resultados poco precisos.
- A pesar de que la República Dominicana cuenta con un sistema de información estadística sólido y que existe una gran variedad de indicadores para la realización de un diagnóstico de brechas verticales rurales-urbanas y territoriales, la selección de las variables estuvo sujeta a la existencia y disponibilidad de datos desagregados y a una escala temporal suficiente para evidenciar, en su caso, el carácter estructural de las desigualdades. Es indispensable el desarrollo de estadísticas de género y de etnia.

- La presentación de la evidencia empírica para cada brecha no permite medir ni entender en detalle las relaciones sistémicas que pueden existir entre ellas y la profundidad de la problemática.

Un trabajo exhaustivo que gire en torno al diseño de estrategias públicas para el cierre de las brechas estructurales aquí descritas se plantea como un próximo paso para fortalecer la comprensión del fenómeno de brechas estructurales en la República Dominicana y avanzar hacia una agenda público-privada concreta y concertada. Además, queda como tarea pendiente evaluar cómo la reducción de una brecha específica puede tener efectos multiplicadores específicos positivos sobre otras brechas y sobre el alcance de los ODS, o inclusive, trabajar en una agenda de políticas públicas con amplia participación social que derive en una agenda integral de intereses público-privados. También resulta de especial interés analizar y fortalecer la resiliencia socioeconómica del país para enfrentar los choques externos contemporáneos y futuros con el objetivo que estos no pongan en riesgo la dinámica nacional en materia de crecimiento y desarrollo.

A partir de los aportes de este diagnóstico de brechas estructurales, resulta necesario analizarlas de manera específica, con una mayor amplitud de indicadores y un análisis profundo de causas y consecuencias para entender las relaciones sistémicas que pueden existir entre las brechas. En este contexto, en el marco del proyecto CEPAL/FIDA "Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe", se llevará a cabo una serie de estudios de brechas específicas en Centroamérica y el Caribe en una gran diversidad de temas como los fiscales, de innovación, de género, étnicas y de energía, entre otros. Los resultados de estos estudios permitirán medir y entender de manera detallada las implicaciones de las brechas específicas en un territorio dado, para formular recomendaciones de políticas públicas específicas.

Bibliografía

- Acosta, C. (2020), "Gobierno presenta una 'cuasi' reforma fiscal en Presupuesto 2021", *Listin Diario*, 2 de octubre [en línea] <https://listindiario.com/economia/2020/10/02/637707/gobierno-presenta-una-cuasi-reforma-fiscal-en-presupuesto-2021>.
- Azariadis, C. (1996), "The economics of poverty traps: part one: complete markets", *Journal of Economic Growth*, vol. 1, N° 4.
- Banco Central de la República Dominicana (2020), "Resultados preliminares de la economía dominicana: enero – junio, 2020", Santo Domingo, agosto.
- Banco Mundial (2020), "Desigualdad de Ingresos" [en línea], Nota técnica, LAC Equity Lab: Plataforma de Análisis de Pobreza y Desigualdad, Washington, D.C. [fecha de consulta: 2 de octubre de 2020]
- Barinas, S. y M. Viollaz (2020), "Impacto económico y social del COVID-19 y opciones de política en la República Dominicana", *PNUD LAC C19 PDS*, N° 15, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), julio.
- Cimoli, M. y S. Rovira (2008), "Elites and structural inertia in Latin America: an introductory note on the political economy of development", *Journal of Economic Issues*, vol. 42, N° 2.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020a), "Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones", *Informe Especial COVID-19*, N° 5, julio.
- _____ (2020b), "El desafío social en tiempos del COVID-19", *Informe Especial COVID-19*, N° 3, Santiago.
- _____ (2020c), *Hacia un nuevo estilo de desarrollo: Plan de Desarrollo Integral. El Salvador, Guatemala, Honduras y México*.
- _____ (2018a), *La ineficiencia de la desigualdad: trigésimo período de sesiones de la CEPAL*, Santiago.
- _____ (2018b), La ineficiencia de la desigualdad. Síntesis. (LC/SES.37/4), Santiago, 2018
- _____ (2017), *Panorama Social de América Latina, 2016* (LC/PUB.2017/12-P), Santiago.
- _____ (2016a), *Productividad y brechas estructurales en México* (LC/MEX/L.1211), Ciudad de México, mayo.
- _____ (2016b), *El enfoque de brechas estructurales: análisis del caso de Costa Rica*, Santiago.
- CEPAL/CAC-SICA (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Consejo Agropecuario Centroamericano del Sistema de la Integración Centroamericana) (2020), *Análisis espacial de datos históricos y escenarios de cambio climático en México, Centroamérica, Cuba, Haití y la República Dominicana* (LC/MEX/TS.2020/43), Ciudad de México.

- Domar, E. D. (1946), "Capital expansion, rate of growth, and employment", *Econometrica*, vol. 14, N° 2.
- Gaudin, Y. y R. Pareyón Noguez (2020), "Brechas estructurales en América Latina y el Caribe, una perspectiva conceptual-metodológica", *Documentos de Proyectos*, Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Godínez, V. y J. Máttar (coords.) (2009), *La República Dominicana en 2030: hacia una nación cohesionada*, Libros de la CEPAL, N° 104, México, D.F., Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), septiembre.
- Harrod, R. F. (1939), "An essay in dynamic theory", *The Economic Journal*, vol. 49, N° 193.
- Heshmati, A. (2004), "Inequalities and their measurement", *Discussion Paper*, N° 1219, The Institute for the Study of Labor (IZA).
- Kaldewei, C. (2015), "Las brechas estructurales en los países de renta media: consideraciones para un diagnóstico a nivel de país", *serie Financiamiento para el Desarrollo*, N° 258, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Lupano, J. (2021), "Propuesta metodológica para la identificación, caracterización y medición de brechas estructurales en América Latina y el Caribe", *Documentos de Proyecto*, Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), febrero.
- Musango, J. K., P. Currie y B. Robinson (2017), *Urban Metabolism for Resource Efficient Cities: from Theory to Implementation*, París, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).
- Naciones Unidas (2021), *Objetivos de Desarrollo Sostenible* [sitio web] <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>.
- Pardo Beltrán, E. (2014), "Diagnóstico del desarrollo en países de renta media a partir de brechas estructurales. El caso de América Latina y el Caribe", *serie Financiamiento para el Desarrollo*, N° 252, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Perrotti, D. y R. Sánchez (2011), "La brecha de infraestructura en América Latina y el Caribe", *serie Recursos Naturales e Infraestructura*, N° 153, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Presidencia de la República Dominicana (2017), *Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) de la República Dominicana, Sistema Único de Beneficiarios (SIUBEN)*, junio.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2019), *Desarrollo Humano Provincial (IDHp) de República Dominicana*.
- Rivas Valdivia, J. C. (2020), *Apuntes técnicos sobre la sostenibilidad de la deuda pública en Centroamérica, 2018-2023*, Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rivas Valdivia, J. C. y Y. Gaudin (2021), "Diagnóstico de las brechas estructurales en México: una aproximación sistémica general", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2021/207-LC/MEX/TS.2021/26), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Sánchez, R. y otros (2017), "Inversiones en infraestructura en América Latina: tendencias, brechas y oportunidades", *serie Recursos Naturales e Infraestructura*, N° 187, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Anexo

Indicadores sobre brechas estructurales

1. Brechas de ingreso

Cuadro A1.1
Países seleccionados: brecha horizontal de ingreso, muestra global, 1990-2019
(PIB per cápita en PPA y dólares constantes de 2017)

País	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2019
Armenia	5 180	3 008	4 048	7 420	9 286	11 321	13 654
Camboya	N/A	1 182	1 491	2 121	2 717	3 544	4 389
Croacia	N/A	14 845	18 120	23 423	24 124	24 449	28 509
República Dominicana	6 203	7 397	9 322	10 291	12 782	15 328	18 419
Ghana	2 344	2 510	2 737	3 093	3 732	4 670	5 413
Líbano	7 553	13 309	14 362	14 264	19 499	16 299	14 717
Lituania	N/A	10 671	13 902	21 129	23 992	30 801	36 975
Omán	26 976	29 497	33 846	31 916	34 901	30 193	27 896
Sri Lanka	3 878	4 790	5 950	6 944	9 127	11 891	13 078
Túnez	5 432	5 931	7 329	8 523	10 113	10 520	10 756

Fuente: elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial.

Cuadro A1.2
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de ingreso, 2000, 2008 y 2018
(PIB por habitante en dólares corrientes)

	2000	2008	2018
Argentina	7 708,1	9 020,9	11 683,9
Brasil	3 749,8	8 831,0	9 001,2
Chile	5 074,9	10 751,5	15 923,4
Colombia	2 520,5	5 461,8	6 667,8
Costa Rica	3 772,9	6 859,1	12 027,4
Cuba	2 747,1	5 411,3	8 821,8
El Salvador	2 001,5	2 933,4	4 058,3
Guatemala	1 655,6	2 794,2	4 549,0
Honduras	1 080,5	1 727,8	2 505,8
México	7 157,8	10 016,6	9 673,4
Nicaragua	1 007,5	1 499,3	2 020,5
Panamá	4 060,3	7 154,3	15 575,1
Perú	1 955,6	4 220,6	6 941,2
República Dominicana	2 869,1	5 088,0	8 050,6
América Latina y el Caribe	4 392,4	7 953,8	9 072,7
Países de ingreso medio	1 272,6	3 381,8	5 489,3

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial.

Cuadro A1.3
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de ingreso, 2001 y 2018
(En porcentajes)

	Participación en el ingreso del 10% peor y mejor remunerado de la población			
	2001		2018	
	Decil pobre	Decil rico	Decil pobre	Decil rico
Argentina	0,7	39,5	1,8	29,9
Brasil	0,8	46,1	1,0	42,5
Chile	1,3	42,6	2,3	36,3
Colombia	0,5	46,3	1,4	39,7
Costa Rica	1,1	39,7	1,5	36,3
El Salvador	0,9	38,6	2,4	29,4
Guatemala	1,2	43,9	1,7	38,1
Honduras	0,8	41,6	0,9	39,1
México	1,3	42,0	2,0	36,4
Nicaragua	1,4	42,9	2,0	37,2
Panamá	0,5	42,6	1,2	37,1
Perú	1,1	39,2	1,8	32,1
República Dominicana	1,5	39,2	2,3	35,2

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial.

Nota: Año de referencia o último año disponible.

Cuadro A1.4
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de ingreso, 1992, 2005 y 2018

	Índice de Gini		
	1992	2005	2018
Argentina	0,455	0,477	0,414
Brasil	0,532	0,563	0,539
Chile	0,548	0,515	0,444
Colombia	0,515	0,539	0,504
Costa Rica	0,457	0,475	0,480
El Salvador	0,54	0,485	0,386
Guatemala	0,596	0,542	0,483
Honduras	0,518	0,595	0,521
México	0,526	0,501	0,454
Nicaragua	N/A	0,488	0,462
Panamá	0,582	0,538	0,492
Perú	N/A	0,504	0,428
República Dominicana	0,514	0,5	0,437

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial.

Nota: Año de referencia o último año disponible.

Cuadro A1.5
Brecha vertical rural-urbana de ingreso, 2000-2018
(En porcentajes)

Ingreso medio de la población ocupada según área geográfica		
	Rural	Urbana
2000	3,7	4,5
2002	3,1	4,3
2004	2,4	3,0
2006	3,1	3,7
2008	2,7	3,5
2010	3,0	3,6
2012	2,8	3,3
2014	2,9	3,5
2016	3,5	3,9
2018	3,6	4,2

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con datos de CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es>; y sobre la base de datos del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Cuadro A1.6
Brecha vertical rural-urbana de ingreso, 2010-2019
(En dólares base 2019)

Ingresos reales per cápita			
	Área urbana	Área rural	Promedio nacional
2010	10 790.00	6 278.00	9 604.00
2011	10 865.00	6 315.00	9 721.00
2012	10 788.00	6 057.00	9 648.00
2013	10 631.00	6 087.00	9 581.00
2014	11 034.00	6 667.00	10 065.00
2015	11 747.00	7 257.00	10 791.00
2016	11 321.00	8 143.00	10 669.00
2017	11 899.00	8 470.00	11 223.00
2018	12 600.00	8 905.00	11 897.00
2019	13 003.00	9 084.00	12 284.00

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de la Oficina Nacional de Estadística (ONE).

Cuadro A1.7
Brecha vertical territorial de ingreso

Ingreso promedio per cápita estimado en pesos de 2010, en PPA	
CIBAO	24 064,4
SUR	17 312,5
ESTE	28 468,3
Promedio nacional	27 798,4

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con datos del índice de desarrollo humano (IDH), a partir de la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT), 2009-2010.

2. Brechas de productividad e innovación

Cuadro A2.1
Brecha horizontal de productividad e innovación, muestra global, 1991-2020

PIB por persona empleada en PPA y dólares constantes de 2011							
País	1991	1995	2000	2005	2010	2015	2020
Armenia	8 453	5 920	8 280	14 469	18 175	21 912	27 712
República Dominicana	16 066	18 846	22 864	25 394	29 752	32 735	38 995
Ghana	4 869	5 118	5 756	6 240	7 507	9 666	11 289
Croacia	32 728	31 454	41 880	51 210	52 726	55 861	62 565
Camboya	3 624	2 564	3 041	3 915	4 473	6 012	7 615
Líbano	31 393	35 453	36 368	34 603	44 387	37 261	35 736
Sri Lanka	10 662	12 973	14 411	16 704	21 903	28 156	32 118
Lituania	31 237	23 532	30 161	43 220	52 804	58 789	69 734
Omán	116 854	111 102	134 021	115 730	103 537	73 970	65 728
Túnez	21 896	22 652	26 811	30 044	33 538	35 862	38 758

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial.

Cuadro A2.2
Brecha horizontal de productividad e innovación, muestra global, 1996-2019

Publicaciones científicas y académicas por cada millón de habitantes							
País	1996	2000	2005	2010	2015	2019	
Armenia	132	156	210	287	371	458	
Camboya	1	2	7	14	23	32	
República Dominicana	5	4	5	6	14	26	
Ghana	11	12	18	33	64	115	
Líbano	75	142	197	296	384	574	
Lituania	158	233	583	968	1,227	1,486	
Omán	79	142	207	333	382	466	
Túnez	49	87	222	454	659	697	

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial.

Cuadro A2.3
Países de América latina y el Caribe: brecha horizontal de productividad e innovación, 2000, 2008 y 2018

PIB por persona empleada en el sector formal en dólares constantes de 2017 y PPA			
	2000	2008	2018
Argentina	39 792	45 186	43 601
Brasil	28 181	30 758	32 335
Chile	38 850	45 215	49 176
Colombia	23 149	25 818	27 768
Costa Rica	25 169	28 666	35 477
Cuba	18 470	25 690	31 255
El Salvador	15 494	16 183	17 935
Guatemala	17 804	19 033	18 826
Honduras	9 102	10 968	10 297
México	41 992	40 944	41 986
Nicaragua	9 914	10 319	11 191
Panamá	25 780	33 823	48 550
Perú	15 433	18 101	23 091
República Dominicana	22 864	27 814	36 273

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial.

Cuadro A2.4
Países de América latina y el Caribe: brecha horizontal de productividad e innovación, 2000, 2010 y 2017
(En porcentajes del PIB)

	Gasto en ciencia, tecnología e innovación		
	2000	2010	2017
Argentina	0,44	0,56	0,54
Brasil	1,05	1,16	1,26
Colombia	0,14	0,2	0,24
México	0,31	0,49	0,33
Costa Rica	0,41	0,48	0,42
Guatemala	N/A	0,04	0,03
Honduras	0,04	N/A	0,04
Panamá	0,36	0,14	0,15
Chile	N/A	0,33	0,36
Cuba	0,48	0,61	0,43
Nicaragua	0,11	N/A	0,12
Perú	N/A	0,08	0,18
República Dominicana	N/A	0,38	0,40

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial y del Ministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (MESCyT).

Cuadro A2.4
Brecha rural urbana de productividad e innovación, 2000-2019

	Estructura de la población ocupada por sector de actividad económica y área geográfica					
	Productividad baja en área urbana	Productividad media en área urbana	Productividad alta en área urbana (eje derecho)	Productividad baja en área rural	Productividad media en área rural	Productividad alta en área rural (eje derecho)
2000	58,3	33,4	8,3	76,4	21,4	2,2
2005	61,9	30,5	7,6	71,3	25,9	2,8
2010	64,4	26,6	9,0	76,6	19,7	3,8
2015	64,0	27,0	8,9	76,9	19,7	3,3
2019	67,9	25,2	6,9	76,6	20,9	2,4

Fuente: Elaboración propia, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con datos de CEPALSTAT [en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es>, y sobre la base de datos del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

3. Brechas de género

Cuadro A3.1
Brecha horizontal de género, muestra global, 1990-2018

País	Índice de desigualdad de género (0 = perfecta igualdad; 1 = perfecta desigualdad)						
	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2018
Armenia	0,36	0,40	0,45	0,39	0,35	0,30	0,26
Camboya	N/A	N/A	0,61	0,57	0,49	0,48	0,47
Croacia	N/A	N/A	0,18	0,17	0,15	0,15	0,12
Ghana	N/A	0,63	0,61	0,58	0,57	0,56	0,54
Líbano	N/A	N/A	N/A	N/A	0,41	0,40	0,36
Lituania	N/A	0,33	0,28	0,17	0,17	0,13	0,12
Omán	N/A	N/A	N/A	0,39	0,33	0,32	0,30
Panamá	0,55	0,52	0,51	0,47	0,52	0,47	0,46
Sri Lanka	0,46	0,47	0,46	0,43	0,41	0,40	0,38
Túnez	0,57	0,50	0,39	0,30	0,31	0,30	0,30

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Cuadro A3.2
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de género, 2006 y 2018

Índice de desigualdad de género (1: igualdad perfecta 2: desigualdad perfecta)		
	2006	2018
Argentina	0,38	0,35
Brasil	0,47	0,39
Chile	0,38	0,29
Colombia	0,51	0,41
Costa Rica	0,37	0,29
Cuba	0,37	0,31
El Salvador	0,47	0,4
Guatemala	0,58	0,49
Honduras	0,51	0,48
México	0,42	0,33
Nicaragua	0,52	0,46
Panamá	0,47	0,46
Perú	0,43	0,38
República Dominicana	0,5	0,45

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Cuadro A3.3
Brecha rural urbana de género

Población sin ingresos propios por sexo y área geográfica				
	Hombres		Mujeres	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural
2000	13.0	13.0	35.7	54.4
2005	14.1	12.3	32.5	40.7
2010	13.7	12.4	27.0	36.5
2015	10.7	10.9	23.5	34.1
2019	8.8	6.6	17.4	21.3

Fuente: Elaboración propia, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con datos de CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es>, y sobre la base de datos del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Cuadro A3.4
Brecha vertical rural-urbana de género

Tasa de participación económica de la población según grupos de edad por sexo y área geográfica				
	Hombres		Mujeres	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural
2000	76,0	79,0	45,4	29,2
2005	73,0	75,8	43,4	31,0
2010	70,8	75,4	45,6	32,4
2015	74,2	76,4	49,0	36,2
2019	78,2	80,8	54,6	45,2

Fuente: Elaboración propia, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es>.

Cuadro A3.5
Brecha vertical territorial de género, 2018
(En porcentajes)

Tasa de ocupación de la población de 15 años y más según región		
	Hombres	Mujeres
Este	75,27	47,87
Cibao	78,13	44,85
Sur	73,55	46,99
Nacional	75,46	46,76

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco Central de la República Dominicana, con datos de la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), 2018.

4. Brechas de pobreza

Cuadro A4.1
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de pobreza, 2000, 2009 y 2018
(En porcentajes)

Tasas de pobreza en América Latina y el Caribe			
	2000	2009	2018
Brasil	38,4	23,8	19,4
Chile	42,8	29,0	10,7
Colombia	53,8	43,2	29,9
Costa Rica	27,5	21,4	16,1
El Salvador	49,1	50,1	34,5
Guatemala	53,6	42,7	50,5
Honduras	57,4	51,0	55,7
México	48,8	44,5	41,5
Nicaragua	65,1	58,3	46,3
Panamá	29,8	27,1	14,5
Perú	45,1	28,8	16,8
República Dominicana	32,5	39,4	22,0

Fuente: Elaboración propia, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es>.

Cuadro A4.2
Brecha horizontal de pobreza, muestra global, 1990-2019

País	Índice de desarrollo humano (IDH)						
	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2019
Armenia	0,654	0,627	0,669	0,712	0,747	0,768	0,776
Camboya	0,368	0,391	0,424	0,494	0,539	0,57	0,594
Croacia	0,677	0,703	0,757	0,792	0,815	0,84	0,851
Ghana	0,465	0,483	0,494	0,52	0,565	0,59	0,611
Líbano	N/A	N/A	N/A	0,74	0,766	0,744	0,744
Lituania	0,738	0,71	0,762	0,817	0,831	0,862	0,882
Omán	N/A	N/A	0,693	0,736	0,782	0,814	0,813
República Dominicana	0,593	0,624	0,653	0,675	0,701	0,733	0,756
Sri Lanka	0,629	0,654	0,691	0,725	0,754	0,776	0,782
Túnez	0,567	0,605	0,651	0,688	0,716	0,729	0,74

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Cuadro A4.3
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de pobreza, 1990 y 2018

	Índice de Desarrollo Humano	
	1990	2018
Argentina	0,707	0,83
Brasil	0,613	0,761
Chile	0,703	0,847
Colombia	0,6	0,761
Costa Rica	0,655	0,794
Cuba	0,676	0,778
República Dominicana	0,593	0,745
El Salvador	0,529	0,667
Guatemala	0,477	0,651
Honduras	0,508	0,623
México	0,652	0,767
Nicaragua	0,494	0,651
Panamá	0,659	0,795

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Cuadro A4.4
Brecha rural-urbana de pobreza, 2001-2019
(En porcentajes)

	Población en situación de pobreza y pobreza extrema según área geográfica			
	Pobreza extrema		Pobreza	
	Área urbana	Área rural	Área urbana	Área rural
2001	5,2	13,9	25,6	43,4
2003	9,8	17,2	35,9	49,5
2005	14,7	24,7	41,4	52,1
2007	10,7	18,5	36,6	47,0
2009	10,6	20,5	36,9	46,0
2011	9,7	17,4	37,6	44,3
2013	9,9	17,2	36,0	45,1
2015	7,8	14,5	27,7	37,0
2017	5,7	8,9	24,3	27,7
2019	4,0	5,9	19,7	22,9

Fuente: Elaboración propia, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es> y del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

5. Brechas de inversión y ahorro

Cuadro A5.1
Países de la muestra global: brecha horizontal de inversión y ahorro, 1990-2019

País	Formación bruta de capital per cápita a dólares constantes de 2010							
	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2018	2019
Armenia	N/A	331,8	349,9	963,1	1 249,2	870,6	1 167,2	1004,4
Camboya	N/A	42,1	57,5	93,4	136,4	219,1	258,6	271,5
Croacia	N/A	1 317,7	1 947,2	3 374,3	2 937,9	3 077,0	3 998,4	4 084,9
República Dominicana	408,6	602,4	1 125,1	1 064,8	1 465,5	1 643,7	2 006,4	2 134,2
Ghana	N/A	N/A	N/A	N/A	170,2	196,4	248,4	290,7
Líbano	502,2	1 665,4	1 118,4	1 194,2	1 935,5	1 566,7	1 621,5	1 465,9
Lituania	N/A	574,3	971,7	2 057,1	2 164,8	3 102,0	3 372,9	3 226,2
Omán	N/A	N/A	2 011,2	1 570,5	4 326,6	5 007,7	N/A	3 731,0
Sri Lanka	275,0	346,7	481,4	566,8	849,8	1 268,0	1 432,5	1 288,3
Túnez	578,1	556,2	679,8	688,0	1 103,7	N/A	N/A	N/A

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial.

Cuadro A5.2
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de inversión y ahorro, 2000, 2010 y 2019
(En porcentajes del PIB)

	Tasa de ahorro interno bruto		
	2000	2010	2019
Argentina	16,9	20,6	20,4
Brasil	16,6	20,8	14,8
Chile	23,9	29,6	22,4
Colombia	14,1	20,3	16,0
Costa Rica	20,1	17,8	19,3
República Dominicana	19,6	15,7	19,2
El Salvador	2,6	-3,0	1,0
Guatemala	9,1	3,4	4,0
Honduras	15,8	4,0	6,2
México	22,5	22,9	23,0
Nicaragua	6,3	5,4	12,3
Panamá	25,0	30,0	30,0
Perú	17,6	27,7	22,1

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial.

Nota: Año de referencia o último año disponible.

Cuadro A5.3
Brecha rural urbana de inversión y ahorro
(En porcentajes del PIB)

Gasto del gobierno central en el sector agropecuario													
1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2016	2018
2,18	3,91	3,55	7,49	5,13	4,37	1,90	2,59	2,76	1,96	1,76	1,66	1,82	1,53

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con datos de CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es>.

6. Brechas de fiscalidad

Cuadro A6.1
Países de la muestra global: brecha horizontal de fiscalidad, 2002-2019

País y/o región	Ingresos totales de los gobiernos como porcentaje del PIB	
	2002	2019
Armenia	17,8	22,7
Camboya	7,2	20,0
Croacia	37,7	38,6
República Dominicana	13,4	13,4
Ghana	7,6	12,3
Líbano	14,9	15,9
Lituania	29,1	30,4
Omán	2,0	2,5
Sri Lanka	12,0	11,8
Túnez	24,8	31,8

Fuente: Elaboración propia, United Nations University World Institute for Development (UNU WIDER), sobre la base de Government Revenue Dataset.

Cuadro A6.2
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de fiscalidad, 2006-2018

Ingresos fiscales como porcentajes del PIB		
	2006	2018
Argentina	25,1	28,9
Brasil	33,2	33,2
Chile	22,0	21,1
Colombia	19,3	19,3
Costa Rica	22,1	23,2
México	11,6	16,2
Panamá	14,5	14,8
República Dominicana	14,2	13,2
El Salvador	18,3	21,2
Guatemala	13,9	13,2
Honduras	18,3	22,4
Nicaragua	18,1	23,2
Perú	18,1	16,5

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

7. Brechas medioambientales

Cuadro A7.1
Países de la muestra global: brecha horizontal medioambiental, 1991-2016

Tasa de variación de las áreas forestales (en porcentajes del área de tierra)						
Pais	1991	1996	2001	2006	2011	2016
Armenia	-0,12	-0,06	-0,06	-0,06	0,06	0,06
Camboya	-1,08	-1,14	-1,41	-1,19	-1,26	-1,35
Croacia	0,00	0,06	0,19	0,18	0,02	0,02
República Dominicana	3,45	2,94	2,23	2,00	1,83	1,67
Ghana	0,33	0,32	0,32	0,31	0,31	0,30
Líbano	0,00	0,00	0,84	0,06	0,06	0,06
Lituania	0,00	0,38	1,00	0,46	0,09	0,10
Sri Lanka	-0,40	-0,41	-0,68	-0,14	-0,31	-0,32
Túnez	3,00	2,62	1,86	1,64	1,03	0,98

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial.

Cuadro A7.2
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal medioambiental, 2010 y 2020

Índice de desempeño medioambiental		
	2010	2020
Argentina	47,2	52,2
Brasil	46,3	51,2
Colombia	52	52,9
México	45,2	52,6
Costa Rica	51,5	52,5
República Dominicana	43,3	46,3
Guatemala	32,1	31,8
Honduras	31,3	37,8
Panamá	44	47,3
Chile	61,6	55,3
Cuba	47,6	48,4
El Salvador	37,5	43,1
Nicaragua	39,1	39,2
Perú	44,8	44

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Centro Yale para las Políticas y leyes ambientales y el Centro para la Red Internacional de Información sobre Ciencias de la Tierra Instituto de la Tierra, Universidad de Columbia.

Nota: El índice de desempeño ambiental (EPI) proporciona un resumen basado en datos del estado de la sostenibilidad en todo el mundo. Utilizando 32 indicadores de desempeño en 11 categorías de temas, el EPI clasifica a 180 países en salud ambiental y vitalidad de los ecosistemas. Estos indicadores proporcionan un indicador a escala nacional de qué tan cerca están los países de las metas de política ambiental establecidas. Índices más cercanos a 100 indican un mejor desempeño ambiental, por su parte, índices más cercanos a 0 indican un peor desempeño ambiental.

Cuadro A7.3
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal medioambiental, 2006 y 2016
(En porcentajes del área de la tierra)

	Tasa de variación de las áreas forestales	
	2006	2016
Argentina	-1,05	-1,09
Brasil	-0,33	-0,2
Chile	0,24	1,7
Colombia	-0,52	-0,05
Costa Rica	0,92	1,1
Cuba	1,75	1,68
El Salvador	-1,42	-1,66
Guatemala	-2	-1,03
Honduras	-2,07	-2,61
México	-0,17	-0,14
Nicaragua	-2,02	0
Panamá	-0,35	-0,36
Perú	-0,19	-0,23
República Dominicana	2	1,67

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial.

Cuadro A7.4
Brecha territorial medioambiental
(En kilómetros cuadrados)

	Cobertura forestal por región		
	1996	2003	2011
Cibao	5 521,49	6 857,61	8 079,66
Sur	6 389,32	6 601,30	7 838,16
Este	1 306,79	3 219,14	3 200,77

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

8. Brechas de educación

Cuadro A8.1
Países de la muestra global: brecha horizontal de educación, 1990-2018

País	Años promedio de escolarización para personas mayores de 25 años						
	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2018
Armenia	10,10	10,40	10,80	10,90	11,10	11,60	11,80
Camboya	2,70	3,00	3,20	3,50	4,40	4,70	4,80
Croacia	6,00	7,30	9,40	9,70	10,80	11,30	11,40
República Dominicana	5,00	5,80	6,40	7,00	7,30	7,80	7,90
Ghana	4,90	5,70	6,10	6,40	6,70	6,90	7,20
Libano	N/A	N/A	N/A	7,50	7,90	8,50	8,70
Lituania	9,00	9,90	10,70	11,80	11,60	12,80	13,00
Omán	N/A	N/A	5,30	6,80	7,90	9,50	9,70
Sri Lanka	8,30	9,10	10,00	10,40	10,80	10,90	11,10
Túnez	3,40	4,10	4,90	5,80	6,70	7,00	7,20

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Cuadro A8.2
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de educación, 1990-2018

País	Años promedio de escolarización para personas mayores de 25 años						
	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2018
Argentina	7,9	8,3	9,1	9,1	10,3	10,4	10,6
Brasil	3,8	4,6	5,6	6,3	6,9	7,6	7,8
Chile	8,1	8,4	8,8	9,5	9,0	10,2	10,4
Colombia	5,5	6,1	6,5	6,8	7,4	8,1	8,3
Costa Rica	6,9	7,4	8,0	7,9	8,3	8,6	8,7
Cuba	8,5	9,2	9,6	9,9	11,0	11,4	11,8
República Dominicana	5,0	5,8	6,4	7,0	7,3	7,8	7,9
El Salvador	3,7	4,2	5,2	6,0	7,1	6,6	6,9
Guatemala	3,1	3,5	3,7	3,5	4,3	6,4	6,5
Honduras	3,5	3,9	4,3	4,7	5,4	6,3	6,6
México	5,5	6,4	6,7	7,6	8,0	8,6	8,6
Nicaragua	4,1	4,6	5,1	5,5	6,0	6,5	6,8
Panamá	7,3	8,0	8,5	9,0	9,3	9,9	10,2
Perú	6,6	7,3	8,0	8,7	8,4	9,1	9,2

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Cuadro A8.3
Brecha rural-urbana de educación, 2000-2019
(En porcentajes)

República Dominicana: personas de 15 a 19 años con educación primaria completa según área geográfica, 2000-2019		
	Urbana	Rural
2000	86,4	64,4
2001	87,6	71,3
2002	88,3	71,9
2003	89,9	75,5
2004	89,6	79,8
2005	89,3	80,3
2006	90,1	82,4
2007	92,3	85,7
2008	90,9	83,1
2009	91,6	84,8
2010	91,6	83,8
2011	92,5	85,7
2012	94,1	85,4
2013	93,2	86,7
2014	93,6	88,4
2015	93,6	88,2
2016	94,5	88,6
2017	94,9	87,9
2018	95,0	90,3
2019	95,3	92,5

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con datos de CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es> y del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Cuadro A8.4
República Dominicana: brecha territorial de educación, 2010-2011 y 2019-2020

	Tasa neta de cobertura educacional por nivel según región			
	2010-2011		2019-2020	
	Primario	Secundario	Primario	Secundario
Cibao	93,42	53,62	93,14	72,24
Sur	95,45	41,14	97,88	69,18
Este	94,98	48,38	98,16	73,89

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Ministerio de Educación.

9. Brechas de salud

Cuadro Ag.1
Países de la muestra global: brecha horizontal de salud, 1990-2018

País	Tasa de mortalidad infantil por cada 1.000 nacimientos						
	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2018
Armenia	41,8	34,0	27,1	21,3	16,5	12,8	11,0
Camboya	84,7	86,6	79,5	53,2	37,7	27,5	24,0
Croacia	11,2	8,6	7,2	5,8	4,7	4,2	4,0
República Dominicana	46,5	38,8	33,1	30,0	28,2	26,0	24,1
Ghana	79,8	72,3	64,2	55,5	47,5	38,9	34,9
Líbano	26,8	21,6	17,0	12,2	8,8	7,1	6,4
Lituania	11,9	12,0	8,5	7,2	4,8	4,0	3,3
Omán	31,6	20,4	14,2	11,0	10,1	9,7	9,8
Sri Lanka	18,7	17,1	14,2	12,2	10,0	7,5	6,4
Túnez	43,3	34,5	25,0	18,8	15,8	14,8	14,6

Fuente: elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial y de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Cuadro Ag.2
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de salud, 1990-2018

País	Tasa de mortalidad infantil por cada 1.000 nacimientos						
	1990	1994	1998	2003	2008	2013	2018
Argentina	25,3	22,4	18,9	15,8	13,7	11,3	8,8
Brasil	52,5	43,4	34,4	25,2	18,4	14,9	12,8
Chile	16,1	11,8	10,1	8,1	7,6	7,1	6,2
Colombia	28,9	25,6	22,5	19,4	16,8	14,4	12,2
Costa Rica	14,2	12,7	12,3	9,5	8,9	8,2	7,6
Cuba	10,9	8,9	7,4	6,0	5,0	4,3	3,7
República Dominicana	46,5	40,2	35,0	31,0	28,9	27,1	24,1
El Salvador	46,2	37,7	30,3	23,3	18,1	14,3	11,8
Guatemala	59,3	50,8	43,7	36,6	30,8	25,9	22,1
Honduras	45,0	38,3	36,5	26,8	21,7	17,9	15,1
México	35,9	29,9	24,6	19,1	15,8	13,7	11,0
Nicaragua	50,6	42,0	34,8	25,1	19,0	16,4	15,7
Panamá	25,6	23,8	22,6	20,4	18,0	15,5	13,1
Perú	56,9	46,0	34,6	23,7	17,3	13,7	11,1

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial y de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Cuadro 9.3
Brecha rural-urbana de salud, 2007 y 2014

Porcentaje de población con servicio sanitario mejorado (nacional)		
	Urbano	Rural
2007	97,9	92,4
2014	95,6	93,5

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Ministerio de Salud Pública.

10. Brechas de infraestructura

Cuadro A10.1
Brecha horizontal de infraestructura, muestra global, 2007-2017

Calidad de la infraestructura portuaria (1=baja; 7=alta)						
País y/o región	2007	2009	2011	2013	2015	2017
Camboya	3,4	3,5	4,0	4,0	3,7	3,7
Croacia	3,3	3,8	4,0	4,3	4,5	4,6
Ghana	N/A	4,0	4,2	4,2	3,5	3,6
República Dominicana	3,6	4,3	4,4	4,6	4,5	4,8
Líbano	N/A	N/A	4,3	4,3	3,9	3,5
Lituania	4,1	4,7	4,9	5,1	4,9	4,8
Omán	4,8	5,2	5,4	5,5	4,9	4,6
Sri Lanka	4,1	4,8	4,9	4,2	4,3	4,5
Túnez	4,8	4,9	4,6	4,0	3,6	3,3

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Foro Económico Mundial.

Cuadro A10.2
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de infraestructura

Calidad de la infraestructura portuaria (1=baja; 7=alta)	
Argentina	3,2
Brasil	2,6
Chile	4,8
Colombia	2,7
Costa Rica	2,2
El Salvador	3,5
Guatemala	3,7
Honduras	4,7
México	3,3
Nicaragua	2,3
Panamá	5,7
Perú	2,4
República Dominicana	3,6

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Foro Económico Mundial.

Cuadro A10.3
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de infraestructura, 2001, 2008 y 2018
(En porcentajes de la población)

Acceso a la electricidad			
	2001	2008	2018
Argentina	95,5	97,5	100,0
Brasil	96,0	98,5	100,0
Chile	97,2	98,3	100,0
Colombia	94,2	96,8	99,9
Costa Rica	98,2	99,3	100,0
Cuba	96,2	97,4	100,0
El Salvador	87,1	91,0	100,0
Guatemala	73,8	81,8	94,7
Honduras	64,2	76,4	91,9
México	97,2	98,9	100,0
Nicaragua	72,2	77,8	88,1
Panamá	81,9	88,2	100,0
Perú	72,1	84,7	95,2
República Dominicana	89,8	97,6	100,0

Fuente: elaboración propia, sobre la base de datos del Banco Mundial.

Cuadro A10.4
Brecha rural-urbana de infraestructura

Hogares según disponibilidad de servicios básicos en la vivienda, por área urbana y rural				
	Electricidad		Desagüe	
	Área urbana	Área rural	Área urbana	Área rural
2007	99,3	89,7	36,9	38,0
2008	98,8	88,5	33,8	34,0
2009	98,9	88,2	35,0	35,6
2010	98,9	90,0	32,2	38,8
2011	99,1	89,7	33,5	39,0
2012	99,0	90,4	32,1	40,7
2013	98,7	90,8	32,0	42,6
2014	98,8	90,9	37,2	46,4
2015	99,2	91,0	34,6	48,8
2016	99,6	93,6	25,3	51,1
2017	99,5	94,6	25,4	55,7
2018	99,5	95,3	25,7	57,4
2019	99,6	95,8	27,7	61,1

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es> y Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Cuadro A10.5
Brecha territorial de infraestructura
(En porcentajes)

Proporción de hogares que cuentan con energía eléctrica del tendido público, 2002 y 2010		
	2002	2010
Cibao	92,4	95,1
Sur	87,3	92,3
Este	95,5	97,3

Fuente: elaboración propia, sobre la base de Oficina Nacional de Estadística (ONE), con datos del VIII y IX Censo Nacional de Población y Vivienda, 2002 y 2010.

11. Brechas de bienes y servicios públicos

Cuadro A11.1
Brecha horizontal de bienes y servicios públicos, muestra global, 2008 y 2020

Índice de la calidad de los servicios públicos		
País	2020	2008
Armenia	3,3	6
Camboya	7,7	7,6
Croacia	2,6	4,1
Ghana	6,9	6,9
República Dominicana	6,0	6,9
Libano	4,8	6,7
Lituania	2,7	3,5
Omán	2,7	4,4
Sri Lanka	4,2	6,6
Túnez	4,0	5,9

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Fund For Peace.

Nota: El indicador de servicios públicos del Fund for Peace (índice de 0 a 10 donde 10 corresponde al peor desempeño y 0 al mejor desempeño) se refiere a la presencia de funciones estatales básicas que sirven a las personas. Por un lado, esto puede incluir la provisión de servicios esenciales, como salud, educación, agua y saneamiento, infraestructura de transporte, electricidad y energía e internet y conectividad. Por otro lado, puede incluir la capacidad del estado para proteger a sus ciudadanos, por ejemplo, del terrorismo y la violencia, a través de una vigilancia policial efectiva y percibida. Además, incluso cuando se brindan funciones y servicios estatales básicos, el indicador considera además a quién, si el Estado sirve de manera limitada a las élites gobernantes, como las agencias de seguridad, el personal presidencial, el banco central o el servicio diplomático, mientras no brinda servicios comparables. niveles de servicio a la población en general, como poblaciones rurales versus urbanas. El indicador también considera el nivel y el mantenimiento de la infraestructura general en la medida en que su ausencia afectaría negativamente el desarrollo real o potencial del país.

Cuadro A11.2
Países de América Latina y el Caribe: brecha horizontal de bienes y servicios públicos, 2008 y 2020

Índice de la calidad de los servicios públicos		
País	2020	2008
Argentina	3,3	3,9
Brasil	6,9	6
Chile	3,5	3,8
Colombia	5,6	6
Costa Rica	3,2	3,5
Cuba	3,8	4
República Dominicana	6,0	6,9
El Salvador	5,7	6,5
Guatemala	6,7	6,6
Honduras	6,5	6,6
México	5,9	5,7
Nicaragua	5,9	7,5
Panamá	4,4	5,4
Perú	6,4	6,4

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Fund For Peace.

Nota: El indicador de servicios públicos del Fund for Peace (índice de 0 a 10 donde 10 corresponde al peor desempeño y 0 al mejor desempeño) se refiere a la presencia de funciones estatales básicas que sirven a las personas. Por un lado, esto puede incluir la provisión de servicios esenciales, como salud, educación, agua y saneamiento, infraestructura de transporte, electricidad y energía e internet y conectividad. Por otro lado, puede incluir la capacidad del estado para proteger a sus ciudadanos, por ejemplo, del terrorismo y la violencia, a través de una vigilancia policial efectiva y percibida. Además, incluso cuando se brindan funciones y servicios estatales básicos, el indicador considera además a quién, si el Estado sirve de manera limitada a las élites gobernantes, como las agencias de seguridad, el personal presidencial, el banco central o el servicio diplomático, mientras no brinda servicios comparables. Niveles de servicio a la población en general, como poblaciones rurales versus urbanas. El indicador también considera el nivel y el mantenimiento de la infraestructura general en la medida en que su ausencia afectaría negativamente el desarrollo real o potencial del país.

Cuadro A11.3
Brecha rural-urbana de bienes y servicios públicos, 2009-2010 y 2018

(En porcentajes)

Hogares que benefician de un servicio público de recolección y eliminación de desechos sólidos por parte del ayuntamiento, según área		
	2009-2010	2018
Rural	34,2	58,1
Urbano	82,6	91,5

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Oficina Nacional de Estadística (ONE), con datos de la Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR) 2009-2010 y 2018.

A11.4
Brecha territorial de bienes y servicios públicos, 2009-2010 y 2018

(En porcentajes)

Hogares que benefician de un servicio público de recolección y eliminación de desechos sólidos por parte del ayuntamiento, según región		
	2009-2010	2018
Cibao	55,4	84,6
Sur	67,5	80,3
Este	63,0	84,3

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Oficina Nacional de Estadística (ONE), Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR), 2009-2010 y 2018.

12. Brechas horizontales estáticas y dinámicas de la República Dominicana

Cuadro A12.1
Brechas estáticas y dinámicas de la República Dominicana, muestra global

	Ingreso (<i>PIB per cápita</i>)	Productividad e innovación (<i>PIB por persona empleada</i>)	Género (<i>índice de desigualdad de género</i>)	Pobreza (<i>IDH</i>)	Inversión y ahorro (<i>formación bruta de capital</i>)	Fiscalidad (<i>ingresos fiscales como porcentaje del PIB</i>)	Medioambiental (<i>tasa de deforestación</i>)	Educación (<i>años promedio de escolaridad</i>)	Salud (<i>tasa de mortalidad infantil</i>)	Infraestructura (<i>calidad de la infraestructura portuaria</i>)	Bienes y servicios públicos
Posición en 2020 o último año disponible (brecha estática)	4	4	8	6	4	7	1	7	9	1	8
Posición en términos de desempeño (brecha dinámica)	5	3	3	4	4	9	1	5	5	2	7

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro A12.2
Países de América Latina y el Caribe: brechas estáticas y dinámicas de la República Dominicana

	Ingreso (<i>PIB per cápita</i>)	Productividad e innovación (<i>PIB por persona empleada</i>)	Género (<i>índice de desigualdad de género</i>)	Tasa de pobreza	Inversión y ahorro (<i>formación bruta de capital</i>)	Fiscalidad (<i>ingresos fiscales como porcentaje del PIB</i>)	Medioambiental (<i>tasa de deforestación</i>)	Educación (<i>años promedio de escolaridad</i>)	Salud (<i>tasa de mortalidad infantil</i>)	Infraestructura (<i>calidad de la infraestructura portuaria</i>)	Bienes y servicios públicos
Posición en 2020 o último año disponible (brecha estática)	8	5	10	6	7	12	3	9	14	3	11
Posición en términos de desempeño (brecha dinámica)	6	3	10	8	7	12	1	7	8	2	3

Fuente: Elaboración propia.

Los niveles de pobreza y desigualdad en la República Dominicana se han reducido significativamente en los últimos 30 años, si bien continúan siendo elevados. Todavía existen importantes brechas estructurales, definidas como las diferentes expresiones de la desigualdad, amplias y persistentes, que dificultan la consecución de un desarrollo sostenible e inclusivo. En el marco del diagnóstico de brechas verticales realizado en este estudio, se hallan marcadas desigualdades entre la población urbana y la rural, y entre los diferentes territorios del país, y se observa que esta desigualdad socioeconómica es de naturaleza estructural.

A pesar de que algunas de las brechas verticales han disminuido, este proceso se ha dado de forma lenta y diferenciada entre los distintos grupos de población. En el marco del diagnóstico de brechas horizontales, la República Dominicana presenta algunos indicadores de desarrollo socioeconómico relativamente rezagados con respecto a los del promedio de los países de América Latina y el Caribe y de muchos países de la muestra global (Armenia, Camboya, Croacia, Ghana, Líbano, Lituania, Omán, Sri Lanka y Túnez), excepto los referidos a las brechas de infraestructura y medio ambiente.